

**Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa**

**Prensa y poder político en la novela
El cuarto poder
de Emilio Rabasa**

**Tesina presentada por Jesús Guerra Ramírez
para obtener el grado de Licenciado en Letras Hispánicas
por la Universidad Autónoma Metropolitana**

**Asesora de Tesis: Mtra. Marina Martínez Andrade
Marzo del 2005**

Lector de Tesis: Dr. Adrián Sergio Gimete Welsh Hernández
Lectora de Tesis: Dra. Blanca Margarita García Monsivaís

Emilio Rabasa Estebanel
1856-1930

Dedicada a:

mis padres: Pilar Ramírez Guzmán,
la razón de mi vida.

Vicente Guerra Guzmán, †
Por quien soy lo que soy.

mis hermanos (que no son pocos) Cruz, Miguel,
Isabel, Armando, Crescencia,
Francisco, Vicente y Porfirio.

Luis Alberto Martínez Ramírez, por sus consejos y ayuda.
Marina Martínez Andrade, quien sin su apoyo no hubiera
Sido posible realizar esta tesis.

INDICE

Introducción.....	5
Capítulo 1. Emilio Rabasa,	
Quehacer político y periodístico.....	8
1.1 Un hombre de poder.....	9
1.1.1 Origen y cuna de oro.....	10
1.1.2 La mira hacia el poder político.....	12
1.1.3 La situación política de México en la época de Emilio Rabasa.....	13
1.2 Educación, vida pública y afán de servicio: el abogado.....	16
1.2.1 El diputado.....	16
1.2.2 El gobernador.....	17
1.2.3 El senador.....	19
1.2.4 El catedrático e investigador.....	21
1.3 El periodismo de Rabasa.....	22
1.3.1 Poemas y compilación publicada.....	23
1.3.2 Artículos y ensayos.....	26
1.3.3 Fundador de <i>El Universal</i>	27
1.3.4 Los seudónimos.....	29
Capítulo 2. Producción novelística.....	
2.1 Vocación temprana.....	33
2.1.1 Influencia y corrientes literarias que cultivó Rabasa.....	34
2.1.2 El realismo literario del siglo XIX.....	36
2.1.3 La novela de tesis.....	38
2.1.4 Influencia romántica y costumbrista.....	40
2.2 Novelas mexicanas.....	43
2.2.1 <i>La bola</i>	45
2.2.2 <i>La gran ciencia</i>	48
2.2.3 <i>El cuarto poder</i>	52
2.2.4 <i>Moneda Falsa</i>	54
2.3 Novela por entregas: <i>La guerra de tres años</i>	57

Capítulo 3. <i>El cuarto poder</i>, un análisis narratológico.....	60
3.1 La historia, la fábula y el asunto periodístico.....	61
3.1.1 El amarillismo periodístico.....	62
3.1.2 El carácter del periodista.....	64
3.1.3 El periodismo oficial y el de oposición.....	66
3.1.4 Libertad de prensa.....	68
3.1.5 La opinión pública y el cuarto poder.....	71
3.2 Tres razones espaciales.....	75
3.2.1 El espacio pueblerino de Rabasa.....	76
3.2.2 El ambiente provinciano de Rabasa.....	79
3.2.3 La Ciudad de los Palacios.....	81
3.3 Linealidad del tiempo.....	83
Capítulo 4. La función de los personajes de <i>El cuarto poder</i> y la tesis de Emilio Rabasa.....	86
4. 1 El protagonista, Juan Quiñones, un periodista <i>sui generis</i>.....	87
4.1.1 La función de Juan Quiñones.....	88
4.1.2 La caracterización de Juan Quiñones.....	89
4.1.3 Quiñones el narrador.....	94
4.2 ¡Canasto! El villano Mateo Cabezudo.....	97
4.3 El triángulo amoroso: Remedios-Juan Quiñones-Jacinta.....	99
4.4 Los actores ayudantes.....	101
4.5 Los actores oponentes.....	104
4.6 La tesis de Emilio Rabasa.....	108
Conclusión.....	110
Bibliografía.....	113

Introducción

El quehacer político siempre está acompañado de motores que muevan los intereses, las ideas y los objetivos; y es el **cuarto poder** el que ha venido desempeñando la función de gasolina que enciende la combustión necesaria para que la maquinaria de las ideas políticas se desarrollen. Entiéndase por **cuarto poder** a la prensa que está al servicio de las instituciones gubernamentales. “La prensa hace a los políticos y los políticos hacen a la prensa”.¹

En el presente estudio analizaremos la tercera obra de la tetralogía *Novelas Mexicanas* de Emilio Rabasa *El cuarto poder* (publicada en el año de 1888 bajo el seudónimo de “Sancho Polo”), la función que cumplen los personajes de la obra como alegoría del poder político y la manipulación de la prensa, así como la tesis que propone.

Extraída del realismo literario de fines del siglo XIX, *El cuarto poder* marca una pauta para el análisis, la crítica y el estudio del periodismo mexicano. Así mismo, por considerársele a Rabasa un novelista de tesis, fijaremos metas para lograr desentrañar la tesis de Rabasa que plasma en su novelística. Para esto, partiremos del supuesto teórico

¹ Lorum H. Stratton. *Emilio Rabasa: Life and Works*, (E.E.U.U.; Department of Romance Languages, Universidad de Arizona, 1971), p. 196 (Tesis. Doctor en filosofía).

de que Emilio Rabasa, al dibujar sus personajes de *El cuarto poder*, está aludiendo a la realidad de una época, y si es así, entonces su argumento se convierte en una tesis que pretende mostrar que los personajes que detentan el poder, ya sea político o ya sea de la prensa, en la novela no son dignos de poseerlo por provenir de estratos sociales bajos y porque siguen el camino de la corrupción.

El estudio está dividido en dos partes básicamente: la primera es un marco histórico y teórico que apoya con información biográfica y conceptual la problemática planteada en la segunda parte; éstos están concentrados en los capítulos: I que se acerca a la vida de Emilio Rabasa desde su nacimiento hasta su desarrollo periodístico, político y de jurisconsulto; y II en donde nos avocamos a estudiar la producción novelística de Rabasa abarcando sus cuatro novelas de la tetralogía: *La bola* y *La gran ciencia*, publicadas en 1887; *El cuarto poder* y *Moneda falsa*, publicadas en 1888; además de su pequeña y última novela *La guerra de tres años*, publicada en el diario *El Universal* en 1891.

En la segunda parte (Capítulos III y IV), puntualizaremos el análisis de la obra *El cuarto poder* desde el punto de vista narratológico, es decir, estudiar las partes que conforman el cosmos de la novela como son: asunto, espacio, tiempo, narrador y personajes con el objetivo de acercarnos a la tesis que propone Emilio Rabasa en su obra. El apartado más detallado será el de los personajes (Capítulo IV), en que se busca el tema delimitado a su máxima expresión para analizar las funciones de los personajes, quienes nos acercarán a lograr el objetivo central de la investigación.

Finalmente concluiremos con las principales ideas derivadas de las reflexiones hechas durante el análisis de la investigación. Es importante tomar en cuenta que *El cuarto poder* por ser una novela que forma parte de una serie de cuatro novelas, y pese a que la tratamos de contextualizar al máximo, siempre quedan hilos sueltos que no se

analizaron porque seguían en la novela final *Moneda Falsa* o venían de las novelas anteriores, *La bola* y *La gran ciencia*. Sin embargo, el delimitar el tema periodístico al máximo nos permitió generar importantes conclusiones al respecto.

Entre las revelaciones encontradas al leer *El cuarto poder*, nos hemos dado cuenta de que el periodismo del siglo XIX, es el arquetipo del periodismo actual, que se mueve por intereses generados por quienes tienen en su poder los medios de comunicación. “Tiempo después de la Independencia, los editores y periodistas se percataron de que solamente el periodismo amarillista resultaba beneficioso”²; desde entonces el amarillismo y el sensacionalismo siempre han estado presentes en la prensa y se han mantenido por años debido a que los políticos financian de alguna manera a las empresas periodísticas.

El carácter del periodista es descrito por Emilio Rabasa a través de sus personajes, quienes se mueven por sus intereses; así vemos al periodista mal preparado, ignorante, pero escribiendo en periódicos gubernistas o de oposición como si las convicciones personales y los ideales no existieran. No se puede escribir un día adulando el gobierno de tal o cual político y al día siguiente atacarlo con desdén, sólo porque el periódico ha cambiado de línea.

La **opinión pública** por su parte, relegada y manipulada por lo que los pseudoperiodistas les ofrecen, se encuentra oscilando entre la corrupción y la injusticia sociales, toda vez que el político se encumbra más ayudado por el *cuarto poder* que está a su servicio, siempre y cuando le llegue al mejor precio. Así Emilio Rabasa expone su tesis entre rayos y truenos para que el lector despierte de su sueño y abra los ojos a la realidad nacional y al mundo degradado que han creado durante décadas nuestros gobernantes en turno.

² Elliot S. Glass. *México en las obras de Emilio Rabasa*, trad. Nicolás Pizarro Suárez (México; Diana, 1975), p. 106.

Capítulo 1

EMILIO RABASA

Quehacer Político y Periodístico

1.1 Un hombre de poder

Quien puede hablar mejor sobre el poder es quien ha detentado el poder. En el caso de Emilio Rabasa podemos afirmar que su experiencia intelectual lo llevó a sustentar el poder político, por haber incursionado en la esfera pública de su tiempo. Carmen Ramos asegura que “Rabasa se contó entre el grupo de intelectuales mexicanos cuyos intereses se centraron alrededor del problema del poder y de la organización política y social de México.”³

Ello nos lleva a pensar que la obra literaria del autor contiene directrices firmes sobre su posición y pensamiento acerca del poder político. Es decir su propia tesis personal plasmada en su narrativa no es superficial, tiene una intención. ¿Cuál es dicha intención? En el presente trabajo nos proponemos explicarla.

No obstante, la política se convirtió en la pasión de su vida, Rabasa fue un hombre de poder en todos los sentidos. De familia acomodada, su economía, nada austera, le daba durante su niñez el poder de dedicarse a la observación de su entorno social, de realizar sus estudios primarios. “El talento natural del niño Emilio lo promovió primero su familia. En efecto recibió su instrucción primaria y hasta algo de preparatoria allí en el hogar.”⁴

El poder del talento lo tenía también en sus manos. Con su pluma, descubrió un nuevo poder, el de la escritura. El periodismo ejercido por Rabasa fructificó en ensayos políticos sobre la Constitución, acerca de las leyes y en una pequeña, pero importante obra literaria, en la que se encuentra *El cuarto poder*, obra literaria que aquí analizaremos.

³ Emilio Rabasa. *Novelas mexicanas: La bola, La gran ciencia, El cuarto poder, Moneda falsa*, pról. de Carmen Ramos (México; Promexa editores, 1980), p. XII.

⁴ Marcia Ann Hakala. *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano en el siglo XIX*, pról. Óscar Rabasa (México; Porrúa, 1974), p. 3.

Emilio Rabasa Estebanel fue un hombre afortunado. El legado que dejó con sus estudios fue su pensamiento político. Nuevas generaciones de su descendencia destacaron en la misma esfera. Ahí tenemos a Emilio Rabasa Gamboa, su nieto, quien en la actualidad es Director del Departamento de Ciencia Política y Derecho Tecnológico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESEM) y ha destacado en importantes puestos públicos⁵. Por ello nos atrevemos a decir que fue un hombre de poder aun después de su muerte, pues su poder se ha perpetuado en sus descendientes, ya no digamos todo aquel estudioso de las leyes que se ha acercado a su filosofía para su formación, o los que han leído sus novelas y han reaccionado ante el cuadro de injusticias que propone la tesis Rabasiana.

1.1.1 Origen y “cuna de oro”

Partiendo del supuesto teórico de que la obra literaria de Emilio Rabasa es un reflejo de su vida, exploremos un poco su origen y nivel de vida para comprobarlo. Es evidente que Rabasa fue de familia acomodada⁶, si no, cómo se explicarían los estudios que tuvo, y las relaciones que logró desde temprana edad.

Emilio Rabasa Nació en Ocozocoautla, un pueblecito pintoresco⁷ del estado de Chiapas, el 22 de mayo de 1856. Este se localiza a 48 kilómetros de distancia de Tuxtla Gutiérrez, capital de Chiapas, yendo hacia el norte o más bien hacia los límites con el

⁵ Interesado, al igual que su abuelo en el Derecho, Emilio Rabasa Gamboa es Licenciado en Derecho por la UNAM y Maestro en Filosofía por la Universidad de Cambridge; ha desempeñado cargos públicos entre los que destacan: Subsecretario de protección civil de la Secretaría de Gobernación, Asesor jurídico de la Presidencia 1988-2000, Director del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social Y Coordinador para el Diálogo y la Negociación en Chiapas en la Secretaría de Gobernación; ha impartido cátedras en varias universidades del país y publicado artículos en los diarios *Excelsior*, *La Jornada*, *El Financiero*; además de ser coautor de libros como *Mexicano ésta es tu Constitución*, autor de *Vigencia y efectividad de los Derechos Humanos en México*; *Análisis Jurídico de la Ley Orgánica de la Comisión Nacional de Derechos Humanos*, y de la obra *¿Por qué la Democracia?*. Información consultada en la página web: www.esmas.com/espacio/semblanzas/286187.html, el 28/10/03.

⁶ Aurora H. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Diccionario de escritores mexicanos*, (México; UNAM, Centro de estudios literarios, 1967), p. 306.

⁷ Eva Guillén Castañón,. *Vida y obra literaria de Emilio Rabasa*, (México; UNAM, 1947), p. 11 (Tesis FFyL, UNAM).

estado de Oaxaca. “Coita”, como lo llaman los pobladores para abreviar el nombre de Ocozocoautla, está asentado al pie de un cerro. La tierra de los alrededores, actualmente sirve para siembra o ganadería. Pero el paisaje predominante son las montañas con cortes rectos que simulan enormes paredes llamados acantilados.

Y si ahora todavía es posible ver en los alrededores espacios naturales de selva como la **Sima de las Cotorras**⁸, podemos imaginar cual era el paisaje de Ocozocoautla hacia las décadas de 1850 y 1860, años de infancia de Emilio Rabasa. En este ambiente fue su contacto primario con la vida. Ya que vivía en la hacienda de su padre, el español don José Antonio Rabasa⁹ quien había llegado a Chiapas casado con una chiapaneca para dedicarse a la agricultura. Al poco tiempo muere la señora y don José Antonio se casa por segunda vez con Manuela Estebanel, quien es la hermana de su primera esposa, descendiente de una familia sancristobalense, madre de tres hijos: Ramón, Isabel y Emilio.¹⁰

Por otro lado, el paisaje natural de la región se completaba con los pobladores de Ocozocoautla, la pobreza, sin duda, predominaba. Los contrastes entre hacendados y pobladores eran evidentes. Basta visitar ahora la región para darnos cuenta del nivel de vida de la gente. Hacia la época de Emilio Rabasa el contraste debió ser aún mayor. En su obra literaria se observa ese contraste entre los potentados y los pobres, sólo que los segundos son la mayoría.

⁸ La **Sima de las cotorras** es un espacio de reserva ecológica, situada a 20 minutos de Ocozocoautla, llegando con vehículo sobre terracería, en este lugar se admira un imponente coso con vegetación del tipo selvático, ahí anidan todo tipo de aves. Hoy es un espacio de recreo para los turistas y lugareños.

⁹ José Antonio Rabasa fue hijo de don Juan Rabasa y de doña Josefa Soler, nació en Torre de Embarra, principado de Cataluña, a comienzos del siglo XIX. Todavía joven se trasladó a Nueva Orleans donde trabajó en una compañía de exportaciones e importaciones, lo que lo llevó a conocer gente de Chiapas. Para más detalles de la migración de don José Antonio Rabasa a Chiapas consultar la tesis de doctorado de la Universidad de Columbia de Elliot S. Glass. *Op. cit.*, pp. 21-23.

¹⁰ Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* pp. 11-12.

Eva Guillén Castañón y Marcia Ann Hakala junto con Elliot Steven Glass, coinciden en señalar que los hijos de don José Antonio Rabasa “disfrutaron siempre de una vida cómoda y protegida, e incluso se desarrollaron en un ambiente de serenidad y abundancia”¹¹, en otras palabras nacieron en “cuna de oro”. Y es que de su origen dependió la calidad de vida que llevaría Emilio Rabasa. Pues además de la agricultura, entre los asuntos a los que se dedicaron su padre y tío, fue a la instalación de un puerto para importación y exportación en Tonalá, Chiapas, logrando esto hacia el periodo presidencial de Benito Juárez, negocio que les debió remunerar bastante dinero. Todo estaba dado, el lugar perfecto para admirar el contraste de la vida pueblerina, Ocozocoautla y sus humildes pobladores, su hacienda y los alrededores de abundancia natural.

Sólo faltaba tomar un camino largo para llegar a la Capital de la República Mexicana. El siguiente paso que le daría el destino a Emilio Rabasa sería la capital del estado de Oaxaca. Es evidente que el deseo de su padre era que uno de sus hijos siguiera los pasos del por entonces presidente de México, Benito Juárez¹². Todo este cúmulo de experiencias formaría el criterio del escritor de novelas y jurisconsulto.

1.1.2 La mira hacia el poder político

La senda marcada sería también la de la política. A los doce años Emilio Rabasa ingresa al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, escuela donde había estudiado Benito Juárez y espacio educativo que hoy lleva su nombre. A partir de este momento todos sus logros estarían relacionados con el poder político.

¹¹ Elliot S. Glass. *Op, cit.* p. 24

¹² Información de la biografía proporcionada por la Dirección de la Escuela “Emilio Rabasa” de Ocozocoautla, Chiapas, Investigación de Campo realizada el 3 y 4 de noviembre del 2003.

Aunque Emilio no tuvo la suerte de su hermano Ramón, quien fue enviado a Alemania a estudiar, si se le encausó su preparación con miras del posible éxito. Lo envían a Oaxaca, no tanto por la proximidad con Ocozocoautla, dice Hakala, sino por la importancia política que representaba. “Yo sospecho que la proximidad geográfica no fue la única razón para que los padres de Emilio mandaran a su hijo menor a Oaxaca. El muchacho contaba con doce años cuando salió por primera vez al Instituto, o sea en el año 1868. Benito Juárez estaba en el Palacio Nacional, y como el presidente había sido primero estudiante y más tarde profesor de allí.”¹³

Pero la escuela de moda de entonces, El Instituto de Ciencia y Artes, estaba ubicada en la capital de Oaxaca. De su visión infantil de campo, pueblo rústico y humilde cambió al nuevo estilo de vida de una capital provinciana, más compleja. “Y este contraste entre las dos vidas, la rústica y la ciudadana, lo impresiona de tal modo, que después aparece frecuentemente en su pensamiento.”¹⁴

1.1.3 La situación política de México en la época de Emilio Rabasa

Era un mundo convulsionado e inestable el de la época de Rabasa. Políticamente, hacia la segunda mitad del siglo XIX, el país se dividía entre dos corrientes de pensamiento: los liberales y los conservadores. Poco antes de que Rabasa llegara al mundo, había sucedido la intervención norteamericana de 1847, que había culminado en 1848 con el “Tratado de Guadalupe”, anexándose a los Estados Unidos los territorios de Texas, Nuevo México y California.¹⁵ Un golpe duro para México y los mexicanos. Antonio López de Santa Ana fue uno de las piezas claves para tales sucesos

¹³ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 3.

¹⁴ Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* p. 13.

¹⁵ Daniel Cosío Villegas. *et. al.*, *Historia mínima de México*, (México; El Colegio de México, 1983), p. 101

perfilándose así hacia una dictadura gubernamental. En 1853 llega a México para instalar su gabinete, deshaciéndose de sus enemigos. Intentó poner orden. Pero trajo descontentos mayores como la rebelión de Ayutla.¹⁶ Innumerables revueltas se generaron hasta ver salir por Veracruz a Santa Ana. Juan Álvarez tomó la presidencia.

Por otro lado, el liberalismo militante había nacido con la nación: “Ciertamente que la plena fusión de la idea liberal con la patria se verificó, como considera Rabasa, después de la **Guerra de Tres Años** (1858-1861) y frente a la intervención Francesa.”¹⁷ (1862). Emilio Rabasa era pequeño y vivía alejado de los conflictos armados; sin embargo la década en la que nació, había nacido también la constitución de 1857, y se había emprendido una importante lucha con la **Guerra de Reforma**, también llamada **Guerra de Tres años** realizada como reacción de los conservadores.

Todos esos sucesos junto con la **Ley Juárez** de 1855, desembocaron en el triunfo de los liberales. La reforma se había instituido. Los bienes de la Iglesia pasaban a poder del Estado, la educación debería de ser laica, el culto religioso, libre. Los nombres de Benito Juárez, Félix Zuloaga comenzaron a sonar. “La prensa liberal viendo que por todas partes aparecían partidas de fuerzas reaccionarias, excitaban al gobierno a enviar contra ellas tropas suficientes para aniquilarlas, y al ver que no se satisfacían sus reiteradas exigencias, comenzó a pedir un nuevo gabinete.”¹⁸

1864 fue el año en donde se instaló el **Segundo Imperio** en México. Ante el triunfo de la segunda intervención francesa, México pasó tres años gobernado por Maximiliano de Habsburgo. La razón de acabar con los liberales fue el aliento de algunos conservadores mexicanos para aceptar que las naciones europeas intervinieran en

¹⁶ Daniel Cosío Villegas. *et. al.*, **Historia General de México**, tomo 2, 3ª ed., (México; Harla-El Colegio de México, 1993). pp. 826-829.

¹⁷ Jesús Reyes Heróles. **El liberalismo Mexicano en pocas páginas**, (México, FCE, 1992), p. 14 (Lecturas Mexicanas, 100). Aquí Jesús Reyes Heróles cita a Emilio Rabasa. Más adelante veremos que nuestro autor también se inscribió como historiador al dejar ensayos históricos como el libro **La evolución Histórica de México**, publicado en 1920.

¹⁸ Daniel Cosío Villegas. *Op. cit.*, p. 852.

México. La intervención de los franceses se dio como medida de presión para pagar las deudas externas que tenía México. Los ejércitos liberales de Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz acabaron con el Imperio fusilando a Maximiliano en el Cerro de las campanas el 19 de junio de 1867.¹⁹

La historia que sigue es la llamada **Historia Moderna de México** que inicia con la caída de Maximiliano y acaba con la caída de Porfirio Díaz en 1911. Los primeros 10 años (de 1867 a 1876) se llama **República Restaurada**. Fue una época de pobreza y poco o casi nulo desarrollo económico. La riña entre liberales y conservadores menguó, pero no terminó. En la primera elección presidencial, de 1867, se opusieron las fracciones de Juárez y Porfirio Díaz, siendo reelecto Benito Juárez como presidente de la República. En las elecciones de 1871, esas dos, más la de Sebastián Lerdo de Tejada, contendieron por el poder. Muerto Juárez en 1872, y eliminada su fracción, la sustituye la de José María Iglesias, que en 1876 pelea contra lerdistas y porfiristas; año en que Porfirio Díaz tomó la presidencia, cuando el país tuvo un aparente periodo de paz y desarrollo, en donde la dictadura del gobierno acentuó la desigualdad social entre la población.

Para Emilio Rabasa en su preparación preparatoria, durante los años 1868 y 1868, los cambios políticos se dieron radicalmente; además del liberalismo que prevalecía en el clima intelectual, otra corriente de pensamiento se respiraba, el positivismo: “Gabino Barreda, Ministro de Educación Pública en el régimen de Juárez y un discípulo ardiente de Augusto Comte, había introducido el positivismo en las escuelas en 1867. En tal ambiente medraba el joven chiapaneco; su mente investigadora sondeaba un mundo todo nuevo, y a medida que pasaban los años se iba distinguiendo en las clases.”²⁰

¹⁹ Daniel Cosío Villegas. *et. al.*, *Historia mínima de...*, pp. 113-114.

²⁰ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 3.

1.2 Educación, vida pública y afán de servicio: el abogado

Para entrar a la esfera de la política, nuestro autor, estudió abogacía. Se tituló a los 22 años de edad, en 1878. Fue siempre un estudiante distinguido y admirado por sus profesores²¹. Es importante señalar que al recibir su título, Porfirio Díaz había sido proclamado ya como presidente de la República. Como todo estudiante idealista, durante los dos primeros años de Díaz en el poder²², Rabasa decidió no participar en asuntos públicos, “parece ser que aun cuando pensaba que el general oaxaqueño era un hombre honesto, sospechaba que las promesas de Díaz de llevar al país hacia una nueva era de paz orden y progreso material, eran sólo una política de retórica usual que en múltiples ocasiones había constituido una cortina de humo para ocultar la corrupción del gobierno.”²³ Era mejor mantenerse al margen de todo, aún cuando sabemos que sus relaciones lo pudieron llevar a sustentar importantes cargos públicos desde que finalizó su carrera.

Su preparación profesional como abogado lo llevó a desempeñar innumerables cargos: fue Defensor de Oficio, Agente del Ministerio Público Y Quinto juez Correccional²⁴, entre otros.

1.2.1 El diputado

Elliott S. Glass afirma que fue, durante la administración del presidente Manuel González cuando Emilio Rabasa inició verdaderamente su carrera política, pues había

²¹ Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* p. 14.

²² Recordemos que el primer periodo de Porfirio Díaz fue de 4 años (1874-1880); posteriormente gobierna su gran amigo Manuel González debido a que no había reelección, aunque Díaz se perfilaba ya como dictador; de 1884 al 1910 gobierna Díaz ininterrumpidamente habiendo instituido la reelección.

²³ Elliot S. Glass. *Op. cit.* pp. 31-32.

²⁴ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 13.

sido nombrado en 1881 síndico del Ayuntamiento en Tuxtla Gutiérrez Chiapas²⁵, esto lo llevó a relacionarse rápidamente con sus colegas y ganarse el nombramiento a una candidatura para las elecciones a diputados de la que obtuvo el triunfo en la contienda electoral por la diputación al Congreso Local de Chiapas. Con este hecho, asegura Eva Guillén Castañón, que Rabasa inicia su vida pública.²⁶ Habían pasado 3 años de su graduación como abogado y a sus 25 años se perfilaba en la principal plana de políticos del país.

Más adelante, y dejando de lado los prejuicios que tenía contra el porfirismo, Rabasa resulta electo nuevamente, hacia fines del año de 1885, como diputado local en la legislatura de Oaxaca²⁷. Esto muestra la importancia que revestía dicha ciudad provinciana que tanto conoció y que le formó como abogado.

1.2.2 El gobernador

Al inicio de los años 1890's Rabasa se había ganado ya un prestigio entre los intelectuales políticos de México, y aunque no era partidario de ningún partido político, se dejaba llevar por las ofertas que le tendían. Porfirio Díaz, por su parte, ya bien sentado en la silla presidencial del Palacio Nacional, entendió los beneficios que se podían derivar utilizando a los hombres de talento. Es así como su próximo nombramiento no sería un regalo político, como interpreta Marcia A. Hakala²⁸, sino un mérito.

El primero de diciembre de 1891 Rabasa es investido con el mayor cargo político que se puede obtener en un estado. Es nombrado Gobernador por el estado de Chiapas. Su carrera iba en ascenso. Este, sin duda un gran reto, pues bien sabemos que el estado

²⁵ Elliot S. Glass. *Op. cit.* p. 33.

²⁶ Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* p. 15.

²⁷ Elliot S. Glass. *Op. cit.* p. 36.

²⁸ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 15.

de Chiapas por su lejanía ha sido una de las entidades mayormente abandonadas por la Federación.

Si aún hoy en día se mira la pobreza y el rezago de las comunidades indígenas, que pese a su “Movimiento Zapatista”, no han logrado progresar al igual que otras entidades federativas, qué sería de la pobreza de los chiapanecos en pleno siglo XIX, con tanto conflicto armado y mucho menos vías de comunicación que ahora.

Pero Emilio Rabasa era Chiapaneco y su convicción política le dictaba la mejor forma de gobernar su estado natal. Si hiciéramos una evaluación de su forma de administrar, dice Hakala, veríamos su habilidad y energía con que despachó muchos negocios con previsión. “Sus esfuerzos fecundos como gobernador produjeron reformas de mucha trascendencia en los varios campos de las finanzas públicas, la educación, las comunicaciones y el Derecho Constitucional” entre otros asuntos, como el cambiar la capital del estado de San Cristóbal de las Casa a Tuxtla Gutiérrez, al rehusarse San Cristóbal de las Casas a cooperar con él. Eva Guillén Castañón resume así la gestión pública de Rabasa como gobernador:

Durante el corto tiempo que estuvo al frente del gobierno, logró organizar la hacienda pública y establecer la tesorería General, con el sistema de contabilidad fiscal que existe hasta la fecha; inició la carretera de San Cristóbal de las Casa a Tuxtla Gutiérrez, actualmente capital del Estado, y de este lugar a los límites de Oaxaca; tendió la primer línea para el primer teléfono entre Tuxtla y Chiapa de Corzo; fundó la escuela Industrial Militar y expidió una nueva Constitución del Estado, sustituyendo la de 1825, que resultaba anacrónica.²⁹

Con respecto a este último punto mencionado por Eva Guillén, es importante remarcar la visión de Emilio Rabasa, hacia los cambios de la Constitución de su estado, pues en 1893 modificó algunas leyes que tuvieron consecuencias muy buenas para la entidad, al grado de llamarle “Constitución Rabasiana”.³⁰

²⁹ Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* p. 18.

³⁰ La investigadora al tocar este punto cita a un distinguido abogado que comenta sobre los cambios de la Constitución, dice: “...en modelo y distribución se adelantó a la Constitución Federal (de 1917)... y fue

De los los tres años que tenía como mandato, Rabasa abandonó el puesto un año pidiendo licencia para ausentarse, esto fue de 1892 a 1893.³¹

1.2.3 El senador

Aunque tenemos referencia de que Rabasa llegó a ser Senador en 1894 durante la reelección de Porfirio Díaz, poca información existe al respecto; sin embargo también fue Senador de la República por el Estado de Sinaloa durante las presidencias de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta. Esta representación la desarrolla hasta 1913, año en que se lleva a cabo la disolución del Congreso XXVI por el golpe de estado de la Decena Trágica, cuando gobernaba Victoriano Huerta, quien junto con los reyistas y felicistas³² derrocaron a Francisco I. Madero.

Durante toda esta efervescencia política, de levantamientos, golpes de Estado, violaciones a las leyes constitucionales y derrocamientos de gobiernos, Emilio Rabasa se inclinó hacia ideas políticas, según las circunstancias. Es evidente que había hecho una amistad con Porfirio Díaz, sin embargo el desprestigio de éste y el nacimiento de nuevas tendencias debieron ponerlo en alerta.

Cada vez que Rabasa regresaba a la ciudad de México después de sus excursiones, iba adquiriendo conciencia más clara acerca de que Díaz se estaba convirtiendo en más sospechoso, más retraído y más recalcitrante. Pese a que conocía bien el deteriorado estado mental y físico de Díaz, Rabasa, como la mayor parte de los mexicanos, cuando el viejo y maniático hombre de Estado hizo una declaración al periodista norteamericano James Creelman, el 17 de febrero de 1908. Expresaba

el eje directriz de la última y hasta hoy vigente Constitución Política de Chiapas". Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 16.

³¹ *Ibidem.* p. 15.

³² Durante el periodo de la Revolución Mexicana, luego de haber tomado el poder Francisco I. Madero, en 1912 las rebeliones de Bernardo Reyes y Félix Díaz, comenzaron a presionar y triunfar en algunos puntos del país, lo que ocasionó que en enero de 1913 ambas fuerzas reyistas y felicistas se unieran para dar un golpe de estado. La conspiración inició el 9 de febrero. A estos hechos violentos le llamaron "La decena Trágica". Madero y Pino Suárez son hechos prisioneros, terminado el suceso con su asesinato a las afueras de la penitenciaría de Lecumberri de la Ciudad de México, en un ataque simulado. Berta Ulloa. "La Lucha Armada" en Daniel Cosío Villegas. *et. al.*, *Historia General de...*, pp. 1101-1105.

que en virtud de estar próximo a concluir su periodo de gobierno él se retiraría definitivamente y, por tanto, concedía la bienvenida al desarrollo de un partido de oposición.³³

Esto provocó el descontento de la mayor parte de los sectores de la sociedad mexicana, y Rabasa no era la excepción pues la entrevista había resultado desastrosa pese a que Díaz pretendía deshacerse de sus enemigos o reforzar su apoyo.

De esta manera nuevos partidos políticos comenzaron a surgir, en provincia Bernardo Reyes y sus partidarios se organizaron a nivel nacional; en la ciudad de México, Francisco I. Madero se apresuró a crear el Partido Antireeleccionista. El Partido Liberal Puro y el Partido Liberal, quienes habían sido los contendientes de costumbre, se limitaron a contemplar el crecimiento de los nuevos partidos.

Emilio Rabasa al leer el libro *La sucesión presidencial* de Francisco I. Madero, donde se sugería el movimiento armado, lo calificó de falta de valor literario y erudición, sin embargo estaba de acuerdo en el valor que mostraba Madero al exigir se respetaran los derechos constitucionales de los ciudadanos.³⁴ Tampoco simpatizaba con Bernardo Reyes; Rabasa prefirió favorecer a la fracción Díaz-Corral aun creyendo en una posible solución a las reformas constitucionales.

Es así como Emilio Rabasa se convierte en presidente del Senado, después de la reelección de Díaz. Al mismo tiempo tomó a su cargo la Jefatura de la Comisión de Puntos Constitucionales, también del Senado de la República. Pero los dos años siguientes de esfuerzo para promover los cambios constitucionales fueron inútiles; Díaz se hundía inevitablemente.

³³Elliot S. Glass. *Op. cit.* p. 49.

³⁴*Ibidem*, pp. 49-51.

1.2.4 El catedrático e investigador

El servicio público, indudablemente lo atraía por vocación. No es fácil descartar su desarrollo profesional sin dejar a un lado la enseñanza que dio, después de haber concluido sus estudios de derecho, a miles de estudiantes de las escuelas donde fue catedrático porque el político y periodista fue también maestro.

Rabasa dio clases de economía política en la Escuela de Comercio, tenía otras cátedras en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la Facultad de Leyes de la Capital Mexicana y en la Escuela Libre de Derecho.³⁵

La Escuela Libre de Derecho le rindió un homenaje por su trayectoria como catedrático, en el año de 1935. En dicho homenaje, el profesor de Derecho Constitucional Felipe Tena Ramírez pronunció un discurso en el que se destacan las cualidades de Rabasa en materia de Derecho.

Rabasa fue miembro de las Reales Academias Española de la Lengua y de Jurisprudencia, así como de diversas agrupaciones científicas y literarias. Él representa en México la culminación del pensamiento jurídico y liberal.

Entre su investigación, su obra relacionada con el Derecho es muy importante ya que escribió varios libros que hasta la fecha son básicos en el estudio de las leyes. Sobre Derecho Constitucional Mexicano se encuentra *El artículo 14* publicado en 1906, en el que Rabasa exponía la urgencia de reformar el artículo 14 de la Constitución de 1857, en el que se habían cometido algunos errores de interpretación; se refería a que la garantía de la exacta aplicación de la ley, comprendía ‘tanto lo civil como lo criminal’; que la finalidad del artículo 14 fue proteger a la persona en ambos aspectos, pues no era

³⁵ Aurora H. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Op. cit.* p. 307.

ésta “una garantía imposible, inconveniente, irracional o peligrosa en los negocios civiles”.³⁶

Por otra parte *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México* apareció editada en 1912 por la tipografía de *Revista de Revistas* y aborda el tema controversial de las dictaduras, en él no las justifica, “por el contrario las define, las explica y señala los medios jurídicos para destruirlas.”³⁷ *El juicio Constitucional*, otro de los libros de Rabasa, aparece en 1919, es una obra en la que pretende dar una idea de conjunto, una apreciación sintética del sistema gubernamental que funda en la intervención de los jueces la estabilidad de las instituciones políticas.³⁸

Por otro lado, con temas históricos pero relacionados siempre con la política, Emilio Rabasa publica hacia 1920 *La Evolución histórica de México*, en el aborda tres puntos básicos que son las evoluciones violentas, la evolución pacífica y los problemas nacionales. Es un libro dirigido a los países que no conocen México. Rabasa lo concibió en Nueva York durante un viaje en el que se percató de que nuestro país no se conocía, por ello plasmó en el libro su historia, su geografía, sus instituciones y la sociedad del México de la época, como lo explica en el prólogo.³⁹ Estas son sólo algunas de las obras ensayísticas del autor chiapaneco que escribió, después de haber escrito su obra novelística.

1.3 El periodismo de Rabasa

Hablar de periodismo en el siglo XIX, no es como hablar de periodismo en el siglo XX. Hay una gran diferencia, toda vez que en el siglo XIX un periodista podría ser

³⁶ Emilio Rabasa. *El artículo 14, estudio constitucional y El juicio constitucional, orígenes, teoría y extensión*, 7ª. ed., Prol. de Jorge Gaxiola (México; Porrúa, 2000), p. XV.

³⁷ Emilio Rabasa. *La constitución y la dictadura, estudio sobre la organización política de México*, 9ª. ed., Prol. de Andrés Serra Rojas (México; Porrúa, 2002), p. XVIII.

³⁸ Emilio Rabasa. *El artículo 14, estudio constitucional y El juicio constitucional, op. cit.*, p 134.

³⁹ Emilio Rabasa. Emilio. *La evolución histórica de México, Las evoluciones violentas, La evolución pacífica, Los problemas nacionales*, 3ª. ed. (México; Porrúa, 1972), pp. 1-2.

denominado con toda la expresión de la palabra escritor. Tenemos ejemplos tajantes de escritores que fueron llamados periodistas en su época por sólo escribir cuentos, novelas por entregas, poemas y ensayos.

Hoy no es así, la palabra periodista se diferencia de la de escritor en el sentido de los tipos de textos que escribe. El escritor hoy es el que escribe los llamados géneros literarios: novela, cuento, drama, ensayo o poesía y el periodista es el que se dedica a los llamados géneros periodísticos exclusivamente: reportaje, entrevista, nota informativa, editorial, columna, artículo de fondo, o crónica noticiosa.

En este estudio llamaremos periodista a Emilio Rabasa por ser un escritor del XIX, y por consentir el significado de la palabra en su tiempo. Es importante mencionar que hoy en día muchos periodistas se convierten en escritores al suscribirse en la producción literaria; sin embargo tampoco descartamos que los periodistas del XIX no escribieran otro tipo de textos más relacionadas con la noticia.

El caso de Emilio Rabasa como periodista comenzó al publicar desde temprana edad. Se tienen datos de haber publicado a los 16 años su *Oda a Castelar* en el periódico *La Iberia* de Chiapas⁴⁰. En 1881 simultáneamente mientras desempeñaba el puesto de diputado local, empezó a escribir de manera regular, artículos para el diario *El porvenir*, periódico que circulaba en San Cristóbal de las Casas.⁴¹ Y no fue sino hasta la fundación del periódico *El Universal* hasta cuando se consagró como periodista o escritor, como lo veremos en el siguiente apartado.

1.3.1 Poemas y compilación publicada.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Elliot S. Glass, *Op. cit.* p. 33.

La efímera producción poética de Emilio Rabasa lo aleja del nombre de poeta, pues pocos poemas fueron los que en su vida escribió y publicó. “Hacia 1884 dedicó a su esposa un poema en 54 sextetas (“**A Mercedes**”), del que hizo una edición casi desconocida.”⁴² Este poema está perdido, pero debió ser un poema de amor dedicado a la mujer de su vida⁴³. Y es que el tema del amor era de su interés, pues el poema, que sí se conserva, “**Amor eterno**”, lo delata como un romántico por naturaleza.

“**Amor eterno**” fue publicado el 20 de marzo de 1888, firmado con el seudónimo de “Aurelio Garay”⁴⁴. En el poema el amor pervive, aun cuando llegue la muerte. En su primer verso: “A nuestras almas, bien mío” se infiere la unión de dos almas, las de los enamorados que permanecerán juntas en todo momento, y ante la muerte seguirá así, pues la voz poética del amante cierra el poema con la siguiente estrofa:

Y de la fosa saldremos,
ya los rayos de la luna

nuestras almas, hechas una,
eterno amor nos darán.

Marcia Ann Hakala recopiló algunos poemas de Rabasa publicados en *El Diario del Hogar* y *El Universal*⁴⁵ y los denominó “POEMAS POCO CONOCIDOS DE RABASA...” Dos de ellos son “**Caín**”, publicado el primero de julio de 1888, “**¡Allá!...**” apareció el 18 de octubre de 1888. Estos dos poemas manejan temáticas diferentes: el primero evocando el tema religioso y retomando de la Biblia la historia de Caín y Abel, y la maldición sobre su raza como castigo del delito de Caín; el segundo el tema de la vida. En “**¡Allá!...**” Rabasa manifiesta su añoranza por la vida pueblerina, cercana a la naturaleza:

⁴² Aurora H. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Op. cit.* p. 307.

⁴³ Emilio Rabasa se casó el 11 de septiembre de 1882 con Mercedes Santaella

⁴⁴ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* pp. 183-184. Sobre el seudónimo “Aurelio Garay” *Vid. Infra.*, 1.4.4 “**Los seudónimos**” de esta tesis.

⁴⁵ *Ibidem.* pp. 183-194.

Allá donde hay verdes bosques,
de fresco seno sombrío,
en donde el zenzontle canta
libre sus alegres trinos;
en donde sus ramas juntan
caobas y granadillos,
alzando su copas llenas
de rumores y de nidos;...

El poema nos lleva por un espacio de ríos y aromas de bosque, vientos y trinos de aves, espacio en donde se encuentra su hogar, sus recuerdos y su familia.

Mencionaba al principio de este apartado que no podemos considerar a Rabasa como poeta por la extensión de su producción poética; sin embargo no se sabe con certeza cuántos poemas escribió, lo que si sabemos es que los pocos que tenemos son considerados por la crítica como mediocres. Hakala infiere que Emilio Rabasa dejó de escribir poesía por dicha razón: “Sea cual fuere la razón verdadera por la que Rabasa cesó de escribir versos, los críticos concuerdan en que fue una decisión sabia, porque ni su poesía escrita para la prensa, ni su otra poesía fue más allá de lo mediocre.”⁴⁶ Con esta afirmación el título de poeta le queda aun más corto.

Otra faceta de Rabasa fue la de compilador, en 1886 publicó una antología conocida con el nombre de *La musa oaxaqueña*. El prólogo escrito por el mismo Emilio, “es directo, objetivo y mesurado: no regatea méritos cuando los hay y no exagera cualidades apenas perceptibles.”⁴⁷ He aquí un párrafo citado por Marcia A Hakala:

El defecto de la mayor parte de nuestros poetas consisten en despreciar el elemento propio con que contamos: la naturaleza. Su primavera tiene ruiseñores y alondras, y casi nunca Zenzontles ni clarines; crecen en sus bosque la hayas los olmos y parecen en ellos exóticos los cedros, las caobas y lo ocotes; en sus sembrados hay más trigo que maizales continuando en tan singular obcecación, nos presentan a un mundo que nos es extraño y que poco o nada mueve nuestros efectos íntimos.⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem*. p. 35.

⁴⁷ Emmanuel Carballo, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*, (México; Océano-CONACULTA, 2001), p. 200.

⁴⁸ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 32.

La musa oaxaqueña tenía como objetivo dar a conocer poetas Oaxaqueños desconocidos, sin embargo no tuvo mucha difusión y es hoy inadquirible, pero se le puede consultar en la biblioteca de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, antiguamente conocida como Instituto de Ciencias y Artes.⁴⁹

1.3.2 Artículos y ensayos

En materia de ensayo, el autor Chiapaneco “Pío Gil” exploró las letras mexicanas y españolas tomando así la crítica literaria como uno de sus temas favoritos. Escribió numerosos artículos en los periódicos, sobre crítica, ironía y polémica. Y aunque no sabemos con exactitud cuándo comenzó su carrera periodística, pues se conoce que desde los 16 años inició a escribir en el periódico oficial de Chiapas *La Iberia* y posteriormente con cierta regularidad en el *El Porvenir* de San Cristóbal de las Casas y *El Liberal* de Oaxaca⁵⁰; si podemos decir que durante “su primer año de estancia en la capital (1887-1888), demostró su talento en muchas esferas de acción, se ocupó activamente en el periodismo. En esta época escribió casi todos sus bosquejos costumbristas, sátiras políticas y ensayos críticos sobre literatura mexicana, latinoamericana y española.⁵¹

Recordemos algunos de sus artículos: En “**Los tercetos del señor Sierra**”, Rabasa hace un análisis sobre un poema de Justo Sierra titulado “Murmurios de la Selva”, en el que señala algunos errores en los que incurre su autor. Marcia Ann Hakala analizando dicho artículo concluye, en que éste revela algunos rasgos de la personalidad de Rabasa como por ejemplo que: “el crítico muestra en dos frases que no es nada presumido, a

⁴⁹ Emmanuel Carballo. *Prólogo a La guerra de tres años* en Andrés Serra Rojas. *Antología de Emilio Rabasa*, t. I, biog. y selec. de Andrés Serra Rojas (México; Oasis, 1969), pp. 126-127. (Pensamiento de América, II Serie, Vol. 17).

⁵⁰ Aurora H. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Op. cit.* p. 307.

⁵¹ Elliot S. Glass, *Op. cit.* pp. 37-38.

pesar de que ya era bastante conocido en los círculos literarios”⁵². Otra es que al señalar los errores de Sierra, se quita el título de adulator, se convierte en un crítico auténtico, rehusándose posteriormente a ser un adulator político. Parecía entonces, con dichas afirmaciones, que Rabasa fuera un perfeccionista, pues en su análisis del poema de Sierra encuentra errores gramaticales o de lingüística que hace notar. Además podemos rescatar también su filosofía como literato ya que aconsejó “que un escritor debiera escribir sobre alguna idea que no fuera ni vieja ni trillada, y que debiera producir en su obra la musicalidad –que él expresó como una fluidez y armonía-.”⁵³

“**La inundación**” es otro artículo en el que critica un poema de don Ramón Valle; en “**Otra vez miau**” polemiza con don Francisco Sosa sobre la novela *Miau* de Pérez Galdós; en “**La crítica literaria en México**” revela su fina sensibilidad para las cuestiones literarias a través de la crítica; en “**Copias simples de documentos vivos**” ironiza el servilismo de un empleado frente a la indiferencia del Ministro.⁵⁴

Por lo que se refiere a la opinión del propio Emilio sobre la crítica apunta que “el que se consagra a la crítica es preciso que tenga una gran vocación para el martirio y un gran sentimiento de justicia, superior a las rastrerías. Dos graves defectos andan siempre solicitando y tratando de seducir al crítico: la vanidad y la envidia.”⁵⁵

Todos estos artículos y muchos que aun no se han rescatado de sus fuentes originales son un testimonio y una fuente valiosa para desentrañar la filosofía rabasiana con respecto a la literatura de su tiempo.

⁵² Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* pp. 43-44.

⁵³ *Iidem*, p.45.

⁵⁴ Andrés Serra Rojas. *Antología de Emilio Rabasa*, t. I, biog. y selec. de Andrés Serra Rojas, (México; Oasis, 1969), pp. 94-95. (Pensamiento de América, II Serie, Vol. 17).

⁵⁵ Emmanuel Carballo, *Diccionario crítico...*, *Op. cit.* p. 200.

1.3.3 Fundador de “*El Universal*”

Aunque Emilio Rabasa ya había publicado en diversos periódicos durante su juventud, su carrera como periodista la inicia hasta la primera mitad del segundo periodo de Díaz, fecha en que junto con Rafael Reyes Espíndola funda el periódico *El Universal*. Esto fue en julio de 1888, y el periódico fue “conservador en política, pero en teoría y práctica periodísticas, radical. Espíndola asombró a los periódicos conservadores diciendo que un periódico debía ser una institución y enseguida suprimió todas las firmas de los editoriales y demás artículos.”⁵⁶

En *El Universal* Rabasa contribuyó con numerosas críticas literarias. También, dice Azuela, que tuvo la humorada de escribir novela...⁵⁷ y la escribió con decoro, tanto por su claro talento y vasta cultura, como por el conocimiento de los fenómenos políticos y sociales de la nación.⁵⁸

El Universal, fue el órgano oficial del partido científico, llegando a consagrar la falsía y el fraude político al justificar abiertamente la falta de cumplimiento de los planes revolucionarios que habían llevado a Porfirio Díaz a la presidencia. “La doctrina del periódico oficioso puede resumirse en lo siguiente: los revolucionarios en el poder se transforman en estadistas; en tanto que revolucionarios tienen la obligación de echar mano de todos los medios y de todos los argumentos para asumir el poder; una vez en él, los estadistas pueden olvidar las promesas y gobernar de acuerdo con principios diferentes.”⁵⁹

⁵⁶ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda. *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed. (México; Edamex, 2002), p.235.

⁵⁷ Recordemos que la novela *La guerra de tres años* fue publicada por entregas en el periódico *El Universal* el año de 1891.

⁵⁸ Lydia Oseguera de Chávez. *Historia de la literatura mexicana siglo XIX* (México; Alambra Mexicana, 1990), p. 169. (Divulgación-Literatura).

⁵⁹ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda. *Op. cit.*, pp. 235-236.

En la época del nacimiento del *El Universal*, el tema de la “reelección” estaba candente, por lo que la represión hacia los diarios y periódicos independientes se recrudeció. “Diezmada la prensa independiente capitalina por la supresión de sus órganos de escaso poder económico y por la prisión o el éxodo de sus editores, sólo el *Diario del Hogar*, *El Monitor Republicano* y *EL Hijo del Ahuizote*, entre los periódicos liberales, y *El Tiempo*, *El Nacional* y *La Voz de México*, entre los conservadores se oponen a la primera reelección de Díaz.”⁶⁰

En medio de polémicas y atrocidades, *El Universal* entró en una etapa económica difícil, por lo que Reyes Espíndola tuvo que venderlo, primero a Ramón Prida y de éste pasó a manos de Eusebio Sánchez, viejo editor español muy activo y trabajador, pero en sus manos fracasó el periódico. Rabasa entonces siendo gobernador de Chiapas se retiró de la literatura y del periodismo para siempre.

1.3.4 Los seudónimos

Dos son básicamente los seudónimos de Emilio Rabasa: “Sancho Polo” y “Pío Gil”. El primero lo utilizaba para firmar sus novelas y el segundo para suscribir la producción de sus artículos periodísticos.⁶¹ Pero nosotros nos preguntamos por qué no firma sus novelas con su nombre. Eva Guillén Castañón trata de contestar esta inquietud afirmando que quizá estas novelas no están firmadas con su nombre porque “...parece querer reservar su nombre para algo de mayor trascendencia”⁶².

Sin embargo, Rabasa no se conforma con adjudicarse un solo seudónimo, sino que tiene dos. El hecho de ocultar su personalidad mientras inicia su producción tanto periodística como literaria debe tener una razón de fondo. Si bien sabemos que para

⁶⁰ *Ibidem*, p. 237.

⁶¹ Emmanuel Carballo. *Diccionario crítico...*, *Op. cit.* p. 200.

⁶² Eva Guillén Castañón. *Op. cit.* p. 32.

Rabasa la literatura era una pasión, pero no lo más importante, pues su dedicación absoluta a las leyes lo prueba. También notamos aquí a un Emilio Rabasa cambiante, versátil.

No podemos asegurar que tuviera inseguridad en sí mismo al realizar sus escritos, pero quizá podemos aventurarnos en decir que el “Sancho Polo” de la literatura, estaba consciente en que esta era una ficción tal y como lo representaba el mismo seudónimo. Eva Guillén dice que Rabasa usa el seudónimo en contraste con su nombre real debido a que le busca “el lado cómico a la vida”⁶³ y traslada el buen humor y la donosura a los libros; y el “Pío Gil” periodista era otro, pues la reflexión de sus ensayos críticos en otro tono merecían diferenciarse con otro nombre; y finalmente el Emilio Rabasa jurisconsulto, con un nombre real para una preocupación real para él, la de las leyes que rigen la vida a seres humanos de carne y hueso.

Un tercer seudónimo el de “Aurelio Garay” es utilizado por Rabasa en una ocasión. Según los estudios de Marcia Ann Hakala, en *El Diario del Hogar* apareció el ya mencionado poema “**Amor eterno. ‘A Mercedes’**,” atribuido al amor que le tenía a su esposa, en el que asegura Hakala “posiblemente deseando quedar anónimo para todos menos para ella para quien había escrito el verso, croó un seudónimo nuevo que no reaparece, “Aurelio Garay”. Aunque nadie ha dicho antes que ese poema le perteneció, la semejanza entre las circunstancias en la vida de Rabasa y el contenido del poema indica que es suyo.”⁶⁴

Las deducciones de Hakala son poco convincentes, pues afirma que dicho poema fue publicado cuando Rabasa escribía en *El Diario del Hogar*, también sabíamos que había otro poema que había escrito a su esposa llamado “A Mercedes” y en este utilizaba la dedicatoria A Mercedes, además el nombre del seudónimo “Aurelio” coincidía con el de

⁶³ *Ibidem*, p. 32.

⁶⁴ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.* p. 33.

“Emilio”. Y aunque nadie ha dicho que no sea un poema de Rabasa, tampoco nadie ha dicho que lo sea, únicamente esta estudiosa.

Yo creo que estos no son elementos suficientes para atribuir un poema a un autor sólo por ciertas coincidencias. Habría que realizar un estudio más profundo de estilo del poema, con respecto a sus poemas conocidos con el seudónimo de “Pío Gil”. Es por ello que considero solamente dos los seudónimos de Rabasa.

En el siguiente capítulo nos acercaremos un poco a la producción literaria de Emilio Rabasa así como de los autores que influyeron en la preparación del autor para crear su propia literatura. Hablaremos de algunas corrientes literarias que son determinantes en su obra como el realismo, la novela de tesis y otras de menor importancia.

Capítulo 2

Producción Novelística

de RABASA

2.1 Vocación temprana

Aunque la producción novelística de Rabasa haya sido muy corta, escasas 5 novelas, y aunque, claro, sin entrar en polémicas⁶⁵, acerca de que sus primeras cuatro novelas publicadas son una, sí podemos considerar a Emilio Rabasa Estebanel como un novelista del siglo XIX.⁶⁶ Y expongo lo anterior debido a que por su poca producción literaria y su mayor inclinación hacia la jurisprudencia, se le ha querido alejar de dicho mérito.

La bola, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda falsa* fueron sus primeras novelas escritas y publicadas entre 1887 y 1888 (las dos primera se editaron en 1887 y las siguientes en 1888); y *La guerra de tres años* fue la última aparecida en 1891 en las páginas de el periódico *El Universal*. Todas estuvieron firmadas por su seudónimo “Sancho Polo”.⁶⁷

Es importante señalar que Emilio Rabasa es más conocido por su primera novela *La bola*, obra que seguramente se leyó aislada con gran éxito pues se reimprimió en 1888, las otras tres de la serie se reeditaron en 1919 y 1948. Por su parte, *La guerra de tres años* se publicó en libro hasta 1931.⁶⁸

Cuando nuestro autor escribió su primera novela, contaba con 31 años de edad, cinco años le llevó escribir y publicar toda su obra, y 39 años permaneció en silencio. A la mitad de su vida, escribió la novela que nos interesa en esta Tesis, *El cuarto poder*. Para

⁶⁵ Las cuatro novelas presentan una historia seriada cuyo personaje principal, Juan Quiñones cuenta su vida en diferentes momentos. Aquí no pretendemos analizar a profundidad el problema de la historia de si tiene elementos que demuestren ser una sola novela, por su unidad temática, o si no lo son. Este es otro interesante tema de análisis que no se ha estudiado para los interesados en seguir dicha línea de investigación.

⁶⁶ Es evidente que la obra de Rabasa tiene valor artístico, pues ha pervivido hasta nuestros días, aunque fueran sólo dos novelas. No acaso Juan Rulfo se consagró con escasos dos libros *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. Lo que importa es la huella que deja la obra en el lector. Y la obra de Rabasa deja huella y está vigente en la literatura nacional, únicamente debemos mostrarla más a la luz.

⁶⁷ Eva Guillén Castañón, *Op. cit.*, p. 32.

⁶⁸ Saúl Jerónimo Romero. “*El realismo de Rabasa*”, en *Revista ‘A’*, División de Ciencias Sociales, UAM Azcapotzalco, vol. XIII, No. 22, septiembre-diciembre, 1987, pp. 141-42

nuestro análisis es un texto perfecto, ya que hay críticos que ponen en tela de juicio el valor de la obra. Si Rabasa hubiera escrito dicha novela al final de su vida, con todo el cúmulo de experiencia, hubiera tenido un mejor resultado, aseguran⁶⁹. Estas conjeturas pasan a segundo plano cuando nos percatamos de que no se necesita vivir tanto para darnos cuenta de la injusticia social que existe a nuestro alrededor, de la corrupción y el mal uso del poder que hacen los gobernantes. Además en medio de su desarrollo periodístico escribió esta novela. Metaperiodismo⁷⁰ podríamos llamarlo, toda vez que haciendo periodismo habló del periodismo.

Su principal herramienta fue la observación, sin duda. Por todo el recorrido de su vida que hemos dado en el capítulo I, podemos apreciar la importancia de sus experiencias infantiles y de su juventud que le dieron el principal tema de su obra novelística. La situación política, la pobreza que respiraba a su alrededor y su acercamiento con la abogacía que le llevaron a encontrarse con el ámbito político, fueron las imágenes de su vocación temprana, la obra literaria.

Influencias y corrientes literarias que cultivó Rabasa

Su gusto por la literatura, hizo que tuviera influencias literarias de grandes escritores. Cervantes por ejemplo, está muy presente en su obra. *El Quijote* es citado en tres de sus novelas. Además el tono y las frases con que construye algunas de sus narraciones son

⁶⁹ Emilio Rabasa al reeditar sus novelas en 1919, no las corrige, pese a que llevaban 31 años de haber aparecido. Enrique González Martínez citado por Eva Guillén asegura que su madurez debió haber generado en Rabasa la inquietud de mejorar lo que había escrito de joven; sin embargo prefirió reeditarlas igual. Eva Guillén Castañón, *Op. cit.*, p. 33.

⁷⁰ Metaperiodismo, palabra compuesta y elaborada, tomando como base la palabra metaliteratura, metateatro, etc. Esto es, la literatura hablando de la literatura o el teatro dentro de una obra de teatro, como el caso de la novela *El Quijote* de Cervantes o la obra *La dama de negro* de la dramaturga inglesa Susan Hill.

retomados por Rabasa, no como imitación del autor, sino como continuador del brillante estilo del escritor español.

En el capítulo I de *La bola* menciona: “Ya el lector (apasionado de las novelas como debe ser para tener en sus manos la presente, adivino sin duda que aquel día era el 16 de septiembre...”⁷¹ Recordemos que Cervantes hace lo mismo en *El Quijote* en su prólogo al llamar al lector: “Desocupado lector”, “Lector carísimo”⁷². En *El cuarto poder*, al final del capítulo V hace referencia a la ínsula de Sancho y posteriormente a Cide Hamete, supuesto autor del Quijote: “No ensordecerme con los pequeños, no dar más oído a las lágrimas del pobre que a la justicia del rico, temer a Dios y recortarme las uñas, como el gobernador de la Ínsula Barataria...y si Cide Hamete participa de la famosa espuma de Sancho en las bodas de Camacho, nos quedamos sin Quijote.”⁷³

Referencias de personajes y situaciones, estilo y hasta el modelo de la “aventura del héroe” lo encontramos impregnado en las cuatro novelas de Rabasa como influencia literaria. Amado Manuel Lay, en su artículo “**Visión del porfiriato en cuatro narradores mexicanos: Rafael Delgado, Federico Gamboa, José López Portillo y Rojas y Emilio Rabasa**”, expone su apreciación de la obra de Rabasa para probar la unidad de las cuatro novelas y decir que son una sola:

Yo considero que las llamadas “novelas mexicanas” constituyen, en realidad una sola novela. Utilizando el método de análisis de la “aventura del héroe” como estructura mítica, funciona a modo de correlato estructural de dichas novelas... Juan protagoniza una novela de formación o *Bildungsroman*, novela que señala la transición de adolescente a adulto. El tema de la aventura o el viaje será fundamental para este tipo de novela. La aventura comienza con la separación del héroe de su pueblo, San Martín de la Piedra y de su madre, por virtud de un llamado.⁷⁴

⁷¹ Emilio Rabasa. *La bola y La gran ciencia*, pról. de Antonio Acevedo Escobedo, 14 ed. (México; Porrúa, 1999), p. 5, (Colección de Escritores Mexicanos No. 50).

⁷² Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, t. I. (España, RBA, 2000), p. 79.

⁷³ Emilio Rabasa. *La bola y La gran...* pp. 43-44.

⁷⁴ Amado Manuel Lay. *Visión del porfiriato en cuatro narradores mexicanos: Rafael Delgado, Federico Gamboa, José López Portillo y Rojas y Emilio Rabasa* (E.E.U.U.; Department of Romance Languages, Universidad de Arizona, 1981), pp. 143-144, (Tesis. Doctor en filosofía).

Lay hace un análisis detallado de los pormenores del héroe y concluye diciendo que lo más curioso es que el antagonista Mateo Cabezudo tiene las mismas características por lo que se puede apreciar como el antihéroe.

Así mismo, la picaresca española también marca su influencia en la obra rabasiana, pues la figura de pícaro la vemos en el personaje de Juan Quiñones. La narración en primera persona del personaje protagónico, evocan sus aventuras por la vida, hay penurias, sale de su casa y se encumbra en la descripción de incidentes criticables. Esto no sucede con *La guerra de tres años* que está escrita en tercera persona, ahí el narrador está fuera de la historia.

2.1.2 El realismo literario del siglo XIX

Algunos críticos suelen aventurarse en afirmar que Emilio Rabasa fue el iniciador del realismo en México⁷⁵ por lo que debemos prestar atención a ello, para analizar su obra tomando en cuenta la principal corriente literaria que influyó en él.

Como sabemos el realismo como expresión literaria surgió en Europa y se propagó a Hispanoamérica por dos vías: por el camino de la influencia española y por el de la literatura francesa⁷⁶. En México el realismo se desarrolló en dos etapas: la del dominio del positivismo que duró hasta 1910 y otra que inicia con la revolución mexicana y llega hasta la actualidad. En la primera etapa vemos una marcada influencia en varios escritores de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que destacan Rafael Delgado,

⁷⁵ Amado Manuel Lay en su tesis doctoral afirma que: “Todos los críticos que he consultado están de acuerdo en que Rabasa fue el introductor del realismo en México”, Amado Manuel Lay. *Op. cit.*, p. 147. Por su parte, Saúl Jerónimo Romero en su artículo “El realismo de Emilio Rabasa” asegura que éste autor se considera el introductor del realismo en México, Saúl Jerónimo Romero. *Op. cit.*, p. 141.

⁷⁶ Edgar Ernesto Liñan Ávila. *La novela hispanoamericana: un itinerario en la segunda mitad del siglo XIX* (México, UNAM, 2002), p. 10, (Tesis Doctoral FFyL, UNAM).

José Tomás de Cuéllar y José López Portillo y Rojas; ahí también está ubicado Emilio Rabasa.⁷⁷

Mariano Azuela junto con Justo Sierra coinciden en señalar en que el realismo de Rabasa está entroncado con el de Galdós, pues Sierra después de leer *La bola* afirmó lo siguiente: “es cosa notable, se parece a Galdós”⁷⁸. También era admirador de Zola por lo que tenemos una mezcla de realismo y naturalismo, asegura Azuela.⁷⁹

La novela *El cuarto poder*, está inscrita dentro de la llamada novela realista de fines del siglo XIX. Los años en que se cultiva la novela realista en México (1880-1910) coinciden con el gobierno de Porfirio Díaz, con la influencia del Positivismo.⁸⁰ Por Positivismo entendemos al conjunto de ideas filosóficas con valor universal que pretenden solucionar problemas que se plantea el hombre, cualquiera que sea su situación, espacial o temporal, geográfica o histórica.⁸¹

En México el positivismo fue desarrollado por Justo Sierra y Gabino Barreda; y se orientaba hacia el valor de la ciencia al servicio del hombre y hacia el orden y progreso. Lo cierto es que fue una expresión de una determinada clase social, la burguesía. En determinadas circunstancias, dice Leopoldo Zea. El positivismo fue útil durante el periodo porfirista, pues se observó un periodo de paz e incipiente desarrollo económico, se crearon sistemas de comunicación como el ferrocarril y se invirtió en diversos sectores industriales. Sin embargo, las circunstancias hicieron que el positivismo en el mismo seno del Porfiriato fuera un conflicto.⁸² Dicha corriente filosófica atentaba a las

⁷⁷ Saúl Jerónimo Romero. *Op. cit.*, pp. 141 y 143.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 142. Cita a Ángel Pola, “En casa de celebridades”, *Diario del Hogar*, México. 20 sep. 1888.

⁷⁹ Amado Manuel Lay. *Op. cit.*, p. 148.

⁸⁰ “La novela realista”, en *Historia de la literatura en México*, Página web consultada el 18 de junio del 2003: <http://www.arts-history.mx/travesia/realista.html>

⁸¹ Leopoldo Zea. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia* (México; FCE, 1984), p.17, (Selección de obras de Filosofía, 4074).

⁸² *Ibidem*, p. 50.

ideas liberales de Juárez, quien anteriormente implementó la Reforma, periodo de cambios radicales respecto al poder económico de la iglesia.⁸³

De esta manera, y derivado del positivismo, al iniciarse el periodo realista en México, alrededor de 1880, el realismo se concebía entonces bajo un concepto muy amplio: “investigación metódica de documentos sobre la naturaleza humana”⁸⁴ la novela debía reflejar la realidad con la objetividad e indiferencia de un espejo y la observación directa debía completarse con la documentación. Balzac, Flaubert, y Zola entre otros escritores establecieron las bases del realismo en Europa. En España Juan Valera, Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós son algunos de sus representantes. Aquí en México Rafael Delgado, Federico Gamboa y Emilio Rabasa son importantes autores realistas de la época.

Las obras literarias de Emilio Rabasa, además de poseer características del realismo, también contienen su buena dote de elementos románticos y costumbristas muy en boga en el siglo XIX, Pero además, del carácter predominantemente realista algunos críticos la han considerado como Novela de Tesis.

2.1.3 La novela de tesis

La Novela de Tesis, término introducido por los críticos surgido durante el siglo XIX en España, es aquella que se caracteriza por su realismo ideológico en el que el lector percibe un código proyectado por el autor en la obra donde los distintos motivos e imágenes adquieren una significación más general. “En la novela de tesis este código

⁸³ Joaquina Navarro, *La novela realista mexicana* (México; Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1992), pp. 16-17 (Destino arbitrario, 8)

⁸⁴ *Ibidem*, p. 21.

resulta de la interacción de la literatura y política, y del consiguiente enfrentamiento entre dos formas opuestas de entender la realidad social y la historia.”⁸⁵

En pocas palabras, la Novela de Tesis da una propuesta ideológico-política documentada en la realidad, hecha por el autor. Recordemos que en *El cuarto poder*, el tema central es político y su propuesta es la crítica que hace al sistema. Entre los críticos que designan como novela de tesis a las obras de Rabasa está: Emmanuel Carballo quien afirma que “En su tetralogía, Rabasa es un novelista de tesis”⁸⁶. De ahí que nuestra hipótesis de trabajo esté encaminada hacia la tesis que propone el autor.

Por su parte, Susan Suleiman ha elaborado un estudio sobre la novela de tesis y esclarece un poco más el panorama. Afirma que la novela de tesis es realista, autobiográfica, persuasiva y demostrativa: “Todo parece indicar que la novela de tesis es un género retórico, o en un sentido más literal (retórica: arte de persuadir), en donde el lector de una novela de tesis se encuentra en una posición análoga a la del público de un orador, de un profesor o de un predicador.”⁸⁷ Es evidente que todos estos elementos de alguna manera se pueden conciliar en *El Cuarto poder*, una vez que las analogías queden demostradas en el capítulo IV de este estudio.

Un concepto más que salta a la vista, al seguir revisando los estudios teóricos sobre el tema, es el cognitivo; algunos escritores españoles del siglo XIX como Revilla, *Clarín* y González Serrano concibieron “la novela como vehículo cognitivo con el que aprehender un sistema de verdades sólo al alcance del artista privilegiado.”⁸⁸ Esto es la novela como instrucción de sus lectores para conocer mejor el mundo y en última instancia, dice el crítico Toni Dorca, para transformarlo. El mundo creado por Rabasa

⁸⁵ Ignacio Javier López. “Revolución, restauración y novela de tesis” en *Revista Hispánica Moderna*, 52, núm. 1, (1999) Junio. p. 6.

⁸⁶ Emilio Rabasa. *La guerra de tres años, seguido de poemas inéditos y desconocidos*, pról. de Emmanuel Carballo (México; Libro-Mex. Editores, 1955), p. 9 (Biblioteca Mínima Mexicana 12).

⁸⁷ Suleiman, Susan. “El relato ejemplar, parábola, fábula y novela de tesis”. pp. 1-2

⁸⁸ Toni Dorca. “Reformulando la poética de la novela Española del siglo XIX: el caso del relato de tesis”, en *Revista Hispánica Moderna* 50, núm. 2, (1997 dic.) Macalester Collage. p. 277.

será entonces el objeto cognitivo que el lector aprenderá a valorar sin llegar a un didactismo doctrinario, pues también entran en juego los principios del arte, la preocupación por la verosimilitud del argumento, la simbiosis de la adecuación política, el retrato de los personajes, la fidelidad en la reproducción del discurso hablado y la maestría estilística.

2.1.4 Influencia romántica y costumbrista

Estas dos corrientes literarias son poco recurrentes en la novela de Rabasa, sin embargo no podemos dejar de hablar de ellas, ya que ambas influían todavía en los autores de la época. Quizá en Rabasa fue poca su importancia debido a los intereses que tenía por crear un microcosmos lo más real posible y ello lo alejaba de las otras tendencias.

En el caso del romanticismo, los críticos de Rabasa han asegurado que el romanticismo no aparece frecuentemente en él, sino que más bien se burla de él.⁸⁹ Marcia Ann Hakala afirma que “al parecer, Rabasa se oponía al trivial contenido temático de muchas novelas románticas que con frecuencia no trataban ninguna materia sustantiva.”⁹⁰

¿Es que el contenido romántico de la obra de Rabasa aparece también en función de sus intereses? Puede ser, aunque a mi me parece meramente circunstancial que el autor haya pretendido atacar al romanticismo. Más bien su inclinación natural hacia el realismo hizo que pareciera un rechazo al movimiento romántico.

Edgar Liñan dice que “aparentemente, la anécdota principal refiere el amor de este personaje (Juan Quiñones) por Remedios, la heroína y el amor imposible de Juan. La primera novela da fe del nacimiento de esta relación de amor y la última, de su consecución amorosa. En este orden, la novela como era obligado en el siglo XIX, narra

⁸⁹ Amado Manuel Lay. *Op. cit.*, p. 148. Lay cita a Mariano Azuela en *Cien años de novela mexicana* (México, Ediciones Botas, 1947).

⁹⁰ Marcia Ann Hakala. *Op cit.* p.144.

una historia sentimental, romántica”.⁹¹ Pero la verdad es que esta aseveración resulta débil toda vez que el amplio panorama social y político, que se exhibe en las cuatro novelas, es más importante.

El mismo Azuela está de acuerdo en que es un romanticismo acentuado el de los amores de Juan y Remedios, pero que más bien es el resultado de la lectura de novelas sentimentales leídas en la juventud. Lo más importante para Azuela fue lo que él mismo expresa: “Se me antoja que lo mejor de la novela fué (sic) el fruto de la observación directa de la vida de un sociólogo de acuciosa mirada, y la otra –la meramente imaginativa-.”⁹²

La muerte de la heroína es romántica, al final de la cuarta novela mexicana Remedios fallece de una pulmonía, Rabasa narra el hecho concretamente a diferencia de como lo haría un romántico. Otros elementos románticos que aparecen en su obra los observamos al examinar los personajes que de vez en cuando guardan concordancia entre la naturaleza y las emociones humanas; encontramos también manifestaciones externas y físicas de maldades interiores; la nostalgia por la pureza del campo rural contrastada con el ambiente corrupto de la ciudad; y el empleo de símbolos y presagios (como la lechuza) de acontecimientos malos que van a ocurrir en el futuro.⁹³

Pero qué podemos decir del costumbrismo rabasiano. En menor escala que el romanticismo, el costumbrismo viste el estilo de Rabasa en algunas ocasiones. Carlos Monsiváis en el prólogo a *La bola* por la editorial Océano, considera que las influencias de Rabasa en su obra, además de Cervantes, Galdós y Dickens, obedecen a “las convenciones de la literatura ‘realista’, que mezcla observación social, costumbrismo,

⁹¹ Edgar Ernesto Liñan Avila. *Op. cit.* p.170.

⁹² Mariano Azuela. *Op. cit.* pp.74-75.

⁹³ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.*, p.145.

indignación moral explícita, sentimentalismo, visiones arquetípicas, pesimismo, y, no siempre, cinismo.”⁹⁴

El mismo González Peña se atreve a llamarlo costumbrista: “el costumbrista sumábase al psicólogo, abordando estudios de carácter, y el sociólogo convertía en materia artística las cuestiones políticas y sociales...llega más allá que Cuéllar, pues sin desentenderse de la pintura de ambiente, sin dejar de presentar, por artística manera, el cuadro de las costumbres, tiende más al estudio de caracteres...”⁹⁵

Para Saúl Jerónimo Romero, la obra de Rabasa “tampoco está exenta de cuadros costumbristas deliciosos”⁹⁶. En *El cuarto poder* no se escatiman los cuadros costumbristas intercalados en la narración de la historia, ejemplifiquemos uno de ellos que dibuja a la ciudad de México del siglo XIX:

La gente iba y venía continuamente a esa hora, agregándose al movimiento común y corriente de la ciudad de las mil personas que acudían a la Catedral o salían de la misa del Altar del Perdón. Hormigueaban por aquella parte los vendedores de dulces y pastelillos, los voceadores de periódicos y los impertinentes vendedores de bastones, peines y baratijas, que todo se lo meten a uno por la cara. Los gritos de todos ellos, los que daban otros de mayor categoría que tenían sus puestos junto a las cadenas de la Catedral, voceando de hilo el inventario de sus mercancías, el ruido de los coches y el chillido de los pitos de hule que cien muchachos desarrapados vendían, formaban el gran rumor de la plaza central de la ciudad, llamándola y difundiéndose por las calles adyacentes.⁹⁷

2.2 Novelas mexicanas

La “tesis” de Emilio Rabasa se inicia con su tetralogía⁹⁸ de la que ya hemos hablado con frecuencia. Estas cuatro obras fueron llamadas **Novelas mexicanas** a partir de su

⁹⁴ Emilio Rabasa. *La bola*, pról. de Carlos Monsiváis (México; Océano, 1986), p. XII.

⁹⁵ J. F. Arias Campoamor. *Novelistas de Méjico, esquema de la historia de la novela mexicana (De Lizardí al 1950)* (Madrid; Impreso en casa de Silverio Aguirre, 1952), p. 78.

⁹⁶ Saúl Jerónimo Romero. Op. cit. p. 143.

⁹⁷ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda Falsa*, Pról. de Antonio Acevedo Escobedo (México; Porrúa, 1998), p. 73 (Escritores Mexicanos, 51).

⁹⁸ Tetralogía: término que denomina al conjunto de cuatro obras dramáticas que presentaban los antiguos griegos en los concursos: la tetralogía comprendía tres tragedias y un drama satírico. *Diccionario Pequeño Larousse*, Larousse, España, 1990, p. 878. Actualmente los críticos retoman el término para

publicación en 1919, cuando se reeditaron a cargo de la librería de la viuda de Ch. Bouret con prólogo de Enrique González Martínez. En dicha edición en la portada se denominaban **Novelas mexicanas** y se publicaron por separado enumerándolas como primera de la serie, segunda de la serie...etc. Además ya no aparecieron únicamente con el seudónimo de “**Sancho Polo**”, sino que integraban la frase “**Original de**” seguido por el seudónimo y entre paréntesis (**Emilio Rabasa**).

Emilio Rabasa ya no se escudó bajo el seudónimo que había causado en un principio algunas controversias entre la crítica de la época. Hasta el momento dichas polémicas no se han comprobado pero son interesantes de conocer porque tienen lógica en sus aseveraciones. Como explica Marcia Hann Hakala la causa de la muerte de Sancho Polo es sólo especulación, pues nadie sabe la verdad o si únicamente el novelista acabó su reserva de molienda novelística. Y es que los rumores eran crudos como se aprecia en la siguiente cita, que aunque larga vale la pena reproducirla:

Hasta se ha sugerido que la muerte de Sancho Polo pudiera haber sido un asesinato político. El cuento va que el presidente Díaz llamó a Rabasa y le hizo conocer que quería que dejara de escribir novelas en que atacaba el régimen, según se dice las alternativas que le ofrecen fueron el Senado o la cárcel de San Juan de Ulúa. Este relato le provee a uno materia interesante para leer pero no he encontrado ni un ápice de prueba que lo sostenga. Y al considerar la fuerza con que Rabasa más tarde en su vida rehusó cooperar con Huerta, la posibilidad de que Díaz pudiera ya sea intimidarle o sobornarle parece insostenible. Su carácter no era así. Además de eso Rabasa no llegó a ser senador hasta 1894, seis años después de su última *Novela mexicana*. Entonces hay que atribuir esta explicación a los apasionados sentimientos políticos que rodeaban a los que sirvieron a México durante la *Época Porfiriana*.⁹⁹

Sea cual fuere la muerte de Sancho Polo, lo cierto es que dejó inconclusa su obra, ya que cuando se publicaba la serie de **Novelas mexicanas** se le denominaba primera serie,

denominar un conjunto de cuatro obras de cualquier género. La tetralogía de Rabasa está conformada por las novelas *La bola*, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y la *Moneda falsa*.

⁹⁹ Marcia Ann Hakala. *Op. cit.*, pp. 58-59.

lo que implicaba otra serie más que se tenía planeada escribir seguramente; sin embargo esta segunda serie nunca llegó a realizarse.¹⁰⁰

Según Margarita Bosque y Lastra, en su tesis *La obra histórica y literaria de Rabasa en la Conciencia Histórica Mexicana*, la tetralogía pertenece o se incorpora “al género de la novela social”¹⁰¹ a diferencia de *La guerra de tres años* que se integra al género de novela histórica. Otros autores hacen diferentes apreciaciones. John Brushwood, afirma que la producción novelística de Rabasa tiene una cualidad picaresca que la relaciona mucho más estrechamente con el tradicional realismo hispano que con la influencia francesa. Asegura Brushwood que sus obras tienen la misma floja arquitectura de la novela picaresca, y esta misma influencia lo hizo capaz de delinear a sus personajes claramente, con brochazos rápidos y acertados y a menudo con verdadero humor.¹⁰²

Yo considero que, sobre las *Novelas mexicanas*, ambas posiciones son correctas pues son de contenido social totalmente, pero tiene tintes picarescos, mucho de realismo y de novela de tesis. Recordemos que ninguna novela se ciñe estrictamente a un solo género literario debido a que el autor está influido por todo lo que lee o llega a sus manos. La misma Marcia Hann Hakala preocupada por determinar la influencia de Altamirano en la literatura de Rabasa escribe un artículo titulado “**Ignacio Altamirano y Emilio Rabasa ¿Posible Patrocinio?**”. Ahí parte de la aseveración del periodista Ángel Pola, el cual decía que Rabasa es el primero que viene a las letras mexicanas sin el apadrinamiento de D. Ignacio Altamirano. Hakala marca la diferencia entre ambos autores atribuyéndoles a cada cual las características de romántico a Altamirano y realista a Rabasa, sin embargo, llega a la conclusión de que en un análisis más profundo

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 58.

¹⁰¹ Margarita Bosque y Lastra. *La obra histórica y literaria de Rabasa en la conciencia histórica mexicana* (México; Universidad Iberoamericana, 1979), p. 14. más apéndices, (Tesis de Lic. en Historia).

¹⁰² John S. Brushwood. *Una especial elegancia, narrativa mexicana del Porfiriato* (México; UNAM, 1998), p. 22 (Estudio).

ambos tienen similitudes, sin que ello quiera decir que Rabasa haya seguido la línea literaria de Altamirano. El punto fundamental en lo que coincidieron los dos autores fue en la temática de lo mexicano.¹⁰³

2.2.1 *La Bola*

Acerquémonos un poco a la tetralogía de Rabasa. Iniciemos el análisis por la primera: *La bola*. ¿Qué es *la bola*? *La bola* no es más que una idea coloquial, un mexicanismo, una revuelta, un pleito o un motín. De ahí que la revuelta en la novela del autor que estamos estudiando, no es más que un superficial e insignificante motín **aparentemente**.

Al finalizar la novela, en el capítulo XXI, el narrador explica la diferencia entre el significado de *la bola* y la “revolución”. Llega a la conclusión de que mientras: “La revolución se desenvuelve sobre la idea, conmueve a las naciones, modifica una institución y necesita ciudadanos” en otras palabras la revolución “es hija del progreso del mundo y ley ineludible de la humanidad”, *la bola* “no exige principios ni sostiene jamás, nace y muere en corto espacio material y moral, y necesita ignorantes,” esto es, *la bola* “es hija de la ignorancia y castigo inevitable de los pueblos atrasados.”¹⁰⁴

Esto segundo fue lo que pasó en realidad en el pueblucho de San Martín de la Piedra, lugar donde se desarrolla la historia de la novela *La Bola* y tierra del narrador personaje quien cuenta de manera picaresca su historia. Juan Quiñones tiene 20 años¹⁰⁵ y desde su punto de vista narra el motín surgido en su tierra a causa de diferentes discordias, todas ellas personales y sin relación con las que debiera tener una revolución.

¹⁰³ Marcia Ann Hakala. “Ignacio Altamirano y Emilio Rabasa ¿Posible Patrocinio?” en *Abside: Revista de Cultura Mexicana*, vol. 37, No. 1, ene-mar, 1973, México, pp. 17-19.

¹⁰⁴ Emilio Rabasa. *La bola y La gran...* p. 168.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 3.

Sin embargo, el tema de la novela más leída de Emilio Rabasa, es sin duda, la lucha por el poder político, la corrupción y el amor del personaje protagónico. Estos tres elementos son entretejidos por sus personajes a través de un movimiento armado que lejos de ser insignificante, denuncia una realidad palpable en los pueblos más atrasados de nuestro país.

El mundo literario de Rabasa se perfila así con tal realismo que pudiéramos ver la realidad nacional en escala. Veamos por qué. Aunque es un pueblo pequeño, San Martín de la Piedra tiene todas las estructuras sociales de un país, bien definidas. Existe un gobierno¹⁰⁶ con sus propios contrincantes políticos, una iniciativa privada compuesta por nacionales y extranjeros, la iglesia y su sociedad que está dividida en clases.

Ya Saúl Jerónimo Romero había adelantado la interpretación sobre el tema de esta novela pues afirma que: “El tema de *La bola* pudo haber sido la historia de cualquier pueblo de México, cualquier lugar en el que hubiera movimientos políticos. Tan sólo es necesario recordar los incontables levantamientos que se dieron en el siglo XIX, para encontrar toda la verdad que las letras de Rabasa contienen.”¹⁰⁷ Sin embargo no está de acuerdo con lo que afirma Antonio Magaña Esquivel acerca de que “Rabasa en suma, pinta una dialéctica realista, un enorme lienzo de desajustes sociales e injusticias y abusos, que irán fermentando hasta provocar la revolución de 1910.”¹⁰⁸ Pues asegura Romero que la crítica de Rabasa únicamente va encaminada al combate de esos movimientos sin fuerza que parecían una llaga social que lejos de acabarse aumentaba.

Yo considero que Romero tiene razón en parte, esto es que, sin duda, Rabasa hace una crítica a *la bola*, sólo releamos la diferencia entre *bola* y revolución puesta en voz de su personaje Juan Quiñones. Pero dicha crítica también tenía que provocar algo en el

¹⁰⁶ Coderas es el Jefe político en turno y su contrincante y enemigo con el que se disputará el poder del puesto es don Mateo Cabezudo. *Ibidem* p. 14.

¹⁰⁷ Saúl Jerónimo Romero. *Op. cit.*, p. 145.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 145. Cita a Andrés Serra Rojas, *op. cit.* p 119.

lector y era que esa denuncia de la “llaga social”, como la llama Romero, generaba conciencia de nuestra realidad. Es decir, Rabasa no dice hagamos una revolución, sino que estamos jugando a la revolución. De ahí que la “sobreinterpretación” de Antonio Magaña Esquivel no sea tan aventurada.

Si revisamos más del tema, la crítica centra la interpretación hacia la generalización. Mariano Azuela por ejemplo hace un balance entre la bola y la revolución y dice que:

El sociólogo y constitucionalista Rabasa conoció de oídos las grandes revoluciones, cuando escribió sus novelas y por esa circunstancia las encontró justas y plausibles. Pero vió (sic) muy de cerca “la bola” y esa sí le hizo mal estómago. La encontró cómica, grotesca y digna de su olímpico desprecio. Desconoció el espíritu de inconformidad y rebeldía y la perenne aspiración del pueblo a un estado de mayor equidad, eso que alienta por igual a una ridícula bola pueblerina que en nuestras más sonadas revoluciones.

En realidad las masas reaccionan lo mismo en “la bola que en “la revolución”.¹⁰⁹

Efectivamente, si algo debemos tomar en cuenta de lo que dice Azuela es que los hombres son hombres en todos los lugares, en un pueblo chico que en una ciudad y ante el peligro reaccionará igual, luego entonces sea una *bola* o sea una revolución la psicología simplista de un pueblerino no será inferior al de millares de ciudadanos de automóvil como él mismo lo remarca.

En otro asunto, en *La bola* se empieza a presentar el tema de la prensa. Aunque insustancialmente las referencias de noticias que llegan a los pedreños cuatro días después de ser publicados en la capital del estado, ya nos anuncian la importancia que tiene la prensa en un movimiento armado. Por ejemplo: en el capítulo V, titulado “Remedios”, se menciona por primera vez el periódico nuevecito *La Conciencia Pública* en donde se marca un suceso importante: al leerlo, don Mateo Cabezudo se da

¹⁰⁹ Mariano Azuela. *Op. cit.*, pp. 170-171.

cuenta de que el pueblo está oprimido y que debe liberarlo de la tiranía: “Y es un hecho que yo verifiqué después, que el percance de la bandera y este maldito párrafo fueron causa de que don Mateo llegara a comprender, de un modo claro, que el pueblo estaba oprimido y que él debía llegarle a sacudir el ominoso yugo de la tiranía, como se dijo en la proclama que días después escribió esta mano pecadora”.¹¹⁰

Y es que la prensa, generadora de opinión pública, encamina a las masas; poco antes del suceso anterior Juan Quiñones expresa sobre *La Conciencia Pública*, “¡Qué artículos de fondo censurando las contribuciones y olvidando los gastos de la administración! ¡Qué sonetos pintando los errores de la tiranía y lamentando la humillación del pueblo! ¡Qué párrafos de gacetilla, echando en cara al ayuntamiento de la capital del Estado, los malos pisos de las calles, y tal y cual abuso de un agente de policía;”¹¹¹

Escalonadamente y a lo largo de toda la novela las referencias a la prensa están presentes y aunque no son un tema principal en *La bola*, se inicia a preparar el ambiente que se vivirá en la tercera novela mexicana, *El cuarto poder*.

2.2.2 *La gran ciencia*

“En política no hay escrúpulos que valgan y la gran ciencia es no perder, no caer.”¹¹² Así lo sentenció José I. Pérez Gavilán al aconsejar a Juan de las tácticas políticas que debería seguir para integrarlo a su grupo político, que estaba en contra de Vaqueril, el gobernador en turno del Estado. Y es que *La gran ciencia* de Rabasa es una lección de política que nos revela el teje y maneje de las intrigas, corruptelas y estrategias para seguir teniendo u obtener del poder.

¹¹⁰ Emilio Rabasa. *La bola y La gran...* p. 31.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 30-31.

¹¹² *Ibidem*, p.308.

La novela maneja dos asuntos principales con más fuerza que en *La bola*, el tema político y el amoroso. En el primero la gran ciencia de la política se traduce en aferrarse al poder, utilizando cualquier recurso para no ser desplazado. No importa si sean recursos leales y legales o si sean fuera de la ley y artimañas. Lo importante es estar y defenderse. Recordemos que, en la vida real actualmente, es lo que los políticos hacen: el caso del desafuero de López Obrador, Jefe de Gobierno del Distrito Federal, es un ejemplo de ello; Vicente Fox, presidente de México, en su afán por desplazarlo, por considerarlo un fuerte adversario político que no le conviene al país, intenta desafortarlo para que lo juzguen por sus supuestos delitos, como a cualquier ciudadano; sin embargo, las declaraciones matutinas de sus diarias conferencias de prensa del “Peje”, como lo conoce la opinión pública y la ciudadanía a López Obrador, son directos ataques en contra del ejecutivo. ¿Es qué acaso en política la historia se repite a cada momento?

No hay más que leer *La gran ciencia* para darnos cuenta de que nadie quiere dejar el poder o perder el “hueso”, al contrario, todos quieren subir más para tener más poder. El abuso de poder está presente, el amiguismo, el mismo Juan Quiñones entra a trabajar como caligrafista del gobernador por ciertas recomendaciones. El círculo es cerrado y sólo por vías sencillas es por donde pueden colarse los que no son políticos, al mundo de la política. De la misma manera le pasó a Mateo Cabezudo, que siendo el triunfador de la bola en su pueblo San Martín de la Piedra, ahora en *La gran ciencia* sube otro peldaño a nivel de gobernatura. Llega de Comandante que era en su pueblo, cargo cuya autenticidad no estaba comprobada,¹¹³ a Coronel y diputado en el gobierno de Vaqueril. Lo más particular es que luego de varias campañas y participar a favor del gobernador,

¹¹³ *Ibidem*, p. 12.

se planta en la oposición como General en un momento estratégico cuando Pérez Gavilán se perfila a tomar el poder como nuevo gobernador.¹¹⁴

Vaqueril pasa a ser el “Ex”. Cosa imperdonable dentro de la política. Rabasa dedica un capítulo a este concepto de “Ex” dentro de *La gran ciencia*. Dice que:

Dos letras hay que, unidas, forman una partícula fatal: la *e* y la *equis*. *Ex* debería ser, en nuestro idioma, partícula inseparable; pero a algún desalmado político le dio la gana de ser paralela, y vino a ser, entre nosotros, ya un sustantivo, ya un adjetivo, que en el mundo de la política tiene significados terribles. Como sustantivo, vale tanto como abismo oscuro y sin fondo, del cual no suelen salir los que en él caen., o si salen, es con la cabeza inclinada para siempre; a veces significa purgatorio, y las más infierno. Como adjetivo expresa lo mismo que despreciable, indigno de estimación y de saludo, y en muchos casos, tanto como muerto.¹¹⁵

De esta manera don Sixto Liborio Vaqueril pierde la gobernatura por dos votos, el de Cabezudo y el de Miguel Labarca quienes lo traicionan, uno porque no sabe caer y el otro porque aprendió bien la lección de la gran ciencia.

Todo esto ocurre en un estado que no tiene nombre, lo mismo da uno que otro, pues Rabasa nunca menciona en *La gran ciencia* el nombre del estado donde se están desarrollando las cosas. Esto resulta alegórico, pues podría ser cualquier estado de la república. Sin embargo algunos espacios si están bien claros. Tal es el caso del salón donde se lleva a cabo la fiesta del cumpleaños de Vaqueril y donde el derroche se pone a su máxima expresión.

En esta fiesta vemos desfilar un sin número de personajes que rinden pleitesía al gobernador: empleados de la Secretaría de Gobierno, la Comisión del Tribunal Superior, el juez del Registro Civil, el jefe de Hacienda, diputados, coroneles y

¹¹⁴ Consultar en las siguientes páginas el momento cuando Cabezudo es ascendido a General por Pérez Gavilán, poco antes de haber vencido a su contrincante Vaqueril por la gobernatura del estado. *Ibidem*, pp. 326-327.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 316.

evidentemente el redactor en jefe del periódico *El Orden Constitucional*, periódico oficial del gobierno, y por supuesto representante del cuarto poder.

Tres capítulos dedica Rabasa a la fiesta del cumpleaños del gobernador y no era para menos, la crítica al sistema lo ameritaba, y que mejor sino hacerlo a través de un simple evento para mostrar las cosas como son. Simple evento porque a quién le va a interesar el cumpleaños de un gobernador sino a quienes viven o sacan provecho de él, pero a la ciudadanía, que es la que paga sus impuestos para dichas comilonas, no.

El otro asunto que trata *La gran ciencia* es el amor. Aquí Juan Quiñones sigue luchando por el amor de Remedios, pero en esta ocasión surge un rival: Miguel Labarca, el diputado que traiciona a Vaqueril al final de la novela. Este triángulo amoroso se desarrolla con intrigas y chismes acorde a la primera línea de acción que corresponde a la historia política, pues paralelamente lo mismo, que en el asunto político se manifiesta a través de intrigas y engaños, alianzas y decepciones, sucede en la línea del romance. El mismo Sixto Liborio Vaqueril se interesa en Remedios por lo que surgen chismes y rumores que pone en entredicho la moral de Remedios al considerarla amante del gobernador; la esposa de Vaqueril, doña Eulalia quiere a Miguelito Labarca para su hija; a Remedios la engañan con que Juan Quiñones se va a casar con Concha la hija del gobernador, a Juan le dicen que Miguel Labarca se casará con Remedios por lo que jura matarlo, y luego de darle un botellazo a Labarca, Juan huye a su tierra en un caballo proporcionado por el cura. Todo ello en un ambiente parecido al teatro español de Siglos de Oro, por la profanación del balcón de la amada y los enredos en que se ven inmiscuidos los personajes.

La gran ciencia se desliga un poco del tema periodístico, sin embargo está presente toda vez que no se olvida de él, pues a lo largo de la novela la prensa está implicada aunque en pocas ocasiones.

2.2.3 *El cuarto poder*

La tercera novela de la serie Novelas mexicanas, *El cuarto poder*, consta de 23 capítulos. El tema central se avoca a la relación **periodismo-poder política-corrupción**. De aquí que la idea de **cuarto poder** toma forma de cetro, varita mágica, o bien, del CPU de una computadora. Por cuarto poder se entiende al complemento de los tres poderes que existen en el gobierno: el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial; el cuarto poder, la prensa, será la creadora de imagen, la generadora de un clima favorable o negativo para los gobernantes en la opinión pública.

Aunque en la novela de Rabasa *El cuarto poder* es el nombre de un periódico anti-reaccionario, el concepto cuarto poder está implicado con la idea antes expuesta. Por lo que debemos distinguir diferentes niveles de significación: *El cuarto poder* como título de la obra de Emilio Rabasa; *El Cuarto Poder* como título del diario que aparece en la novela; y, el **cuarto poder** como el poder de la prensa.¹¹⁶

El cuarto poder puede ser continuación o no de la historia general de las cuatro novelas. Si tomamos la historia como individual la entendemos bien, pues tiene un principio, un desarrollo y un fin. El capítulo I titulado **La ciudad de los palacios** presenta el ambiente en el que se desarrollarán los hechos a contar. Mientras el narrador personaje, Juan Quiñones duerme entre añoranzas de su tierra, del campo, se va describiendo el aberrante espacio en el que se encuentra, la ciudad de México.

Llueve y un olor nauseabundo invade el ambiente. Ambrosio Barbadillo, el dueño de la casa de huéspedes donde se hospeda Juan vocifera contra el gobierno. De este modo se inicia la crítica social. A la pregunta de Juan de por qué huele mal, don Ambrosio contesta que es por la lluvia, que la ciudad no tiene desagüe, ni “el valle de México

¹¹⁶ Para efectos de distinción de conceptos en la redacción de la presente tesis, escribiremos las tres ideas como lo señala este párrafo.

tampoco, ni lo tendrá mientras la leperuza que se llama liberal esté dominando.”¹¹⁷ La crítica al mal gobierno es directa. La ciudad es la antítesis de donde viene nuestro personaje principal.

El “lodo” juega un lugar importante y se vislumbra como elemento simbólico de la novela. Juan Quiñones en el capítulo X, “Un Charco”, lucha contra el lodo que hay en la calle provocado por un chaparrón, sin embargo es salpicado de lodo al intentar ver a Remedios su amada inalcanzable,¹¹⁸ por ser la sobrina de su máximo enemigo don Mateo Cabezudo, el antagonista de la novela, político, general y diputado federal.

En medio de este espacio, la historia de Juan Quiñones se desarrolla de manera lineal. La importancia del periodismo se pone de relieve al ingreso de Juan a un periódico llamado *La Columna del Estado*, en el que acontecen corruptelas increíbles. El **cuarto poder** se pone al servicio del mejor postor. Al mismo tiempo la historia de amor entre Juan y Remedios se desenvuelve aumentando una tercera en discordia: Jacinta, la hija de Barbadillo, el dueño de la casa de huéspedes, quien se enamora de Quiñones, logra separarlos en el penúltimo capítulo de la novela.¹¹⁹

Este es el primer acercamiento del análisis que haremos de *El cuarto poder*, no profundizo en él debido a que los capítulos 3 y 4 están dedicados por completo a su estudio.

2.2.4 *Moneda falsa*

La última novela de la serie continúa con en tema periodístico; a diferencia de *El cuarto poder*, *Moneda falsa* es más extensa, XXIX capítulos, seis más que la anterior. En *Moneda falsa* se remata la historia con la muerte de Remedios y el retorno de Mateo

¹¹⁷ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 12.

¹¹⁸ *Ibidem*, p.79.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp.177-179.

Cabezudo y Juan Quiñones a San Martín de la Piedra, ambos derrotados y sin haber logrado sus objetivos.

La fábula de Moneda Falsa inicia con la visita de Juan Quiñones a la casa de Pepe Rojo. Llama la atención que está ubicada en el número 3 ¼ de la calle de San Lorenzo. ¿Por qué el número termina en fracción? No sabemos. Lo que sabemos es que el espacio del escritor va de acuerdo con la personalidad del personaje Pepe Rojo. Es un cuarto desordenado, sucio, descuidado. Todo se ambienta con el ánimo pesimista. Recordemos que los espacios de *El cuarto poder* son oscuros. *Moneda falsa* no es la excepción y es que el personaje central Quiñones se siente acosado por la desdicha:

El personaje principal ha dejado de ser el ingenuo e idealista joven de *La bola*, y ahora se encuentra confuso y perseguido, acusado por sus escritos y por su enemigo tenaz. No obstante es este aspecto diferente de novela oscura, volcada sobre sí misma, el que me ha parecido interesante de atender, para indagar en la intención mimética de la realidad, pretendida por Emilio Rabasa. La obra destaca la naturaleza común y descompuesta de la sociedad, frente a cuya fuerza el individuo ordinario es un ser disminuido.¹²⁰

En este ambiente Quiñones se desarrolla. Entran nuevos personajes como Clavenque, otro periodista especial, como todos los que habían aparecido en *El cuarto Poder*.¹²¹ El autor sigue denunciando las jugadas turbias de Albar y Gómez, el empresario periodístico que trafica con la información. Ahora Albar y Gómez para seguir incrementar su fortuna y obtener mayores lectores crea el periódico *El Censor* bajo el nombre de Juan Quiñones, y este será un periódico de oposición donde Quiñones tendrá la libertad que quiera. Los otros periódicos seguirán publicándose:

Y en efecto, apenas transcurrido un mes, llamóme una mañana a su escritorio, y con la frialdad comercial que acostumbraba me dijo en cuatro minutos que fuera yo a la imprenta, que contratara allí la impresión de un periódico que se publicaría dos veces por semana bajo mi nombre, sin que el suyo apareciera para nada, y que desde el quince enero empezara mis trabajos. En el nuevo periódico yo dispondría las

¹²⁰ Edgar Ernesto Liñan Ávila. *Op. Cit.*, pp. 172173.

¹²¹ *Vid. Supra*, 4.4. y 4.5. Ver los apartados de los periodistas Albar y Gómez, Sabás Carrasco, Pepe Rojo y Javier escorrosa.

cosas a mi antojo; podría yo combatir y atacar a quien quisiera ya fuera gobernadores o generales, diputados o ministros (con excepción del protector de *El Cuarto Poder*), diciéndoles cuanto me diera la gana, pues para todo eso y mucho más me autorizaba, protestando no a intervenir nunca en tales asuntos: condiciones únicas que se me pedían eran: que el periódico sería siempre de oposición, de muy fuerte oposición; y que aceptaría por compañero de trabajos, como subalterno, a Braulio Clavenque, muchacho de notable y clarísimo talento, ducho en enredos de periodismo, escritor distinguido por su mordacidad, su chispa y su atrevimiento.¹²²

Como podemos apreciar en la cita, el periodismo ahora se vuelve más mordaz, lo que genera el deceso de Quiñones en el medio. Por sus críticas terminará siendo buscado por la policía, pero huirá a su pueblo. Y es que no hay que abusar del medio. Recordemos que actualmente, en la vida real, el índice de periodistas muertos por razones de trabajo es alarmante. Muñones no únicamente se libra de la cárcel, sino de la muerte.

Por supuesto que Clavenque aquí también juega un papel muy importante, pues es él quien publica la historieta de “Las pieles del Testón” en donde parodia la vida de Mateo Cabezudo y su aliado Bueso. Testón, personaje de la historieta, es Cabezudo un bárbaro de los desiertos polares que llega a la ciudad donde gobierna el rey Kremkrém III, ahí se encuentra a Buesuntol (Bueso) quien le ayuda a brillar en la sociedad, pero Testón fracasa, empobrece y termina huyendo. Su publicación provoca descontento y Bueso trata de sonbornarlos con dinero para que no publique la segunda parte. Son muy arriesgados estas críticas para los periodistas, pues generan amenazas.

Y es que Quiñones finalmente logra demostrar que don Mateo Cabezudo era moneda falsa, utilizando el periódico, demostrando así todo lo eficaz que éste era para deshacer reputaciones y famas. Don Mateo se arruinó y derrochó todo su dinero y bienes en pagar artículos en la prensa, en conseguir aduladores y en atacar a su contrincante Juan Quiñones.

¹²² Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* pp. 195-196.

Lo irónico resulta cuando siendo enemigos, Quiñones y Cabezudo se enfrentan por última vez frente a la cama de Remedios cuando agonizaba. Ambos personajes se abren a sí mismos y vierten sus sentimientos interiores, los cuales los llevan a decir a ambos que no son queridos por nadie, que su fracaso se debe al otro y viceversa, la escena es de reconocimiento y pareciera que son víctimas del destino; Juan al final de la novela se queja:

Siempre me ha atormentado la idea de que mi historia comienza con la muerte de mi madre y acaba con la muerte de Remedios, y de ambas me considero culpable. Pero no bastaba ese eterno roedor para mi castigo. Carrasco, que ha venido a establecerse a San Martín y de cuyas conversaciones huyo instintivamente, noticias que no le pedí y que Pepe Rojo ha callado en sus cartas, con su habitual y piadosa discreción. Jacinta, abandonada por Redondo, fue cayendo y cayendo hasta lo más hondo de la degradación de la mujer...Este ha sido nuevo castigo para mí. No sé si será el último; pero yo he querido imponerme el de escribir esta historia, la cual habría sido más larga si aún tuviera yo fuerzas para prolongar mi martirio.¹²³

Cabezudo y Quiñones volvieron a ser iguales, Cabezudo pobre, viejo y solo tuvo que trabajar para sobrevivir, Juan en su crisis existencial tiene una hija que le dejó Remedios, quien lleva el mismo nombre y tiene la misma bondad y belleza que su madre, el único personaje realmente bueno en toda la tetralogía, pues muere diciendo a Juan y a Cabezudo que los quiere a los dos.

2.3 Novela por entregas: *La guerra de tres años*

Durante el siglo XIX, la novela por entregas se estiló durante mucho tiempo. Rabasa publicó su última novela *La guerra de Tres años* en 1891, con este formato en el diario *El Universal*, periódico que él mismo había fundado junto con Rafael Reyes Espíndola en julio de 1888. Esta novela no fue publicada en libro sino hasta 1931, después de la

¹²³ *Ibidem*, pp. 394.395.

muerte de Rabasa; Victoriano Salado Álvarez, uno de los más destacados novelistas históricos de México (1867-1931) revisó el manuscrito y lo entregó a la Editorial Cultura.¹²⁴

Es importante señalar que para la fecha que Rabasa escribió la novela había sido nombrado Procurador de Justicia del Distrito Federal en 1890 y para 1891 logró conseguir el cargo de Gobernador de Chiapas.¹²⁵ Es decir la máxima autoridad de un estado. Tal y como su personaje Mateo Cabezudo de sus Novelas Mexicanas y el Gobernador de *La guerra de tres años* lo eran. Rabasa, entonces, escribía con conocimiento de causa en materia política. Con esto no quiero decir que su personalidad se refleje en estos personajes corruptos, pero sí puedo afirmar que son un reflejo de la realidad que el mismo autor observaba.

La guerra de tres años es una novela muy corta, tanto que algunos críticos la han tachado de cuento largo queriéndole quitar el género de novela. Yo considero que sí es una novela porque posee todas las características de ella, aunque su extensión sea corta. Pero fuera de estas polémicas, en XIII capítulos, Emilio Rabasa narra la historia del pueblo el Salado, esta vez perfilándose como crítico tenaz.

Considerada por algunos críticos como su mejor trabajo novelístico,¹²⁶ Emilio Rabasa expone aquí su tesis política de cómo se debe gobernar y qué se debe tomar en cuenta para tener éxito en este arte. Rabasa expresa, en voz del narrador, en los primeros capítulos de *La guerra de tres años*, que don Santos Camacho, Jefe Político del Salado, pueblo donde se desarrolla la historia, “Alcanzó con maña la Jefatura del Salado, último

¹²⁴ Elliot S. Glass. *op. cit.*, p.82.

¹²⁵ Marcia Ann Hakala. *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano...* p. 58.

¹²⁶ González Peña opina sobre *La guerra de tres años* que “merece ciertamente colocarse entre las más bellas de su especie”, Carlos González Peña. “Emilio Rabasa”, en Serra, Rojas Andrés. *Antología de Emilio Rabasa, Op. cit.* p. 124. Por su parte Emmanuel Carballo también resalta el valor de la obra diciendo que: “ En *La guerra de tres años* nos ofrece Rabasa, sin embargo, una prueba más, la más económica y cuajada, de su indiscutible talento para contar historias, para urdir tramas, para crear personajes”, Emmanuel Carballo, “Prólogo a *La guerra de tres años*”, en Emilio Rabasa. *La Guerra de tres años, seguido de poemas...* p. 13

distrito que el Estado comprendía en sus términos, y ya en ella, tenía presente que **no es lo más difícil adquirir sino conservar**, para lo cual no escaseaban los regalos a la familia del Gobernador...”¹²⁷

Es evidente que esta forma de gobernar, para Rabasa, es una forma corrupta e irresponsable por parte de los políticos, es su crítica y la tesis que propone en el texto. Esto es que después de que se llega al poder, lo más importante para los políticos es conservar el puesto y seguir subiendo, no retroceder, a costa de lo que sea, como en este caso el jefe político que colma con regalitos al gobernador y a sus familiares por puro interés.

La historia de esta novela aborda el tema de la Guerra de Reforma acontecida en México hacia 1857-1860. Claro está que en la novela se ve un caso aislado de una provincia mexicana pequeña, pero con todos sus componentes sociales e implicaciones políticas. Un microcosmos que refleja los problemas de la nación.

Aunque esta novela no aborda el tema de la prensa, tema principal de nuestro análisis, como en la tetralogía rabasiana, la línea temática es la misma: el poder político y los políticos, la corrupción y el retrato de la sociedad mexicana en su contexto histórico. Es obvio que el espacio donde se desarrolla la historia no permite abordar el tema de la prensa como lo hizo Rabasa en *El cuarto poder*, ya que en un pueblo tan pequeño, el medio periodístico resulta innecesario, toda vez que la escala social no permite generar una opinión pública, como a nivel de una capital. Sin embargo si podemos observar en *La guerra de tres años* la preocupación de Rabasa por marcar espacialmente las diferencias políticas entre una sociedad pueblerina, una provinciana y una de la capital, como las clasifica Carballo¹²⁸, al analizar la obra de Rabasa, llegando

¹²⁷ Emilio Rabasa. *La guerra de tres años, seguido de poemas...* p. 31. El subrayado es mío.

¹²⁸ Emanuel Carballo. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX* (México; Universidad de Guadalajara-Xalli, 1991), p. 75.

a la conclusión de que dicha clasificación le permite al autor estudiar mejor la realidad política del país.

Además, existe cierta similitud entre *La bola* y *La guerra de tres años* en el sentido en que en ambas existe un conflicto violento: mientras que en *La bola* hay una revuelta en donde se toman las armas, en *La guerra de tres años* se deshace violentamente una procesión religiosa generando un incidente violento; en una se derroca a un gobernante para poner a otro, y en la otra el jefe político marca su autoridad y poder; asimismo los espacios de ambas novelas son similares por ser provincianos y estar bien delimitados con respecto a los de la capital del estado.

El esquema de personajes de ambas novelas también son una escala del México de fines del siglo XIX, con la virtud de que todavía los podemos trasladar a la actualidad. En *La guerra de tres años* el típico Jefe Político (don Santos Camacho), quien se jacta de ser la persona más importante del pueblo, es el antagonista de la historia.

Don Santos tenía un gran concepto de la Jefatura. En primer lugar, creía que el distrito era suyo; y en segundo, que el Jefe político manda a todo el mundo, y todo el mundo debe obedecer sin chistar. El no podía comprender la autoridad de otro modo. Pero eso sí era liberal como nadie, y así lo decía siempre que brindaba. Y hay que advertir que don Santos brindaba siempre que había ocasión.¹²⁹

¹²⁹ Emilio Rabasa. *La guerra de tres años, seguido de poemas...* p. 32.

Capítulo 3

EL CUARTO PODER **Un Análisis** **Narratológico**

3.1 La historia, la fábula y el asunto periodístico

En la novela *El cuarto poder* de Emilio Rabasa encontramos los tres niveles literarios que la narratología de Mieke Bal propone: la historia, la fábula y los acontecimientos¹³⁰; en la primera tenemos la historia de *El cuarto poder* que no es más que las aventuras de Juan Quiñones, la cual resumiremos de la siguiente manera: Juan Quiñones vive en una casa de huéspedes de la Ciudad de México y en su lucha por sobrevivir logra ser un “gran” periodista crítico, que en su camino tiene la fortuna de observar la negra realidad del medio periodístico y la cruda realidad del poder político; al mismo tiempo lucha por obtener el amor de una dama inalcanzable, que habiendo sido de su misma clase, se ha elevado ya a otra clase social más alta.

A simple vista la historia es muy sencilla y pareciera que no tuviera nada de extraordinario, sin embargo la fábula, es decir el orden de los acontecimientos que constituyen la historia nos revela de forma contundente, como una línea dramática ascendente, el asunto que el autor quiere dejar bien claro en el lector; los acontecimientos que los actores (personajes) experimentan están cronológicamente relacionados, por lo que la fábula perfectamente bien estructurada nos lleva a un punto climático como veremos más adelante.

Veintitrés son los capítulos en los que tanto el asunto principal como el secundario son tratados en *El cuarto poder*. Ahora el asunto periodístico se pone en primer plano para apoyar al asunto del poder político de la novela anterior de la serie: *La gran ciencia*; pero siempre focalizando los vicios que acarrea un mal gobierno. Si tomamos a *El cuarto poder* como novela independiente, entonces el asunto principal recae en lo periodístico y el poder político sería secundario.

¹³⁰ Mieke Bal. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, trad. Javier Franco (España; Cátedra, 1985), p. 13.

Ya hablábamos de metaperiodismo en el capítulo II, Rabasa haciendo periodismo habla del periodismo. ¿Cómo es esto? Muy sencillo. Cuando Juan Quiñones y Pepe Rojo dialogan en el capítulo V de *El cuarto poder* sobre el convencimiento de trabajar como periodista, se menciona por primera vez en la novela el concepto de **cuarto poder**, que recordemos es la tesis central de la novela.

-El cuarto, sí señor. Algunos publicistas habían creído que debía existir un poder municipal, pero esto resultó una tontería; y estudios más profundos, y la práctica, sobre todo, han venido a poner en claro que el poder único que puede y debe añadirse a los tres poderes sociales existentes y conocidos, es el de la prensa. Usted que no ha estudiado derecho público, no sabe nada de esto, ¡Qué ha de saber!, pero yo le enseñaré en quince lecciones cuanto necesita para no quedarse callado en los corrillos más presuntuosos. El Congreso es representante de la voluntad del pueblo, ¿verdad?; pues la prensa lo es de la opinión pública. ¡Imagínese usted representando a la opinión pública!¹³¹

Está bien claro que el tema periodístico comienza a tomar la fuerza necesaria para no abandonarlo durante toda la narración de la novela.

3.1.1 El amarillismo periodístico

A través de la fábula Emilio Rabasa inicia su lección de periodismo. Todo con conocimiento de causa. Su experiencia se ve reflejada en cada acontecimiento que entretejen los actores. Hagamos un profundo recorrido por su “poética periodística”.¹³² Sin llegar a proponer una teoría del conocimiento periodístico, Rabasa deja ver que el **cuarto poder** es una arma poderosísima. La mayoría de los críticos de Rabasa coinciden en ello; por ejemplo Lorum H. Stratton, luego de estudiar el tema, asegura que los “*Politics and journalism work hand in hand as they use each other to further their own objectives; politics make the news, and the news make politics. Most*

¹³¹ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 42.

¹³² Llamaré metafóricamente “poética periodística” a la crítica que hace Rabasa sobre el teje y maneje periodístico, tal y como los escritores exponen su poética en alguna de sus obras.

newspapers are founded on sensacionalism or servility, thus the news is not what really happens, but what is added to or substracted from the truth.”¹³³

“Los políticos hacen las noticias y las noticias hacen a los políticos”, este interesante juego de palabras se oye muy bien, pero el sentido del significado hiere al lector, al percatarse de la función del **cuarto poder**. Stratton juzga a la mayoría de los periódicos como sensacionalistas o servilistas. Efectivamente el amarillismo es otro concepto que ha acompañado a la prensa durante muchos años.

La libertad de imprenta que inaugurara en México la Constitución de Cádiz y que los regímenes republicanos confirmaran (con sus periódicos de excepción, claro está) fue un importante impulso para el periodismo. El periodismo fue una de las armas que más se utilizó para debatir cuestiones y problemas sociales y personales. Diarios semanarios, etc., informaron al país de revueltas, rebeliones o sediciones y fueron el medio de divulgación de chismes acerca del mundo social y de la época...¹³⁴

El amarillismo lo observamos en *El cuarto poder* en todo momento. Cuando nos introduce el narrador a la redacción y vemos cómo se forjan los artículos de los periódicos, el resultado es de un sensacionalismo exagerado. Se pierde la objetividad y sólo los periodistas que escriben y comentan sus notas entre ellos conocen hasta qué grado hay verosimilitud en lo que dicen y hasta qué grado se distorsiona la realidad para lograr sus fines.

Sin embargo aquella redacción se animaba singularmente a ciertas horas. Pepe Carrasco y yo nos sentábamos alrededor de la ancha mesa, y después de algún razonado parrafito que el estudiante enderezaba a Sabás, o dedicaba al periodismo, a *La Columna* o aún al propio Albar y Gómez, las tres plumas recorrían el papel, con suave rumor, resbalando tranquilas, uniformes, sin las suspensiones que la meditación exige, ni la agitada rapidez a que la inspiración obliga. Trabajábamos como escribientes, no como escritores; no éramos artistas sino obreros.¹³⁵

¹³³ *Vid. supra*, Introducción.

¹³⁴ Saúl Jerónimo Romero. *Op. cit.*, p. 148.

¹³⁵ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 60.

Este trabajo mecanizado de obreros escribientes que no meditaban sus aseveraciones únicamente se veía corregido cuando era necesario. Por ejemplo, cuando se elogiaba en un artículo a algún gobernador que compraba veinticinco suscripciones del periódico y sólo recibía tres, se comentaba la nota y se corregía, como aquí ordena o aconseja Pepe Rojo a Juan Quiñones: “-Muy bien; pero quite eso de ‘hasta cierto punto’, porque el gobierno es perfecto hasta el punto de la perfección. Tampoco diga que casi todos los empleados cumplen exactamente con lo que la ley prescribe, porque ese casi tiene olorillo y saborete de conato de oposición vergonzante.”¹³⁶

El amarillismo periodístico es fácil de observar en una sociedad corrompida por la política en donde los periodistas sin escrúpulos hacen de esta profesión, su negocio.¹³⁷ Y es que en *El cuarto poder*, los políticos subsidiaban a los periódicos a cambio de los favores recibidos. Por supuesto que era un subsidio ilegal en donde se compraban cierto número de suscripciones, de las cuales recibían menos. El mismo periodismo de oposición que hace Quiñones es pagado por el gobierno.¹³⁸

3.1.2 El carácter del periodista

Y todo eso nos lleva a pensar que, ante la falta de ética periodística, la preparación de los periodistas no es indispensable. Rabasa pone en tela de juicio este hecho. Los malos periodistas que surgen de la nada no tienen educación. Juan Quiñones al ser encontrado por Sabás Carrasco, uno de sus paisanos de San Martín de la Piedra, al que había dejado en la jefatura Política y al que había despedido otro de los jefes que llegó, es invitado a formar parte del cuerpo periodístico del periódico *La Columna*.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 61.

¹³⁷ María Teresa Bisbal Siller. *Los novelistas de la ciudad de México (1810-1910)* (México; Botas, 1963), p.87.

¹³⁸ Amado Manuel Lay. *Op. cit.*, p.144.

Lo más intrigante es que el mismo Sabás ya se había convertido en periodista. Quiñones reflexiona y no da crédito: “¡Vaya un Carrasco, y qué cosas las tuyas! Eso de meterse a escribir periódicos sin saber nada, es buenamente un atrevimiento grosero y hasta tonto...”¹³⁹ y luego de enumerar una serie de conocimientos que debería tener un periodista como de Gramática, Geografía, Historia, Economía Política, Derecho Natural y Constitucional y hasta de Retórica, arguye:

De todo esto, ¿Qué sabe Carrasco? Nada, y sin embargo es periodista. ¿Y cuántos habrá como él? Millares de seguro. Desde luego es uno de ellos el que sostuvo contra Sabás la polémica de la suspensión de las garantías individuales, que no cayó en la cuenta de la poca sustancia de su adversario; y luego son también de la misma costura los amigos aquellos que reproducían y elogiaban los artículos de Sabás, porque los tales artículos eran una gran porquería no debo dudarlo un segundo, puesto que Carrasco es un animal muy desarrollado.¹⁴⁰

Así mismo, Pepe Rojo estaba de acuerdo con la nula capacidad de Sabás para desempeñar la función periodística y animaba a Juan Quiñones a realizarse en ese ámbito, toda vez que había sido escribiente de notario y tenía más tablas en el arte de la escritura por ello le dice: “Después de todo, usted que tan inclinado se siente al periodismo, quizá resulte luego un genio como cualquier otro. Esa inclinación me parece la omnipotente fuerza reveladora del hambre. ¡Desdichados los que no la sientan nunca!”¹⁴¹

De esta manera Juan Quiñones entra al mundo del periodismo con sueños, hambre de comer y hambre de triunfar en el medio. Por ello se deja llevar y se fija una meta alcanzar popularidad y prestigio para ser digno de su amada, como los héroes de caballería. Pero este sueño le costará la manipulación y la degradación del ambiente informativo de su tiempo.

¹³⁹ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 27.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 28.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 44.

3.1.3 Periodismo oficial y de oposición

Emilio Rabasa revela en su novela dos tendencias periodísticas: el periodismo oficial y el de oposición. Juan Quiñones se encarga de experimentar ambas en un mismo periódico *El Cuarto Poder*. Las dos tendencias tienden al sensacionalismo. No nos salvamos de ninguno, parece que la objetividad se ha perdido o nunca existió en el medio. Juan Quiñones entra primero al periódico *La Columna*, es ahí donde se foguea en el arte de informar.

El periodismo oficial era el que se manejaba en *La Columna* y al que Quiñones aún con sus ideales ingresó como cualquier aspirante actual a periodista. Y es que nadie puede decidir a dónde entrar mientras no se tengan en las manos los medios de comunicación. En este caso el medio estaba en poder de los ministros, así “*La Columna* era el mejor sostén del gobierno; al periódico más leal y valiente en la defensa, y para ser en todo y por todo el más útil de los amigos, le faltaba sólo ser diario.”¹⁴² Pero la solución la tenía el señor ministro y ofreció al director del periódico mayor apoyo de lo que ya se le daba. Finalmente era para bien del gobierno. Y aunque el director se resistía por no perder su independencia, al final el dinero es el que mandaba.

La Columna se hizo diario “se publicaría todos los días, excepto los lunes y los siguientes a las grandes festividades religiosas y civiles. No por esto dejaba de ser diario.”¹⁴³ Aquí Rabasa entra en la polémica de la periodicidad de las publicaciones que se conserva hasta nuestros días dentro de los conceptos del periodismo.¹⁴⁴

A la ampliación de la periodicidad del “diario” correspondía el aumento de personal de redacción. Emilio Rabasa con buen ojo integra a Juan Quiñones a la redacción pero

¹⁴² *Ibidem*, p. 46.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 47.

¹⁴⁴ Recordemos que las publicaciones están clasificadas por su periodicidad o aparición en el puesto de periódicos. Existen diarios, periódicos, semanarios, catorcenales, mensuales, cuatrimestrales, anuales, etc.; aunque estos últimos en forma de revista.

crítica dos cosas, la forma de entrar de Juan que podemos resumirla mediante el clásico “amiguismo”. En todos los medios el “amiguismo”, el “compadrazgo” y el “nepotismo” están a la orden del día. No hay medio que no de preferencia al recomendado del ejecutivo, al amigo de la escuela o al pariente que sin saber nada necesita trabajar.

Juan Quiñones era paisano de Sabás Carrasco quien lo recomienda para engrosar las filas de la redacción. En efecto *La Columna* sale a la venta el primero de junio, anunciando en su cabeza nueva a sus suscriptores las mejoras del diario y sus nuevos periodistas hábiles e inteligentes.¹⁴⁵

Por otra parte, la aparición de *El Cuarto Poder*, marca la otra tendencia periodística de la que hablábamos, la de oposición. Pero en esencia era lo mismo. Veamos por qué. El mismo cuerpo de administración de *La Columna*, decidió crear *El Cuarto Poder* con esos intereses de oposición. Es en el capítulo IX titulado “*El Cuarto Poder*” donde se da a conocer la idea de crear el nuevo diario.

Luego de haber experimentado el ejercicio periodístico, Juan Quiñones aborda el periodismo independiente, sin censuras, crítico, el periodismo de oposición. La decisión de crear *El Cuarto Poder* se debió a que el dueño del diario *La Columna* rompió relaciones con el ministro que le proporcionaba una buena entrada de dinero, lo que significaba que una buena parte de los gobernadores le retiraran sus suscripciones. El diario así se iría a la quiebra.

Sin embargo, la maña de Albar para salvar los negocios hizo que cambiara su estrategia, crearía un nuevo periódico con el que combatiría al gobierno, una vez que éste ya no le servía:

Las cosas (esas cosas que siempre andan a vueltas) tomaban rumbos torcidos en manos de los hombres del poder, que de algún tiempo a

¹⁴⁵ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 49.

aquella parte, desconociendo los verdaderos intereses de la nación, o yendo contra ellos a sabiendas, desatinaban en todo, en términos de no ser posible continuar, sosteniéndolos, si habíamos de conservar íntegro nuestro nombre de escritores verdaderamente liberales... etcétera. En una palabra: el Gobierno era malo y aún peor.¹⁴⁶

Las anteriores palabras fueron pronunciadas por Albar en la junta con sus escritores cuando decidió crear el nuevo periódico. Observemos que el gobierno hasta ese momento no había cambiado, era el mismo. Entonces no se entiende por qué juzgarlo ahora de mal gobierno. Lo descarado es que el periodismo en este caso obedece a sus intereses, o más bien, a los intereses de los dueños de los medios de comunicación, en este caso a Albar y Gómez.

Ahora el gobierno era el enemigo y habría que combatirlo para hacer parecer que se cumple con un buen servicio social a la población:

...y este suceso, que calificaba de feliz, le daba la más absoluta libertad para echar por el rumbo que quisiera. Por todas estas consideraciones había determinado continuar la publicación del periódico, dándole un carácter de absoluta independencia, es decir, de oposición, puesto que no se podía ser independiente sin ser enemigo de un mal gobierno. El diario iba a ser, de allí adelante, de gran interés; era preciso ampliar y mejorar la redacción, ser cuidadoso en lo que se publicara, ser valientes y ser enérgicos.¹⁴⁷

3.1.4 La libertad de prensa

Esta era la gran oportunidad esperada por Juan Quiñones, quien con sus aptitudes liberales pretendía criticar el sistema y poner mano dura a las injusticias. En *El Cuarto Poder* Quiñones se dio vuelo al escribir sus notas. Hizo uso de la “libertad de prensa”. La aparición del nuevo diario fue la presentación del cuerpo de redacción que “estaba compuesto por notables y distinguidos escritores”. Los elogios no faltaron y Escorrosa hizo “como un examen de la prensa; y tal salió que cualquiera creería, con leerle, que la

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 82-83.

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 83-84.

tierra mexicana así paría escritores ilustres como revoluciones y magueyes.”¹⁴⁸ Notemos la ironía y el humor que genera la anterior cita, no es más que una mofa o burla del corrompido medio periodístico.

Pero la libertad de expresión, en el nuevo periódico de oposición, seguía siendo utilizada según los intereses del periódico y los periodistas. En el capítulo XIX titulado “Adelante”, de la novela *El cuarto poder*, después de nueve capítulos, Quiñones dice que: “Sólo un periódico no hablaba nunca de don Mateo: *El Cuarto Poder*; sólo uno no hablaba nunca de mí: *EL Lábaro del Siglo*.”¹⁴⁹ Y es que hasta este momento la aparición de *El Cuarto Poder* había traído una fama increíble a Juan Quiñones como periodista crítico por lo que su imagen había adquirido poder periodístico, se había convertido en lo que llamamos ahora un “líder de opinión”.¹⁵⁰

Mientras se desarrollaba el nuevo periódico con su línea opositora, sucedieron varios hechos que interesaban a Juan Quiñones y era la presencia de Mateo Cabezudo en el escenario político de la Ciudad de los Palacios. Cabezudo había llegado a la Ciudad con Remedios y se perfilaba como un gran político. Recordemos que en *La gran ciencia* es ascendido a General por Pérez Gavilán de manera fraudulenta. Ahora en México el destino los había puesto de nuevo en su camino. A Juan lo que le interesaba era Remedios, el amor de su vida, y en su afán por obtenerla era capaz de todo, hasta hacer uso de su pluma con tal de ver hundido a Cabezudo para alcanzar a su amada.

Mateo Cabezudo es ayudado por Bueso, una especie de publicista o todólogo, quien arregla con el dueño del periódico la publicación de notas pagadas que hablen a favor de don Mateo Cabezudo. Juan Quiñones, al enterarse que querían que él

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 93.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 149.

¹⁵⁰ Líder de opinión es un término que fue creado en los Estados Unidos en los años cuarenta para designar a los individuos que influyen sobre otros en la adquisición de una determinada opción política o ideológica o bien de un producto industrial. José Martínez de Sousa. *Diccionario general del periodismo* (Madrid; Paraninfo, 1981), p. 294.

escribiera los halagos de Cabezudo, estalla de ira negándose a tan bárbaro hecho por lo que al enfrentarse con Cabezudo, quien le cuestiona su capacidad, le dice: “-Sé más de lo que a usted le conviene para escribir su biografía... pero declaro al señor Albar que mi pluma no se empleará jamás en servicio de un hombre como usted!”.¹⁵¹

Era una guerra declarada, el odio entre Cabezudo y Juan Quiñones había iniciado desde que Juan pretendía a Remedios, Y en el periódico sólo hablaban de cada quien en cada periódico porque tiempo a tras *El Lábaro del Siglo* había publicado una biografía de Mateo Cabezudo en donde se le ensalzaba enormemente, Cabezudo pretendía su ascenso, por lo que se creaba a través de los periódicos su propia imagen. Accidentalmente Juan Quiñones había descubierto la nota y la había leído con coraje:

Era el tal referente a don Mateo; una página no más del libro de su historia, según decía el escritor; pero que por sí sola bastaba para ilustrar la vida de un hombre, y legar su nombre a la posteridad con un manto de gloria inmortal. Un déspota, azote y verdugo de los pueblos, una fiera, un chacal llamado Vaqueril, chupaba de años atrás la sangre de un Estado importantísimo. La idea de la libertad surgió en el cerebro de un hombre ilustre, Pérez Gavilán, y al llamar a los pueblos contra la tiranía su voz halló eco en el noble corazón de Cabezudo, hombre acomodado, rico, feliz, que no vaciló en aceptar la suerte del mártir, sacrificando su bienestar por las libertades públicas. Lanzando la lucha no pidió un centavo a nadie para sostener sus tropas; consagró a ello todos sus bienes y casi se arruinó; no tomó un hombre de leva, porque su prestigio no lo necesitaba ni su grande alma lo consentía. Era Hidalgo en la abnegación, Morelos en la estrategia, Bravo en la nobleza, Guerrero en la constancia.¹⁵²

El artículo terminaba diciendo que Cabezudo había vencido al adversario y que no quiso recompensa alguna por sus gastos en campaña, que lo único que quería era figurar en el Congreso como representante de su distrito.

Lo más particular fue que dicha información provocó la reacción de la mayoría de los periódicos de la capital reproduciendo el artículo de *El Lábaro del Siglo*, “unos haciéndole suyo, por callar su procedencia; otros añadiéndole comentarios que

¹⁵¹ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 123.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 112-113.

entrañaban el elogio; y aun los serios, los sensatos, copiaron aquella colección de mentiras, sin más precaución que la de costumbre: ‘Tomamos de nuestro colega *El Lábaro del Siglo...*’.” Sólo *El Cuarto Poder* publicó una nota pidiendo pruebas, documentos que justificaran la verdad. Desde entonces *El Lábaro del Siglo* y *El Cuarto Poder* habían seguido su política de no hablar de Juan Quiñones, el primero ni de Cabezudo, el segundo.

De estos acontecimientos sacamos que Juan Quiñones efectivamente había conquistado un público, era verdadero líder de opinión, además de estar protegido por los dueños del periódico, si ejercía su libertad para expresarse; y aunque en esta ocasión eran buenas las intenciones de combatir al político oportunista de don Mateo Cabezudo, en el fondo también los intereses de ir en contra respondían a los propios, a los de luchar por Remedios. Así el periodismo pasa a un segundo plano y sirve a los actores que lo sustentan. Esa es la crítica del autor.

3.1.5 La opinión pública y el cuarto poder

Si observamos el ciclo comunicativo que nos proporciona el estudio actual del periodismo, observaremos que tenemos tres elementos básicos que tomar en cuenta y estos son el emisor, el mensaje y el receptor,¹⁵³ a ellos corresponden los periodistas y editores como emisores, el periódico con su información como el mensaje y el público lector u opinión pública como el receptor. Estos tres elementos los tenía bien estudiados Emilio Rabasa, pues a lo largo de la novela nos vislumbra la función de cada uno.

Aunque nos pareciera que no es muy claro, al leer *El cuarto poder*, bien podemos deducir que hace una crítica a los periodistas, a los dueños de los diarios, a sus

¹⁵³ Para ampliar la información consultar el proceso de la comunicación y sus componentes en David K. Berlo. *El proceso de la comunicación, introducción a la teoría y la práctica* (Buenos Aires; Ateneo, 1981), pp. 23-26.

tendencias e intereses y se olvida un poco de el público en general. En algún momento Albar dueño del periódico *El Cuarto Poder* explica la presencia de varios diarios en el escenario capitalino de la época. Todo ellos son nombres ficticios, sin embargo nos muestran la gama de especializaciones y tendencias a que están dirigidos.

Además de *La columna del Estado*, *El Lábaro del Siglo* y *El Cuarto Poder*, se sumaban:

-El Imperio de la Ley, oficial del Estado, destinado a elogiar a su gobierno; no lo ves, ya sabemos lo que dice. *El Orden Constitucional*, de Pérez Gavilán, paisano de grandes méritos, le redacta aquel mismo sujeto que fue nombrado redactor hace doce años: revistas de banquetes, brindis, versitos de Miguel Labarca a la hija de Gavilán: tírele. *El Ciudadano*: me gusta por su papel grueso y pesado que nos da provecho en la venta, pero se surte de puentecitos y versos que no tienen que hacer en el órgano de un Gobierno. Ese oficial que tiene usted en la mano, Sabás, ese que a usted no le gusta porque publica sólo noticias administrativas y documentos oficiales, póngale aparte, porque a lo menos sabe cumplir con su deber. Esos otros dos, son lo mismo: póngalos aparte. ¡Déjese de leer editoriales, Juan! ¿Qué diablos ha de encontrar usted en un editorial de *La Actualidad*? Pase la vista por los títulos de la gacetilla y échela en el cajón. Lea usted este otro, si quiere ver algo útil; este diario es sensato y bien escrito. *El Comentador*, sucesor de la malograda *Columna*, vaya al cajón, que ya sabemos como se arregla; pero en cambio guardemos *La Razón de Estado*, que no por ser ministerial deja de tener gran mérito como político y como literario. Ni tiene usted ese papelucho, que vive del escándalo y nada más; ni ese otro, que subvenciona la compañía exportadora de maderas de construcción, solamente para que no lo ataque. Ese *Ramo de Azahares*... elogie usted a las señoras que le redactan, pero no lo lea; pláticas de flores y nubes; gotas de rocío que se mueren de tisis; hojas secas que hacen llorar porque caen al suelo... Elógielas mucho a todas, que al fin son damas.¹⁵⁴

Como podemos apreciar en la anterior cita expresada por Pepe, miembro de *El Cuarto Poder*, se trata de publicaciones en las que sus propios emisores determinan los tipos de mensajes según los intereses de quienes los subsidian. De las ocho publicaciones mencionadas, sólo una es la que no se va al cajón de los inútiles.

¹⁵⁴ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda*... pp. 110-111.

Asimismo en esta selección vemos retratados los diarios de circulación nacionales, como en la actualidad, cada uno con su tendencia y tipo de información.

Claro está que en la época de Rabasa, el mosaico de publicaciones también era variado. *La Voz de México*, órgano de la Sociedad Católica se publicaba desde abril de 1870; El periódico *La Libertad*, fundado en 1878 por Telésforo García era el defensor de las ideas de Manuel González desde su postulación; de postura católico-liberal *El Nacional* apareció en 1880 y en él figuraron hombres como Vicente Riva Palacio, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera y Ángel del Campo; *La Reforma*, fundada en 1880 por Filomeno Mata fue el prototipo de la prensa liberal aún no divorciada del gobierno; en 1881 surge *El Diario del Hogar*, también fundado por Filomeno Mata, en un principio gobiernista, pero después de las persecuciones de su editor se convierte en opositor a Díaz, en él colabora Emilio Rabasa. El diario *La Prensa* apareció en 1883 bajo la dirección del licenciado José María Vigil, era gobiernista; También en este año, 1883, aparece el importante diario católico *El Tiempo*, en el que colaboraron distinguidas personalidades como Eustaquio O’Gorman y Francisco Mesa Gutiérrez, estaba en oposición al régimen de Manuel González; *La Patria*, fundado en 1887 era un diario independiente, contrario al gobierno de Díaz, nació en el gobierno de Manuel González exaltando el lema de “Industria. Paz. Progreso.”¹⁵⁵

No es gratuito entonces que Rabasa de manera alegórica esquematizara la prensa de su novela, el realismo que le imprime es impresionante. Lo que sí percibimos en ello es que en el caso del receptor se queda corto. En varias ocasiones menciona a la opinión pública, pero no la estudia o analiza a fondo. Esto es lo que pasa generalmente al estudiar los medios de comunicación, se suele olvidar al destinatario; sin embargo podemos rescatar algunas ideas de Rabasa sobre la opinión pública.

¹⁵⁵ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda. *Op. cit.*, pp. 232-234.

Tomando en cuenta que la opinión pública es una de las formas de comunicación humana, y que es un testimonio histórico que permite conocer las pugnas ideológicas entre los diversos sectores de la sociedad y la evolución de las ideologías a través de la historia,¹⁵⁶ como lo marca la definición, caemos en la cuenta de que la opinión pública es la voz del pueblo, la llamada *vox populli*, que es generada por la información emitida por la prensa.

El teórico de la comunicación Raúl Rivadeneira Prada asegura que la idea de “opinión pública tiene que ver con factores políticos, por ejemplo, la organización y distribución del poder; los procesos de decisión política.”¹⁵⁷ Efectivamente Emilio Rabasa sin tener estos conceptos modernos de opinión pública ya guardaba en sus apreciaciones las características más importantes de ésta.

Las últimas palabras de la novela *El cuarto poder* fueron: “esas son las oscilaciones de la opinión pública.”¹⁵⁸ Esto lo menciona Pepe cuando al visitar sorpresivamente, junto con Sabás, a Juan Quiñones en el Hotel del Refugio, le informa que *El Cuarto Poder* volverá a las ideas de *La Columna*. Es el final de la novela, Juan se encuentra enfermo de una “extraña” enfermedad, dice él; sin embargo, lo cierto es que estaba enfermo de amor ante el descubrimiento de la verdad de su relación con Jacinta y sus visitas clandestinas para ver a Remedios. Juan simpatizaba más con las ideas del periodismo de oposición y recibe esa mañana la noticia de que todo había cambiado. La ironía es que *El Cuarto Poder*, aquel diario que había defendido sus convicciones, que no cejaba en corromperse como los demás, ahora sería un periódico oficial. Es decir, el periodismo no al servicio del pueblo ni de la opinión pública, sino al servicio del mejor postor.

¹⁵⁶ Silvia Molina y Vedia. *Manual de opinión pública* (México; UNAM, 1978), p. 8

¹⁵⁷ Raúl Rivadeneira Prada. *La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su estudio* (México; Trillas, 1982), p. 6.

¹⁵⁸ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 181.

Juan terminaba así una vez más fulminado por el desconcierto de saber que Mateo Cabezudo sería ascendido a general de división, y que su periódico se alineaba al gobierno por intereses económicos. Todo ello producto de las oscilaciones de la opinión pública, o más bien de lo que parecía ser la opinión pública.

3.2 Tres razones espaciales

Hablar de espacio en la narratología es indispensable para apreciar el microcosmos que el autor creó en su novela. Ya adelantábamos algunos aspectos espaciales de la obra de Rabasa, se trata de la distinción entre el ambiente pueblerino, la visión de la ciudad provinciana y la gran capital del país. La crítica de Rabasa se ha pasado de uno a otro la idea de estos tres espacios, sin embargo ninguno se ha preocupado por analizar, a profundidad, las razones que tuvo Rabasa para presentar esta visión del mundo político.

Aunque nuestro estudio se centra en *El cuarto poder*, es necesario contextualizar su llegada a la ciudad de México y ver como los personajes observan su entorno. En la tetralogía cada uno de los espacios mencionados corresponden a las tres primeras novelas: a *La bola* corresponde como espacio principal el pueblito de San Martín de la Piedra, a *La gran ciencia* los sucesos se desarrollan en la provincia o capital del estado; y en *El cuarto poder* el espacio es llamado por el narrador La Ciudad de los Palacios, que no es sino una alegoría de la Ciudad de México; en *Moneda falsa* los espacios se repiten, primero en la Ciudad de los Palacios y, después, en un breve lapso, pero muy significativo, el retorno a San Martín de la Piedra.

Quizá no hay argumento suficiente para asegurar las razones que tuvo el autor para desarrollar su cosmos en estos tres espacios, pero la mayoría de los críticos coinciden en señalar que es un reflejo de su realidad y experiencia. Si revisamos su biografía,

recordemos, Emilio Rabasa nació en Ocozocuatla, Chiapas, un pequeño pueblo, donde tuvo sus primeras vivencias.¹⁵⁹ A este espacio la crítica le ha dado en llamar el ambiente pueblerino.

3.2.1 El espacio pueblerino de Rabasa.

Es el lugar preferido de Rabasa, sin duda, por lo menos así lo deja ver a través de su personaje Juan Quiñones quien se encarga de elogiar San Martín de la Piedra. En *El cuarto poder* resulta contrastante y antitético el ambiente pueblerino contra el de la capital. El pueblo es casi una arcadia, así en sus primeras líneas de la novela evoca sus gratos recuerdos de ese ambiente:

Un trueno así como a las tres de la tarde de un día de mayo, era causa bastante para despertar en un rancharo ausente de la *querencia* una multitud de recuerdos, de esos que antes son sentidos en el corazón que evocados en la mente. Yo sentí en el alma la libertad y la alegría del campo, al par que sus puras emanaciones, y en mi imaginación se pintaron aquellos hermosos cuadros con que de niño alimentaba esa sed insaciable de poesía que es como el estímulo de las almas buenas, cuando aún no conocen el de la ruin envidia ni el de la voraz ambición.¹⁶⁰

Aquí podemos ver el espacio natural asociado con la infancia, el campo representa la inocencia; además la libertad del campo también entra en contradicción con la acongojada realidad de la capital; y el trueno de la lluvia que se aproxima es el instinto natural para evocar los recuerdos de Juan Quiñones; finalmente se concretizan esos cuadros de imágenes que son, a la vez, poesía de gente buena, por eso digo que su pueblo era como una arcadia. Para entenderlo mejor veamos la siguiente evocación:

La tierra está seca y sedienta; los árboles mustios se vistieron de hojas tostadas por el sol ardiente de la primavera; los arroyos arrastran apenas delgados hilos de agua, que absorbe ansiosa la caliente arena del lecho... Y cuando el campo está así, asoma por detrás de la azulada sierra la nube blanca, semejando copo de limpio algodón... Aquel trueno parece la voz

¹⁵⁹ *Vid. Supra.*, 1.1.1

¹⁶⁰ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda*... p. 9.

de Dios, según alienta y vigoriza el alma, alegra y exalta el corazón, impone y conmueve; y parece que a ella contesta la naturaleza toda...Al primer trueno sucede otro, y entonces, la res, que quedará antes suspensa y recogida, salta y corre por el gozoso llano; vuelven las temerosas cabras al aprisco, acuden las aves al oculto nido, y los trabajadores se aperciben para abrigar las sudorosas espaldas...un cortinaje plomizo de desatada lluvia va cubriendo la sierra, sobre su fondo oscuro vibra una cinta de luz deslumbradora quebrada en agudo zigzag, y el viento húmedo y fresco, que baja de la falda del monte, trae hasta nosotros el deseado olor a la tierra empapada en la primera lluvia.¹⁶¹

Resulta verdaderamente poética esta narración, en ella podemos ver imágenes sinestésicas, que nos arrastran a la veneración del el campo, el agua junto con las nubes que parecen copos de algodón, son elementos relajantes; además los animales domésticos y los campesinos desenvolviéndose entre los montes, la tierra y los árboles forman parte de esa realidad pueblerina a la que se hace alusión. El colorido y los olores adornan la escena y dan vida a San Martín de la Piedra.

Si bien es cierto que esta entrada de *El cuarto poder* sirve para resaltar el contraste con la Ciudad de los Palacios, pues la siguiente descripción resulta escatológica¹⁶², podemos decir también que sirve para enmarcar la historia, a lo largo de la novela ya no se vuelve a describir nada de San Martín de la Piedra sino hasta el final en donde brevemente se destaca el edénico lugar. Sólo se menciona en varias de ocasiones San Martín de la Piedra al interior de la novela, uno para decir que Sabás Carrasco es paisano de Juan Quiñones,¹⁶³ otro para hablar a Pepe Rojo de la hipoteca de la casa de Juan que se estaba pagando con las rentas y de su precaria situación,¹⁶⁴ y alguno más para decir que Mateo Cabezudo había llevado a Remedios al pueblo.¹⁶⁵ Es decir que el lugar está presente pero sin la fuerza de la descripción que se evoca al inicio.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 10-11.

¹⁶² *Vid. Infra*, 3.2.3 y nn. 173 y 175.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 19.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 40.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 55.

Casi al final de la novela es cuando vuelve la evocación con los mismos parámetros del principio. Habla de la infancia, del campo, del agua y de los elementos pueblerinos, y ahora, además, de los tejados y la plaza del pueblo:

Algún recuerdo de San Martín, evocado por Felicia, despertó en nuestras almas el dulce sentimiento del terruño abandonado; vinieron a nuestra memoria hechos, personas, sitios que agitaron nuestros corazones, y hablamos entonces, exaltándose poco a poco y manifestándose espontáneo e irresistible el vivo amor que guardábamos en el alma para aquel rincón del mundo, tan apartado, tan ignorado y tan lleno de recuerdos para nosotros. Parecía que recorriamos los lugares de nuestra infancia, que hablábamos con las personas que allá nos eran familiares, que veíamos los rojizos tejados, la plaza cubierta de grama, y más allá el arroyo deslizándose entre las piedras y cubriéndose de blanca espuma al romper en alguna más alta sus cristales...¹⁶⁶

Llama la atención la insistencia en los mismos elementos por parte del narrador, como si quisiera dejar en claro que el espacio pueblerino tiene un significado simbólico, como si fuera el lugar del amor, de todo lo bueno, pero eso bueno sólo lo podemos ver en un “rincón del mundo”, es decir, de lo bueno poco. La ciudad es grande y no representa lo que representa un pueblo. Además el contexto en el que está narrado este párrafo es en una escena amorosa. El encuentro de Juan Quiñones y Remedios a escondidas. Lo que le sigue también es una situación desagradable como en la evocación del inicio de la novela, pero ahora es la irrupción de los villanos que quieren deshacer el dichoso amor de ambos.

¿Pero que tiene que ver todo esto con el tema político? Mucho. No es gratuito que el autor tenga la preferencia por dicho espacio idílico. Si vemos más allá de *El Cuarto poder*, encontraremos que en sus cinco novelas este es el principal espacio de Rabasa. En *La guerra de tres años*. La historia se desarrolla en el ambiente pueblerino, haciéndose referencia al provinciano y al de la capital del país. El pueblo del Salado

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 175-176.

también es un pueblo rústico como San Martín de la Piedra y aunque los dos son creación del autor, pueden ser alegóricos de Ocozocuatla, Chiapas.

Así estaba la plaza del Salado, cuando la aurora despertó sobre las crestas de la sierra oriental. Los suaves vientos del Alba inundaron el pueblo de un aire fresco y lleno de humedad de las vecinas selvas. Las tiendas comenzaron a abrirse para dar salida a los dependientes que querían tomar parte en el ruido; algunas muchachas de la buena sociedad fueron apareciendo por la plaza, y la luz, primero azulada, después color de rosa, y a poco de oro, inundando los campos y los cielos, parecía atestiguar que también la naturaleza despertaba alegre y regocijada.¹⁶⁷

El realismo que quiso plasmar Rabasa en el pueblo del Salado, al igual que en el de San Martín de la Piedra, corresponde todo al de Ocozocuatla. Lo político entra aquí. En un gran país se debe gobernar bien hasta en el rincón más apartado del mundo. Algo así como: un pueblito es la porción mínima de una nación, con los mismos derechos y obligaciones como la familia es la célula de la sociedad. Por ello, Rabasa parte de este espacio para llamar la atención del político en turno. Esta es quizá parte de la tesis que Emilio Rabasa ha presentado en sus novelas, y es que no por más pequeño o apartado que parezca un pueblo, ahí se debe gobernar bien, no por mediocre o mal educado se debe relegar.

3.2.2 El ambiente provinciano de Rabasa

Este segundo espacio es de menor gusto para Rabasa, pero no menos importante. Únicamente en *La gran ciencia* se ha retratado con pocos detalles. Sin embargo, la gobernatura del estado es un escalón para llegar a los mejores puestos políticos que solamente existen en la capital del país, en la Ciudad de los Palacios. En *El cuarto poder* no se trata dicho espacio, sólo en *La gran ciencia* la historia se desarrolla en la capital del estado, ahí Juan Quiñones se coloca como escribano del gobernador don

¹⁶⁷ Emilio Rabasa. *La guerra de tres años, seguido de poemas...* pp. 37-38.

Sixto Liborio Vaqueril a quién Rabasa ridiculiza con grande acierto al decir “que sin saber ni cómo ni cómo no, se dio el día menos pensado un tropezón con el sillón del Gobierno, se sentó en él sin darse cabal cuenta de lo que le acontecía, y acostado la noche anterior en su cama, como simple Vaqueril, amaneció con el águila de la República posada sobre la coronilla.”¹⁶⁸

El espacio de *La gran ciencia* carece de grandes descripciones, pero vemos como es el ambiente de los políticos. Familias acomodadas habituadas a las buenas costumbres y al lujo, envueltas en la avaricia que los cobija. Lugar importante que se describe es el salón de la casa del gobernador donde le celebran su cumpleaños. Rabasa parodia este día con la celebración del 16 de septiembre que se realiza en *La bola*, hay cohetes desde temprano, música y algarabía. Igual en la fiesta de Sixto Liborio:

En el amplio salón no cabían, a las once de la mañana las personas presentes, y aún faltaban las de más alta esfera, que aguardaban, para asomar, a que llegara la hora de las visitas de guante blanco. Yo me coloqué en un rincón para no tener el riesgo de tener que ceder el asiento a gentes de calidad envidiado por los muchos empleados que tenían que permanecer en los corredores o agrupados en las puertas.

Vaqueril estaba radiante. La satisfacción se revelaba en su semblante acortado y se le salía por todos los poros del cuerpo. En aquel momento se sentía más gobernador que nunca. Las copas que preceden al almuerzo comenzaron a circular. Los asistentes se limitaban a alzar la suya, dirigiéndola a Vaqueril... El *cognac* fue ganando terreno en los cerebros... La atmósfera estaba opacada por el humo de cien cigarros y encendida por la transpiración de doscientos cuerpos humanos; los cuchicheos habían subido de punto, en términos de no faltar quien diese de gritos para hacerse oír.¹⁶⁹

Otro lugar importante de *La gran ciencia* es la habitación de Remedios en donde Juan Quiñones irrumpe, al estilo del teatro de los Siglos de Oro, subiéndose por el balcón para ver a su amada. La calle, la reja, recuerda también a la Celestina y sirven de escenarios para enredos amorosos.

¹⁶⁸ Emilio Rabasa. *La bola y La gran...* p. 189.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 196,199-200.

Apoyadas en la pared las espaldas, miraba yo fijamente un rayo de luz que se escapaba por las entronadas puertas del balcón de Remedios, y así permanecí algunos minutos, pensando o dejando vagar mi imaginación al impulso de sus poderosas alas. Al fin di un paso adelante y la pisada resonó en el suelo lúgubrementemente, sobresaltándome de un modo extraño y produciéndome nervioso escalofrío que recorrió todo mi cuerpo... Subí por la reja, y haciendo un peligroso y rápido movimiento logré alcanzar la barandilla, por donde, gracias a mis fuerzas ejercitadas en los árboles más altos de los bosques de San Martín, pude en breve trepar al balcón...¹⁷⁰

De esta manera el ambiente provinciano para Rabasa empieza a ser más complejo y más difícil, mientras en el campo se puede ver con su amada en medio de la naturaleza, en la provincia tiene que saltar balcones y arriesgarse para hablar con ella. La capital del estado resulta tener lugares más ostentosos arquitectónicamente, al igual que el poder político es más importante, en comparación con el de una presidencia municipal.

3.2.3 La Ciudad de los Palacios

El espacio de *El cuarto poder*, la capital del país, es visto por el narrador como un espacio pesimista, pero a la vez ostentoso e inalcanzable, hecho que corresponde a la suerte que le tocó vivir en la Ciudad de los Palacios. En el punto 3.2.1 de este capítulo ya adelantábamos el desagradable aspecto que presentaba la ciudad al sufrir de inundaciones por la falta de desagüe. La ciudad se inundaba y el olor pestilente era insoportable.

Así empieza *El cuarto poder* con el contraste entre la ciudad y el pueblo. Para Amado Manuel Lay su interpretación sobre el espacio capitalino de Rabasa es que “la ciudad es la culminación de la degradación moral.” Es el descenso a los infiernos de los personajes como Juan Quiñones que está en busca de su amada, “el héroe, a medida que se encumbra socialmente, va descendiendo moralmente cada vez más”.¹⁷¹

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 295-296.

¹⁷¹ Amado Manuel Lay. *Op. cit.*, p.144.

La anterior es una interpretación muy radical, sin embargo, todo parece indicar que por ahí va la cosa. Sí no cómo entendemos que Rabasa pinta a una ciudad de México majestuosa, pero degradante. Sí es la Ciudad de los Palacios, pero del submundo corrupto, porque se enarbola de corrupción el ambiente periodístico y político, su cosmos entonces debe ser a su imagen y semejanza. Lo cual resulta aberrante toda vez que La Ciudad de los Palacios es incomparable en belleza arquitectónica, aunque su drenaje apeste como apesta la corrupción periodística y política. Luego entonces podemos pensar que la corrupción el poder político y sus gobernantes son como ese drenaje que circunda las calles de la ciudad y que con su olor inunda todo.

Veamos algunos ejemplos de lugares que refuerzan esta idea. En el capítulo 1 de El cuarto poder, Juan Quiñones descansa soñando con su pueblo nativo San Martín de la Piedra,¹⁷² sin embargo, este placentero sueño es interrumpido por un olor nauseabundo:

¿Pero de dónde viene ese malísimo olor que invade mi cuarto? ¡Adiós campos y flores, nubes y tierra mojada! En efecto un olor de mil demonios capaz de producir náuseas y aún algo más serio, cortó el hilo de mis poéticas memorias, echándome repentina y desapaciblemente en la grotesca realidad que me rodeaba. No pude soportarle mucho rato y salí al angosto corredorcillo que en el piso alto de la casa había, y como en verdad llovía a torrentes, anduve estrechándome con la pared, hasta llegar a la sala de don Ambrosio...¹⁷³

Lo que sigue es la discusión entre Juan y Don Ambrosio, quién como buen conservador y lector de Alamán, culpabiliza a “la Leperuza liberal”, es decir a los que gobiernan y no arreglan las calles. “México es la primera ciudad de la América Latina, y digan ustedes lo que quieran. Los extranjeros que llegan aquí, se quedan admirados; sí señor admirados verdaderamente. Y si cuando llueve hay mal olor, eso es culpa no de la ciudad, sino de quien no la limpia. Es por esta leperuza liberal...”¹⁷⁴

¹⁷² *Vid. supra*, 3.2.1 y nn. 160 y 161.

¹⁷³ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y La gran...* p.11.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 13.

Todo este escenario que el narrador describe se va haciendo cada vez más escatológico. Juan Quiñones se hospedaba en una casa de la calle del Puente de Monzón, cuyo dueño era don Ambrosio. Y para quien dice que después de la tempestad viene la calma, en dicha calle no era así, pues al asomarse por el balcón llamados por la singular algarabía, Juan y sus compañeros de hospedaje descubren que:

La calle del puente de monzón estaba de bote en bote, al grado de no dejar ver las banquetas sino en uno que otro punto cerca de las paredes. Monserrate y el Tompeate no estaban menos favorecidos; aquello era un río encausado por los edificios de una y otra banda, pero río de agua sucia, espesa y pestilente, que exponía a la vista de todos los asquerosos intestinos de la ciudad. El español del tendajón de enfrente, metía y apretaba con premiosa actividad gruesa tabla entre los quiciales de la puerta, a manera de dique, para cerrar el paso al agua, antes que las avenidas de las calles adyacentes inundaran el interior de su establecimiento.¹⁷⁵

3.3 Linealidad del tiempo

Es evidente que *El cuarto poder* está contado preferentemente en orden cronológico por su narrador. Y aunque hay algunas analepsis o *flash backs*, estos son evocaciones cortas que recuerdan sucesos pasados que orientan y recuerdan al lector tal o cuál situación. Sin embargo, podemos rescatar algunos elementos temporales que resultan interesantes y hasta me atrevería a decir simbólicos.

La primera precisión que haré es la del inicio de la novela: “Suave y grata somnolencia iba apoderándose de mí y embargando mis sentidos, pues no daba siquiera pretexto para dormir pesadamente la fácil digestión de la comida o comistrajo que, en lacónica ración y de rala sustancia, se servía a los huéspedes de don Ambrosio Barbadillo...”¹⁷⁶ Así inicia el narrador-actor Juan Quiñones contando los acontecimientos de la primera escena. Duerme la siesta, son las tres de la tarde de un día

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 14-15.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 9.

de mayo y de repente es interrumpido su sueño por los ya comentados truenos de los que hablábamos en el punto anterior.

Observemos que desde estas primeras líneas se saborea la situación precaria del personaje que se alimenta de poca comida sin sabor que le dan en la casa de huéspedes, justo a la medida de su situación económica de pobreza. Y aunque esto no es lo fuerte de la situación, focalicemos el sueño y los truenos de la lluvia que se aproxima. Si leyéramos aisladamente *El cuarto poder*, esta entrada y estos elementos carecerían del sentido que voy a referir, pero si leemos la novelística completa de Rabasa, nos daremos cuenta que este tipo de entrada es repetitiva.

Por lo menos en tres novelas vemos una situación similar: en *La bola*, *La guerra de tres años* y *El cuarto poder*; en *La bola* leemos en sus primeras líneas: “El pueblo de San Martín de la Piedra despertó aquel día de un modo inusitado. Al alba los chicos saltaron del lecho, merced al estruendo de los cohetes voladores en que el ayuntamiento había extendido la franqueza hasta el despilfarro; los ancianos, prendados por la novedad, soportaban la interrupción del sueño...”¹⁷⁷ Como vemos los dos elementos en cuestión están presentes, únicamente que la de aquí es el amanecer de un 16 de septiembre y el pueblo, todo el pueblo duerme y también son despertados por truenos pero esta vez de la cohetería que se quema para la celebración; así mismo los elementos de crítica empiezan desde las primeras oraciones cuando el narrador remarca el despilfarro de dinero que con anterioridad debió hacer el ayuntamiento al comprar los cohetes para la celebración.

Por otra parte, en *La guerra de tres años* la situación se asimila en tanto que el narrador comienza diciendo: “Minuto más o menos, serían las tres de la mañana en el pueblo del Salado, cuando rompió el primer repique, en el cual juntaron sus voces la

¹⁷⁷ Emilio Rabasa. *La bola y La gran...*, p. 3.

campana grande, la cuarteada y la esquila, en desconcierto estruendoso e insufrible, que fue en uno alegría de muchachos, satisfacción de viejas devotas, causas de gruñidos y viejos dormilones, de ladridos de perros y aleteo de gallinas y despertador de todo el mundo.”¹⁷⁸ Ahora son las campanas que despiertan a todo el pueblo, son las tres de la mañana y la crítica se vierte hacia la religión, hacia las viejas devotas. Todo esto va de acuerdo con el tema, la guerra de tres años, la guerra de reforma que confiscaba los bienes de la iglesia a favor del estado; por ello Rabasa ahora escoge como sonidos que despiertan al pueblo los repiques de las campanas y menciona la satisfacción de las viejas devotas.

No es gratuita esta similitud entre los inicios de las tres novelas antes mencionadas. Más bien diría yo que la coincidencia estaba planeada por Rabasa para alertar al lector de lo que estaba pasando. Por eso despierta al pueblo con sonidos estruendosos para que abran los ojos y no se duerman ante la problemática de la política nacional.

¹⁷⁸ Emilio Rabasa. *La guerra de tres...*p. 27.

Capítulo 4

La Función Literaria de los Personajes de *El Cuarto Poder* y la Tesis de Emilio Rabasa

4.1 El protagonista, Juan Quiñones, un periodista *sui generis*.

Es indudable que Juan Quiñones es el personaje protagonista de la historia de *El cuarto poder* y de toda la tetralogía de Emilio Rabasa, toda vez que es narrador-actor de su misma vida. En el capítulo II ya mencionábamos que la obra tiene rasgos de “picaresca española”, en tanto que la historia está narrada en primera persona y son las aventuras de la vida del narrador y personaje principal.

Habría que destacar varias razones por las cuales Emilio Rabasa decide utilizar dichos recursos literarios en *El cuarto poder*, y son en primer lugar: el hecho de que Juan cuente su propia historia da más credibilidad a las cosas que sí se narraran sucesos que al personaje no le hubieren ocurrido; a esto agreguemos la omnisciencia atribuida al personaje por el autor, hecho que marca la total visión de los acontecimientos narrados; además la inclinación hacia el realismo literario nos lleva a pensar que sus intenciones son las de plasmar la realidad, dándole los recursos que le expongan toda la credibilidad a la historia, para que el espectador se vea identificado con el mundo creado por Rabasa.

Eva Guillén Castañón en su análisis de los personajes de Rabasa, afirma que: “Sus personajes revestidos de gran realismo, en su conjunto armónico, nos presentan trozos de la vida de un medio que conocemos y con el que inconscientemente nos identificamos. Son éstos los encargados de hacer más visible el fondo sobre el que actúan y del que a la vez reciben las modalidades que deben seguir.”¹⁷⁹ Así la identificación entre lector y personaje refuerza la idea de que el narrador no sólo cuenta

¹⁷⁹ Eva Guillen Castañón, *Op. Cit.*, p. 53.

una historia, sino que ésta sea un espejo en donde se vea reflejado y descubra cosas que por lo inherentes a sí mismo no ve, como el mundo corrupto de la política.

4.1.1 La función de Juan Quiñones

Juan Quiñones en *El cuarto poder* cumple dos funciones principales: la primera es que Juan quiere casarse con Remedios; esto corresponde al modelo literario estudiado por Micke Bal *Sujeto y objeto*, es decir, un actor **X** que aspira al objetivo **Y**, **X** es un sujeto actuante, **Y** un objeto actante. Así Juan –quiere casarse con- Remedios en donde Juan es el sujeto, Remedios el objeto, y el elemento de intención de la fábula que toma la forma de querer casarse.¹⁸⁰ La segunda función se deriva de la primera. Juan para lograr casarse con Remedios debe llegar a ser un hombre poderoso para encumbrarse, como lo está haciendo Mateo Cabezudo y por ende su sobrina Remedios. Entonces viene una segunda función del personaje principal y es: Juan quiere convertirse en periodista de renombre y tener poder y fortuna.

EL modelo esquemático de las dos funciones quedaría como sigue:

<i>Actor/actante-sujeto</i>	<i>función</i>	<i>actor/actante-objeto</i>
1. Juan Quiñones	quiere casarse con	Remedios
2. Juan Quiñones	quiere convertirse en	periodista para obtener poder y fortuna

De las dos funciones anteriores la más importante es la segunda. Deducimos esto toda vez que el asunto más fuerte es la denuncia de la corrupción periodística del **cuarto poder** y no el amor de Juan por Remedios.¹⁸¹ La historia de amor es sólo un motivo muy bondadoso para generar la intención principal de Juan de querer convertirse en periodista para aplastar a Mateo Cabezudo y darle lujos a Remedios. El querer

¹⁸⁰ Micke Bal. *Op. Cit.*, pp. 34-35.

¹⁸¹ *Vid. supra*, 4.3.

convertirse en periodista es lo más importante, por que es ahí donde se desprende toda la crítica al sistema.¹⁸²

4.1.2 La caracterización de Juan Quiñones

La personalidad de Juan Quiñones había evolucionado ya en la Tercera novela de la tetralogía *Novelas Mexicanas*, si en *La bola* era el provinciano que apenas contaba con algunos conocimientos científicos y una casi nula experiencia sobre la política, en *La gran ciencia* ya había observado y aprendido del mundo de la corrupción y se había atribuido asimismo lo que más le convenía.

En *El cuarto poder*, Juan Quiñones se perfila como un personaje sujeto a la ambición y al destino de un mundo al que no pertenecía. Las intenciones de querer ser periodista para obtener poder y casarse con Remedios lo llevan por los lugares más bajos del país y lo mueven a las acciones más ruines de las relaciones entre el periodismo y la política.

Quiñones aparece al inicio de la novela durmiendo la siesta en una cama de la casa de huéspedes en la Ciudad de México, está desempleado porque acababa de llegar de San Martín de la Piedra y vivía por el momento de sus rentas.¹⁸³ No era nadie, y pese a todo lo que logró durante su estancia en La Ciudad de los Palacios, termina peor al final de la novela, pues en el último capítulo se encuentra enfermo en cama en un hotel de la misma ciudad,¹⁸⁴ derrotado y desilusionado porque ha perdido a Remedios y su periódico vuelve a ser gobiernista.

El infortunio persigue a Quiñones, sin embargo hay una dualidad en su personalidad, por un lado, el narrador nos describe cualidades buenas de sí mismo, pero a la vez lo que hace es malo. No nos referimos al querer ser un buen periodista para acabar con

¹⁸² *Vid. infra*, 3.1.

¹⁸³ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 21.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 181.

Mateo Cabezudo, sino a que cae en lo corrompible y lo falso ingenuamente. Por momentos vemos a un Quiñones reaccionario, a favor de principios justos y buenos; en otras ocasiones parece idealista y defensor de las causas populares; pero en unas más se deja vencer por la ambición y la corrupción.

Veamos algunos ejemplos de la personalidad de Quiñones. Parece modesto desde el momento en que Sabás Carrasco le invita a trabajar como periodista. Juan muestra modestia diciendo que él nunca ha escrito para un periódico y que no tiene experiencia en ello. Sabás con su colmillo retorcido lo adula atribuyéndole capacidades que no tenía, además de decirle que escribir como en los periódicos de oposición.

-Veamos –dije yo con ansiedad-. ¿Cuál es?

-Escribir.

-¿Cómo, escribir?

-Sí, escribir en un periódico; ser periodista.

-Pero si yo no he escrito jamás. –repliqué con desaliento.

-¡Qué no! ¡Pues no habré visto lo que usted escribe!

-¿Yo?

-Sí señor; escribió usted la proclama de Mateo, en San Martín.

-¡Ah!

-Y de esto hace ya tiempo. Hoy debe poner usted la pluma mucho mejor, con lo que ha aprendido en mejor escuela.

-Pero aquello.

-Aquello era muy bueno; parecía artículo de fondo, Juanito. Yo estoy cierto de que usted nació para periodista; y muchas veces al leer los periódicos de oposición, me he acordado de usted, por la semejanza de estilos.¹⁸⁵

A estas discusiones la vanidad de Juan sale a relucir cuando reflexiona y dice que evidentemente si Sabás puede hacer ese trabajo, entonces el lo hará mejor:

Nada, que había yo de consentir. Mi necesidad era urgente, y si yo quería, a él no le faltarían medios de conseguirme una colocación en *La Columna del Estado*; Ya quisiera él escribir como yo! Además recordaba que yo tenía mis buenas tinturas de diversas materias, pues más de una ocasión me oyó hablar en San Martín de cosas que él no entendía y que le dejaban turulato. Estaba seguro de que yo llegaría a mucha altura en

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 21.

breve tiempo, tanto en fama como en sueldo, puesto que comparándose conmigo se veía tan insignificante y tan mendrugo.¹⁸⁶

Claro es que en un principio la necesidad y después el amor a Remedios le hacen aceptar al propuesta aunque no se tenga la seguridad de la buena preparación.

Es interesante observar como Quiñones en su desarrollo periodístico logra tener la fama deseada al principio y por ende como le llega el dinero. Es también en el último capítulo de *El cuarto poder* cuando Sabás Carrasco le anuncia que ganará cien pesos¹⁸⁷. Aunque este sueldo lo disfrutará en la siguiente novela *Moneda falsa*, el deseo de Juan ya estaba augurado en sus deseos, antes de que Albar le contratara por cinco pesos por semana en *La Columna del Estado*¹⁸⁸, esto es veinte pesos al mes, la quinta parte de lo que había soñado. En sus divagaciones describe su encumbramiento. La narración parece una evocación muy al estilo de *El Quijote* al liberar sus pensamientos de su destornillada cabeza, y llega a la conclusión de que:

Mi nombre es ya conocido, lo que lleva mi firma se lee con interés; el director del periódico está satisfecho y me aumenta el sueldo a cincuenta pesos mensuales, escribo más, y luego más sobre asuntos de importancia, tocando ya la economía política, ya el Derecho de Gentes ya esta o aquella materia intrincada y difícil, que estudiaré con asiduidad y dedicación. Y luego mi lenguaje es conciso y elegante y sobre todo vigoroso y enérgico. El gobierno pára (sic) la atención en mi persona; los literatos, los hombres públicos, todo el mundo me conoce, y el que no desea conocerme. Las cuestiones difíciles y peligrosas se me encomiendan a mí; el director sigue contentísimo y aún me aumenta el sueldo, que quizá llegué al cabo a cien pesos.¹⁸⁹

Efectivamente sus devaneos, como el mismo Quiñones lo llama, se hacen realidad, y aunque no anuncia todos sus aumentos de sueldo, sabemos que le va cada vez mejor porque el mismo refleja su progreso.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 25.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 181.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 45.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 29.

A Felicia, su paisana, la que le arregla sus citas con Remedios, le regala géneros¹⁹⁰; aquí podemos observar otra característica del personaje y es su bondad hacia sus semejantes; pero pronto esta bondad se ve contrariada con su vanidad; en varias ocasiones habla del valor de su pluma, es obvio que se refiere al poder crítico que adquirió sobre los demás periodistas de su diario y de los otros periódicos, pero también es cierto que ese valor de su pluma se ha convertido en dinero.

Por ejemplo, cuando Mateo Cabezudo asistió con Bueso de visita al periódico *El Cuarto Poder* con el objetivo de que le publicaran una Biografía elogiándolo, Albar como empresario aceptó, pero ni Cabezudo ni Quiñones estuvieron de acuerdo en aceptar que uno escribiera sobre el otro a causa de su antipatía que ya conocemos, y cuando Albar pide a Javier Escorroza que escriba la nota, Juan con toda seguridad de sí, expresó: “-El señor director- dije yo, conteniéndome con dificultad- puede ordenar lo que mejor le parezca; pero debo advertirle que desde el instante que el periódico publique el más corto elogio de este hombre, me retiro de la redacción.”¹⁹¹ Aquí Juan ya podía darse el lujo de renunciar porque ya tenía poder, después de haber llegado a la redacción sin saber ni pizca de periodismo, lo peor del caso es que Albar no lo despidió y tampoco publica nada de Cabezudo. Es que ¿acaso era más importante Juan como periodista que vender algunas suscripciones más? El narrador termina diciendo:

El orgullo sublimado, el rencor satisfecho la vanidad complacida y exaltada, me pusieron a punto de ahogar y tuve que ponerme de pie para poder respirar. Pepe y Sabás me miraron sorprendidos, y yo, contraído y descompuesto el semblante por nerviosa sonrisa, dije con insensato orgullo, arrojando la pluma sobre la mesa:
-¡Esa pluma vale más de lo que muchos se imaginan!¹⁹²

Este alarde hacia el valor de su pluma lo expresará varias veces más. Poco después de la escena anterior Juan vuelve a vituperar contra Cabezudo y a autoalabarse:

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 102. Por otra parte se compra trajes para estar a la moda y a la altura de Remedios, pp. 70, 86

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 124.

¹⁹² *Ibidem*, p. 125.

Eso, eso era lo que nunca le perdonaría yo a aquel hombre alzado del polvo para humillar con su insultante fortuna a quien siempre valió más que él. ¿Qué me importaba el poder de sus riquezas, si tenía yo el arma de mi talento y mi pluma para herirle sin compasión y de muerte? Mi pluma, sí; aquella pluma que él más famoso diario de la capital no cambiaba por un aumento de suscripciones, ni por dadas que se le ofrecían, como que era el alma del periódico, el secreto de su popularidad, la causa del respeto con que se remiraba por envidiosos y enemigos...¹⁹³

En esta cita se vierte el deseo de venganza de Juan Quiñones y cómo se pone por encima del dinero el poder de su pluma. Estamos de acuerdo en su reacción toda vez que quiere aplastar a Cabezudo por su única causa, Remedios; sin embargo, Juan se extralimita en su aseveración, pues también estamos seguros de que el secreto de la popularidad del diario más famoso de la capital, no sólo es la pluma de Juan, sino también los arreglos de Albar con sus subsidiarios políticos. En la siguiente cita se nota que *El Cuarto Poder* después de un mes había vuelto ser corrompible al igual que *La Columna del Estado*:

En menos de un mes, el periódico tuvo en la capital crecido número de suscriptores; los pilluelos le voceaban por todas partes, haciendo una venta que superaba a la de los periódicos más cuerdos y reputados; los agentes de fuera hacían pedidos considerables, y los gobernadores asustados y temerosos, daban su protección vergonzante al periódico a hurtadillas de los ministros, pidiendo a Albar, y en cartitas afectuosas, mayor número de suscripciones.¹⁹⁴

Luego entonces el no publicar las notas de Cabezudo en *El Cuarto Poder*, era por intereses personales, un caso aislado. De no ser así se hubiera encontrado una fórmula para que sus halagos aparecieran velados en cualquier parte del diario. Lo importante en todo negocio siempre es no dejar ir al cliente, no tanto por él mismo, sino por su dinero, Y el periodismo también es un negocio.

Como vemos de los acontecimientos narrados se desprende en todo momento la crítica del autor y se va creando el carácter del personaje. Si bien podemos criticar el

¹⁹³ *Ibidem*, p. 129.

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 94-95.

actuar de Juan Quiñones por sus cualidades negativas, más lo podemos considerar como un personaje humano por sus defectos y virtudes. Quiñones se auto critica, se inclina más a lado de los de su clase y ataca a los poderosos, pero es una víctima más de las circunstancias. Veamos un poco de su autocrítica en la siguiente cita:

El diario gobiernista llegó a ser severo conmigo, y yo entonces me volví insolente con el gobierno... y aplaudido por la prensa amiga lancé sobre el gobierno cargos que nadie se atrevía a indicar siquiera, analicé la vida de cada ministro, enumere sus veleidades, sus errores, sus más leves faltas, descansando en los datos y noticias que el mismo Albar quiso darme; y al fin extremando la energía del tono, la ampulosidad de la forma y la insolencia de las recriminaciones, vituperé la conducta de la prensa que llamé *asalariada*, sin reparar en que yo también escribía por salario, y *El Cuarto Poder* le recibía del escándalo, como *La Columna* le había recibido de la adulación.¹⁹⁵

El ego de Quiñones se había elevado con la fama adquirida y ni la ironía de llamarse asalariado borraba en él su vanidad. Es indudable que Quiñones estaba mejor preparado que sus otros compañeros periodistas; era astuto e inteligente; él había ideado el nombre del periódico de oposición *El Cuarto Poder*, él era siempre mejor en todo lo que se refiere al quehacer periodístico.

4.1.3 Quiñones el narrador

Un aspecto que no hemos tocado es el de la relación narrador-autor por ser ésta muy evidente. Y la llamo evidente porque el narrador está completamente separado del autor, pues no hay elementos de análisis que demuestren lo contrario; sin embargo debemos puntualizar ciertas cosas interesantes que se derivan de la realidad del autor y de la del narrador ficticio de la novela.

Por un lado Emilio Rabasa, el escritor de carne y hueso y autor de la novela *El cuarto poder* y de toda la tetralogía, vivió las tres fases espaciales que muestra en la

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 94.

fábula. Vivió en un pueblito llamado Ocozocuahtla del estado de Chiapas, estudió en la capital de un estado, Oaxaca, y se desarrolló finalmente en la capital de la república, al mismo tiempo durante su juventud fue periodista y se desempeñó como crítico político y literario en varios diarios de Oaxaca y la ciudad de México.¹⁹⁶ Era amante de la poesía aunque no muy bueno para ella, escribió a su amada Mercedes Santaella algunos poemas que tituló *A Mercedes*; era asiduo lector de *El Quijote* y de diversas literaturas; amaba el ambiente pueblerino y vivió en una época de inestabilidad política donde liberales y conservadores se disputaban el poder; vivió la última y más importante de las revoluciones de México del siglo XX, la **Revolución Mexicana**.

Por el otro lado, Juan Quiñones, el escritor ficticio y narrador de la novela *El Cuarto poder* y de toda la tetralogía, vivió las tres fases espaciales que muestra en la fábula. Vivió en un pueblito llamado San Martín de la Piedra, de un estado que no importa el nombre, trabajó en la capital de un estado, que tampoco no importa el nombre, y durante su juventud fue periodista y se desempeñó como crítico político y literario en varios diarios de la ciudad de México como *La Columna del Estado*, *El Cuarto Poder* y *El Censor*, este último en la novela *Moneda Falsa*. Era amante de la poesía y muy bueno para ella¹⁹⁷, escribió a su amada Remedios unos versos;¹⁹⁸ era asiduo lector de *El Quijote* y de diversas literaturas;¹⁹⁹ amaba el ambiente pueblerino y vivió en una época de inestabilidad política donde liberales y conservadores se disputaban el poder; vivió y participó en su pueblo en “la bola”, una de las más importantes revueltas.

Tantas coincidencias entre autor y narrador nos debieran llevar a pensar que nos está contando su vida. Sin embargo, no es así. Algunos rasgos de su vida fueron tomados

¹⁹⁶ *Vid. supra*, Cap. 1.

¹⁹⁷ A diferencia de Emilio Rabasa, que es considerado por la crítica como mal poeta.

¹⁹⁸ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* p. 164.

¹⁹⁹ En todas las novelas hay menciones y referencias que nos remite el mismo narrador al *Quijote*. Hay mención de Gracilaso y de diversos autores en *El cuarto poder*.

como modelos para imprimirle el realismo necesario y porque se adecuaban a sus fines, más bien yo me atrevería a decir que Emilio Rabasa vertió toda su experiencia acumulada durante su juventud. Si tomamos en cuenta que Quiñones tenía veinte años cuando inicia la fábula de *La bola* y Emilio Rabasa escribe la tetralogía a los 31 años (muy jóvenes ambos, otra coincidencia), entonces su espíritu crítico, revolucionario e idealista coincide en ambos también.

Pero ¿por qué no usar su nombre en la novela? ¿Por qué Quiñones no se llamó Emilio Rabasa? Esto no lo sabremos nunca. Lo que sí es cierto es que Rabasa se alejó del personaje lo más que pudo. Pues como sabemos publicó con el seudónimo de “Sancho Polo” la tetralogía.²⁰⁰ ¿Por qué siendo intelectual y muy crítico no se atrevió a poner su nombre desde el principio como autor?

Por sus novelas deducimos que Rabasa en su juventud se inclinaba hacia las ideas políticas conservadoras, y cómo no, sí era de una familia acomodada²⁰¹; la prueba está en que en *El cuarto poder* llama **leperuza liberal** a los que gobiernan La Ciudad de los Palacios; recordemos aquella cita de la peste y la lluvia, en la que don Ambrosio Barbadillo dice a Quiñones que todo se debe a los gobernantes que en su momento eran liberales. Pero para el caso daba lo mismo, liberales y conservadores seguían el mismo patrón. El chiste era tener el poder. Y aunque Quiñones no dice lo de la leperuza liberal, Emilio Rabasa pone en voz de todos sus personajes algo de sí.

Terminaré diciendo en este apartado del narrador-personaje Juan Quiñones: que demuestra su capacidad de escritor al narrar su propia historia; es un personaje humano como cualquiera que ama, cree en dios, es vanidoso, orgulloso, bondadoso y bueno, a veces callado y sumiso, pero astuto e idealista, es decir, cualquier ciudadano del México del siglo XIX, que se deja llevar por los azares del destino, un destino que marca un

²⁰⁰ *Vid. infra*, 1.3.4.

²⁰¹ En este punto no coincide con Quiñones, pues sabemos que es de clase media.

sistema político sucio y degradado y un periodismo corrupto y oportunista. En fin un personaje que evoluciona según las circunstancias como podemos observar en la siguiente cita:

En cambio, también yo había muerto. La historia de los amantes de San Martín me parecía un idilio que yo había leído en alguna parte. Cuyos personajes me eran vivamente simpáticos y cuyas páginas me conmovían profundamente. Mi ser tenía poco de común con aquel enamorado de villorrio, tan soñador y tierno; y cuando pensaba yo en el Juanito de veinte años, me parecía un muchacho agradable y digno de alguna protección.

Ahora no había nada de aquello. Una pluma de combate mojada en la hiel y aguzada en enciclopédica lectura; un periódico de fama y gran circulación que me ofrecía su primera plana para mostrar mi nombre al público; un renombre adquirido en lides, a fuerzas de triunfos ruidosos y espléndidos.²⁰²

4.2 ¡Canasto! El villano Mateo Cabezudo

A diferencia de Quiñones que es un personaje complejo, Mateo Cabezudo es un personaje antagónico al cien por ciento. Malo por convicción y corrupto por ambición. Aparece en toda la tetralogía como el eterno villano. En *El Cuarto Poder* su presencia está latente, pero a la vez silenciosa, carece de diálogos. Sólo hay una escena en la que cruza dos o tres palabras con Juan Quiñones y es cuando Cabezudo va al periódico *El Cuarto Poder*,²⁰³ a hacer el reclamo de la nota que publicó²⁰⁴, en la que se ponía en duda la información dada en *El Lábaro del Siglo*²⁰⁵, que días antes había aparecido sobre Cabezudo adulándolo enormemente.

En todo lo demás Cabezudo aparece únicamente descrito por el narrador. El autor, en *El Cuarto Poder*, lo enmudece, lo amordaza, no lo deja hablar. Su juego con Quiñones

²⁰² Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* pp. 153-154.

²⁰³ *Ibidem*, pp. 122-124.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 114.

²⁰⁵ *Ibidem*, pp. 112-113

es de miradas de rabia, encuentros casuales en los que buscaba a Remedios y resultaba que Cabezudo siempre estaba ahí cerca de ella como su sombra.

Don Mateo Cabezudo representa al político oportunista, corrupto, ignorante, violento y traicionero. Es tío de Remedios y tiene la custodia de ella porque en la primera novela la defendió del mal padre que le daba malos tratos. La llevaba a todos lados, en *La gran ciencia*, vivió en la capital del estado; le daba todo, pero no permitía que Juan se le acercara por los problemas ocasionados con él durante la bola en San Martín de la Piedra.

El apellido Cabezudo es una burla a su ignorancia y falta de capacidad para expresarse; en *El cuarto poder*, cuando llegan al periódico a hacer el reclamo, su aliado Bueso es el que entra al quite para conferenciarse con Albar y pedir que publique un desmentido: "Don Mateo quiso, al principio, abordar el negocio; pero su torpe encogimiento de pueblo, oponiéndose a la franqueza en materia tan espinosa, le ataba la lengua más de lo ordinario, y fue menester que Bueso tomara la palabra en su nombre"²⁰⁶

Su carácter violento lo lleva a decir condicionalmente la palabra "**¡Canasto!**"²⁰⁷, que es algo así como una grosería, como decir "Chingados". Y es condicional porque el personaje es malo, el "**¡Canasto!**" enfatiza su carácter violento y despiadado de hombre militar. He aquí un ejemplo: "Oí al atravesar el patio un nuevo grito, más doloroso y penetrante que el primero, ruidos de pasos precipitados de personas que acuden a la sala, y ya en el zaguán, conocí la voz de don Mateo que exclamaba: -¡Canasto!"²⁰⁸

La cita anterior pertenece al punto climático en donde Juan es descubierto por Cabezudo en sus citas clandestinas con Remedios. Llama la atención el por qué nada

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 121.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 124.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 178.

más a este personaje, Emilio Rabasa le atribuye dicha expresión a un personaje que no habla, y si habla, es sólo para expresar esto.

Ya habíamos hablado de la habilidad de Cabezudo para adjudicarse puestos que no le corresponden y de cómo llega a ser General;²⁰⁹ su mayor ambición es obtener un puesto en el Congreso Federal, es decir, obtener poder a costa de lo que sea, por eso compra la prensa, aunque con *El Cuarto Poder* no pudo debido a que Quiñones lo odiaba, lo que significó fortalecer la rivalidad aún más, hasta decir: “¡Canasto, recanasto! ¡Esa sí que no se la perdono!”²¹⁰

4.3 El triángulo amoroso: Remedios-Juan Quiñones-Jacinta

Sabemos que el amor entre Juan Quiñones y Remedios es sublime y puro. Sin embargo el tema del amor pasa a segundo plano²¹¹, toda vez que representa un *leit motif* en toda la tetralogía;²¹² en el caso de *El cuarto poder* se genera un nuevo suceso que viene a imprimir emoción en la relación de los enamorados y es la aparición de Jacinta como personaje oponente a Juan.²¹³ Y digo oponente porque es Jacinta quien se enamora de Juan engatusándolo para quedarse con él.

Si analizáramos la novela *El cuarto poder*, como obra dramática, observaríamos que se manejan dos líneas de acción, la de Juan Quiñones como periodista y la de Quiñones como el enamorado; la primera marcaría una línea ascendente desde el inicio, la llegada de Quiñones a la Ciudad de los Palacios, hasta el momento en que Mateo Cabezudo

²⁰⁹ *Vid. infra*, 2.2.2.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 125.

²¹¹ El amor, por ejemplo, no está tratado: aparece en una forma convencional –romanticismo, sentimentalismo en la obra de Rabasa, dicen algunos críticos– y como recurso inicial del conflicto del héroe, pero a lo largo de los cuatro episodios va perdiendo importancia conforme el carácter del personaje entra en el ambiente al que el autor lo destina. Cita tomada de Joaquina Navarro, *Op. cit.*, p. 72.

²¹² Margarita Bosque y Lastra. *Op. cit.*, p. 20.

²¹³ Recordemos que Mieke Bal clasifica a los personajes por su función en personajes ayudantes y oponentes, según sirven para los fines del sujeto, actor o personaje central. Mieke Bal. *Op. cit.*, p. 38.

tiene su enfrentamiento con Quiñones en el periódico *El cuarto poder*, donde se enfrentan cara a cara y se manifiestan su odio, posteriormente la línea descendería marcando los acontecimientos en los que Quiñones sigue atacando al gobierno, pero sin mencionar a Cabezudo, y finalmente habría un segundo punto climático, que se ubicaría en el último capítulo, cuando el periódico *El Cuarto Poder* cambiará a ser gobiernista, dejando la novela en un punto álgido.

Por otro lado, la segunda línea de acción estaría basada en el triángulo amoroso Quiñones-Remedios-Jacinta, la cual iniciaría con la llegada de Juan a la Capital de México estando ya locamente enamorado de Remedios añorando su presencia, la línea ascendería a la llegada de Remedios y Cabezudo a la Capital, momento en que Quiñones cambia para ser digno de ella, y al mismo tiempo, sin problema, se estaría cocinando la relación de Jacinta y Juan en la casa de huéspedes donde se hospeda Quiñones, el ascenso continúa cuando Juan cede a los enredos de Jacinta y cae en sus redes para llegar al momento climático en el que Remedios se entera de la relación de ambos y son descubiertas las visitas clandestinas de Juan a Remedios en la casa de Felicia.

Como podemos observar en ambas líneas de acción, coinciden los dos puntos climáticos finales, lo que nos demuestra que el tema amoroso es un elemento más que funciona para generar en los personajes sus estados de ánimo, o bien, para impulsarlos a realizar acciones. Recordemos que es condición en Juan el escribir y atacar al gobierno cuando su crisis existencial y su sufrimiento por Remedios es más fuerte. Como ejemplo citemos la reacción de Quiñones provocada por la descripción de Felicia sobre la casa lujosísima de Remedios, que a Juan le provocaba coraje por sentirla cada vez más rica e inalcanzable, después de haber sido una “pedreña” como él:

La relación de Felicia me estaba ahogando; me puse en pie antes de que concluyera y di unos pasos, aunque atento a lo que ella decía, sin

perder una palabra. Cuando terminó, tomé rápidamente mi sombrero y me despedí de la joven con sequedad, divagado, quizá con el semblante descompuesto.

-¿Qué tienes? –me preguntó.

-Nada –respondí-. Voy a escribir un artículo, es tarde y había olvidado que tengo urgencia de escribir eso...

Y mientras caminaba de la calle de Amor de Dios a la de Puente de Monzón, pensé con todos sus pormenores un artículo, comparando la casa humilde de un ciudadano de provincia, con la del mismo ciudadano cuando un golpe de fortuna le eleva a un puesto inmerecido. Los pensamientos eran francos y atrevidos, las palabras amargas y punzantes, las imágenes grotescas y oportunas; cada concepto un estrujón, cada palabra un latigazo.²¹⁴

Pese a estos nuevos elementos dramáticos, la anécdota principal recae en el tema central de la novela que es el **cuarto poder**, es decir, el asunto periodístico y el político.

4.4 Los actores ayudantes

Remedios, como personaje importante para Quiñones, físicamente es el vivo retrato de la belleza mexicana, de carácter bueno y conciencia inmaculada. Es para Quiñones, como lo dice su nombre, el remedio de sus males. Como objeto del deseo del sujeto Juan, en *El cuarto poder* conserva su personalidad durante casi toda la novela, únicamente en el capítulo XXII, titulado “Mis versos”, es cuando sufre una desilusión, al saber de los amoríos de Juan con Jacinta.

Remedios no se deslumbra con el lujo, a pesar de que su tío Mateo Cabezudo le da todo lo que puede disfrutar un fuereño venido a bien. Remedios no olvida su origen y sencillez; jamás engaña a Juan ni con el pensamiento. Es bondadosa y sumisa, no tiene aspiraciones políticas ni de otra índole, es la típica mujer del siglo XIX educada para cuidar a su esposo y su familia, aunque esto último no lo logre, ya que muere en la cuarta novela *Moneda Falsa*.

²¹⁴ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* pp. 104-105.

Así mismo es objeto de inspiración para Quiñones, quien escribe poemas para ella. Ella es la única razón por la que Juan acepta desafiar el reto de obtener fama y fortuna. Y aunque es un personaje que está presente en todo momento, pocos son los acontecimientos en los que aparece ella misma dialogando, pero como objeto inalcanzable, la mayoría de las veces sólo se deja ver de lejos. Como en la siguiente cita: “¡Era ella!... Me miró, pero su mirada fue un breve relámpago no más; porque, sorprendida a su vez, bajo los ojos hermosísimos, escondiendo bajo las negras pestañas la suave luz que sólo ellos y el lucero de la tarde sabían derramar. Pasó cerca de mí, tan cerca, que hasta creí sentir el roce de su vestido en mi desfallecida mano.”²¹⁵

Felicia, es una especie de casamentera, esto es, persona que arregla matrimonios, o en otras palabras “una celestina”. Como Remedios y Juan, ella es también de San Martín de la Piedra. El nombre no es gratuito, pues representa la felicidad para el protagonista. Es ayudante porque como alcahueta provoca los encuentros entre los enamorados.

En la ciudad de México vive en la calle del Amor de Dios, otro nombre obvio que se le atribuye a su función, pues es en su casa donde se dan los encuentros clandestinos entre Remedios y Juan Quiñones. Vive con una familia originaria de San Martín, los Llamas; Juan la ayudó, al quedarse sola sin su tío, de ahí su gratitud hacia él; Juan la describe así: “Felicia, a pesar de sus recientes golpes, era la misma niña vivaracha y alegre que me curaba en San Martín la herida que recibí cuando andaba en *la bola*. Estaba, sí, algo más alta, sus mejillas no conservaban el color fresco de rosa que antes lucían, y habría tomado un aire melancólico su semblante, por la suave palidez, si no se opusieran a ello sus ojos chispeantes y habladores.”²¹⁶

²¹⁵ *Ibidem*, p. 73.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 52.

Sabás Carrasco, otro pedreño que fue Jefe político, se encumbra en el quehacer periodístico en la ciudad de México. Es lo opuesto a Quiñones, ignorante y de un estilo muy malo en su escritura. Es un actor ayudante, porque es el que provoca el destino de Quiñones como periodista, pues lo recomienda con Albar, dueño de *La Columna del Estado*, para que trabaje con ellos. Como periodista mediocre, Sabás puede tener todos los vicios que le pongan enfrente, pero siempre apoyará a un pedreño, aunque estos le paguen mal, como es el caso de Pepe Rojo que lo consideraba, no un animal, sino dos.²¹⁷ Un dato interesante es que Sabás informa siempre a Juan Quiñones de los cambios decisivos en el periódico: primero cuando es aceptado Juan para trabajar en *La Columna del Estado*;²¹⁸ segundo cuando anuncia el cambio para mejorar las cosas al crear *El Cuarto Poder*;²¹⁹ y tercero el final cuando le aumentan a cien pesos el sueldo de Juan, pero *El Cuarto Poder* cambiará a ser gobiernista.²²⁰

Pablo Albar y Gómez, es periodista conocido, director y empresario. En la narración es actor ayudante porque mantiene siempre a Juan Quiñones en su puesto, pese al incidente con Mateo Cabezudo que ya comentamos varias veces sobre su enfrentamiento en *El Cuarto Poder*. Como empresario busca su mejor beneficio, por ello no corre a Quiñones, por su capacidad y porque le da a ganar dinero.

Albar y Gómez no tenía convicciones políticas, apoya al mejor postor siempre y cuando entren a la compra de suscripciones. Conocía a ministros y políticos a los que ve como clientes de la empresa. Su negocio era algo así como lo que ahora se conoce en la jerga periodística “un vendedor de espacio publicitario”, aunque en realidad vendía espacio propagandístico, que es diferente, pues no ofrece un producto, sino la imagen de los políticos. Y como no tenía convicciones políticas, fácilmente podía cambiar de línea

²¹⁷ *Ibidem*, p. 41.

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 46-47

²¹⁹ *Ibidem*, p. 81.

²²⁰ *Ibidem*, p. 181.

periodística, esto es, de que su periódico cambie de ser gobiernista a opositor o viceversa; o bien, crear uno nuevo cuando le de la gana.

Juan Quiñones lo describe muy bien físicamente, a pesar de que lo acababa de conocer, lo caricaturiza satíricamente:

Era él un hombrecillo de poca estatura, cargado de hombros y más flaco de lo que había menester para parecer chico de escuela, si se le veía por la espalda. Miope obstinado en no usar lentes, quizá por la exigüidad de la nariz respingosa, a fuerza de repetirle se había quedado con el gesto compungido y rugoso en la cara, ese gesto de coro de vista que procura ver a corta distancia, apretando los párpados por fuerza, pero debajo de tan escasa nariz nacían dos bigotes que, si no eran notables por espesos, bastaban para marcarle por hombre, visto de frente. En cuanto a su edad era difícil de colegirse, porque don Pablo guardaba el secreto bajo las siete llaves de su piel azteca.²²¹

El humor implementado en la descripción se combina con la crítica de fondo que hace Quiñones al describirlo. Lo que nos demuestra la maestría del autor. Y es que con todas esas cualidades que hemos dado de este personaje, la burla al periodismo del tipo que propaga Albar y Gómez es evidente, pues no se merecía menos. En la cita destaca, además del adefesio que describe, la miopía del personaje; esto es metafórico, Albar no sólo no ve por su mala vista, sino por su auto censura, porque no quiere ver más allá, su cerebro no se lo permite, por ello hace el periodismo que hace. Es decir él es el *cuarto poder* personificado.

4.5 Los actores oponentes

En la lista de actores oponentes está **Jacinta**, mujer trepadora que es el opuesto a Remedios. Hija de Ambrosio Barbadillo, Jacinta enamora a Quiñones de una manera muy seductora y entra en la fábula para hacer imposible el amor entre Remedios y Quiñones. Ya Mateo Cabezudo no permitía la relación entre los enamorados, con la

²²¹ *Ibidem*, p. 48

presencia de Remedios en la escena, la relación se hace más difícil, lo que genera la angustia de Quiñones y el desquite a través de su pluma para vituperar en contra de los políticos. Esta es la función de Jacinta quien no le llega a la belleza de Remedios²²². Juan la compara con una fiera cuando ésta le hacía escenas de celos.²²³

Ambrosio Barbadillo, como ya dijimos, es papá de Jacinta. Hombre viejo y de ideas conservadoras, en un principio es buen amigo de Juan con el que tiene la oportunidad de platicar ampliamente sobre política o las ideas de Alamán. Sin embargo cuando sabe de la relación entre Jacinta y Juan se siente traicionado, pues no creía que su hija, ya de 32 años, hubiera pensado casarse algún día; Barbadillo se opone a la relación, pero después de un tiempo trata de obligarle a Juan de casarse con su hija²²⁴, quien para él era lo mejor que existía sobre la tierra. Otro elemento que está en contra de cumplir los fines del Protagonista.

Pepe Rojo (José María Rojo), es periodista que al igual que Sabás y Quiñones surgió de la nada, los tres pedreños, y su amiguismo los llevó a estar juntos en el periódico *La Columna del Estado* de Albar y Gómez. Pepe Rojo era instruido y astuto, pero no mejor que Juan, por lo que lo envidiaba.²²⁵ En la capital del Estado de *La gran ciencia*, era escribiente en una notaría, aspiraba a obtener el título de abogado, pero tenía que trabajar, lo que le hacía imposible estudiar.

Quiñones le llamaba el estudiantón y fue por él por quien supo los primeros conocimientos del periodismo y el significado del cuarto poder.²²⁶ Es un personaje oponente a Juan, aunque en menor grado si se percibe su antagonismo. Pepe Rojo era además conformista y no tiene ideales más que los de su propia causa. En una ocasión dice a Quiñones, cuando éste se quejaba de que nadie leía ni conocía *La Columna*:

²²² *Ibidem*, p. 37. Aquí se describe la fealdad de Jacinta a sus 32 años.

²²³ *Ibidem*, pp. 138-143.

²²⁴ *Ibidem*, pp. 166-167.

²²⁵ *Ibidem*, p.

²²⁶ *Vid supra*, 2.2.3.

-Creí –me dijo Pepe- que lo hacía usted por amor al arte. Pero joven, de no ser así, vería ¿vería usted racional que hubieran entrado en la redacción dos escritores acabaditos de salir de la fábrica, como usted y yo? El señor Albar no se acuerda nunca de su periódico, y hace muy bien. Por obtener la misma utilidad no vale la pena de molestarse. Esta empresa no tiene reglas complicadas; todas se dicen en una: reducir los gastos. No seamos vanidosos; aquí somos guarismos que constituyen parte del sustraendo de la resta. Por eso no tiene usted derecho a oponerse a que se publiquen párrafos en elogio de don Mateo, quien, por otra parte, tiene el que le dan las cinco suscripciones que paga.²²⁷

Sus desalientos se oponen a los fines de Quiñones.

Por otro lado, Pepe Rojo por su preparación, en un principio fungía como jefe de Sabás y Juan, cuando no estaba Albar; en las contingencias adoptaba tal papel y dirigía a ambos; en la siguiente cita veremos como no tenía escrúpulos para hacer periodismo, demostrando con ello lo podrido del periodismo irresponsable que denunciaba Emilio Rabasa; la situación era que faltaban tres columnas para llenar el periódico y la información se había agotado, Pepe ordenaba:

-¡A escribir! Gacetilla señores.

-¿Pero que hemos de decir de nuevo? –pregunté yo.

-Cualquier cosa hombre, lo que a ustedes les ocurra.

-Pero así...

-Así, ni más ni menos. Vamos, que no tiene modo de vencer una dificultad insignificante. Usted, Juan, diga que en San Juan Nepomuceno, Sierra de los Mártires, una mujer dio a luz media docena de chiquillos en dos horas, de los cuales viven cuatro en buen estado de salud. Después en otro párrafo, cuente que en la ranhería de Casa-Negra acaba de morir un indígena que contaba ciento cincuenta años con toda su dentadura. Póngale por título: *Longevidad*. Carrasco, ponga usted algunas líneas dedicadas al Semanario de literatura que publica esa sociedad de señoras, y extiéndase, después de hacer el resumen de materias del último número, elogiándolas a todas: muy parejito para que no se enoje ninguna. En otra gacetilla diga cuántos nacieron, murieron o se casaron durante el último trimestre, en el pueblo que a usted le dé la gana. Yo empiezo por anunciar que la atribulada familia de don Sinforoso Pérez desea saber en dónde pára (sic) este caballero, que se ausentó desde hace diez años de esta ciudad. Mañana reproducen esto todos los periódicos de México, y verán ustedes si no parece el tal don Sinforoso.²²⁸

²²⁷ Emilio Rabasa. *El cuarto poder y Moneda...* pp. 67-68.

²²⁸ *Ibidem*, pp. 68-69.

Javier Escorroza, periodista de “El Cuarto Poder”, es el típico títere que manejan todos. Siendo Redactor en jefe del periódico, nadie lo toma en serio por ser un impertinente y tonto; a pesar de su edad madura y experiencia en el periodismo, pues llevaba años en él al punto de que le llamaban el escritor Javier Escorroza. En *El Cuarto Poder* pasó a último término; Pepe Rojo no lo tomaba en cuenta, Quiñones no lo quería por su oportunismo ante Albar y la envidia que, el mismo Escorroza, le tenía, únicamente Sabás le hacía caso algunas veces.

Sus pocas apariciones en la novela llegan a tres o cuatro escenas. En la primera, cuando Albar planea cambiar el nombre a *La Columna del Estado*, Juan le describe caricaturizándolo:

Escorroza oía y aprobaba. Los anteojos, de varillas demasiado largas, resbalaban sobre la aplastada nariz hasta llegar cerca de la punta, la mano inquieta del escritor los llevaba inmediatamente a su lugar; pero en un instante resbalaban otra vez, manteniendo a vejete en un movimiento constante que en él era ya costumbre, o si fuere decisivo, vicio. Mientras Albar hablaba, Escorroza nos miraba con altanera superioridad, completando frecuentemente las frases del periodista con una impertinente precipitación, debida sin duda a su insoportable sistema nervioso.²²⁹

En las otras es manipulado por Juan y Albar. Es un personaje oponente, porque él está dispuesto a hacer lo que el Jefe le dice, acepta realizar la nota sobre Cabezudo adulándolo, nota que no se realiza por la amenaza de Juan de renunciar al periódico si se publica una línea sobre Mateo Cabezudo.

Bueso, el aliado de Cabezudo, es un actor oponente por él hecho de ayudar al principal antagonista. Ya mencionábamos en algún momento que es una especie de publirelacionista. Pese a que el autor le dedica un capítulo y le pone su nombre²³⁰, su actuación en *El cuarto poder* es mínima, será en *Moneda Falsa* donde con mayor presencia, lo veremos de nuevo actuando a favor de Cabezudo.

²²⁹ *Ibidem*, p. 83.

²³⁰ El capítulo es el XVI y sólo se hace la presentación amplia de él, para decir que él habla por Mateo Cabezudo porque Cabezudo es un ignorante incapaz de emitir palabra. *Ibidem*, pp. 115-133.

La caracterización, tanto física como de su personalidad, responden a la de un falso caballero, que pese a su apariencia honorable por su apariencia de hombre bien vestido, sus funciones son turbias y poco honorables, hace favores a todos, siempre y cuando sean ministros, políticos o gente de alcurnia; su fortuna es de procedencia dudosa. En otras palabras, como lo denomina Pepe Rojo, es nadie:

Bueso no es ninguno. Si es algo, nadie sabe qué; ni siquiera él mismo. Todo el mundo le conoce, es vergonzoso no conocerle, y sin embargo, nada tiene que le haga notable. No tiene rentas y vive como príncipe. Arregla negocios en los tribunales, sin ser abogado; compra caballos y los vende también; tiene carruajes, criados, clientes que le fían los negocios de cierta clase, y amigos que le quieren de cierto modo. Tiene franca entrada en algunos ministerios, y lo mismo se encarga de obtener una subvención que de sacar una licencia del Gobierno del Distrito. Asiste a todos los banquetes políticos, tiene entrada y es recibido como compañero en los círculos más incompatibles; habla a todo el mundo por su nombre de pila, en demostración de confianza y familiaridad... figura como presidente de una sociedad de obreros que no existe, y en cada fiesta nacional recluta socios a dos reales por barba para que lleven en procesión, por las calles, el estandarte de la imaginaria sociedad.²³¹

4.6 La tesis de Emilio Rabasa

Después de analizar los aspectos más importantes de *El cuarto poder*, y en esencia a sus personajes, desprendemos que la Tesis que Emilio Rabasa ha plasmado en su fábula se divide en varias ideas:

1. El personaje Juan Quiñones es la alegoría del típico mexicano pueblerino que por su rezago en todos los sentidos (social, político, económico y cultural), y a pesar de sus buenas intenciones de salir adelante, no tiene derecho a elevarse al nivel de los grandes hombres del país, sino que será una víctima más de un sistema político corrupto, donde el poder lo detentan hombres sin escrúpulos que lo mirarán por debajo siempre.

²³¹ *Ibidem*, p. 119.

2. El periodismo de malos empresarios es un negocio lucrativo, cuyo producto, la información, está en manos de los políticos quienes hacen uso del medio para sus fines personales, adjudicándose así el tan famoso *cuarto poder* que genera la opinión pública y enajena las conciencias de los lectores.
3. El país, dividido en diferentes estilos de vida, se va desvirtuando en sus fines de justicia social e igualdad, por lo que entre más grande y complicada sea una ciudad, más degradada estará su sociedad y sus gobernantes.
4. La población vive en un estado de somnolencia y miopía que no le permite ver más allá de sus sueños y sus narices, por lo que es necesario despertarlos con truenos y rayos, para que miren su realidad; en otras palabras el ciudadano no está politizado por su ignorancia y falta de educación.

Rabasa sustenta esta tesis en su obra novelística, basándola a su vez en la realidad del México del siglo XIX y en su vida propia. Su sentido pesimista lo llevan a animalizar en ocasiones a sus personajes y a oscurecer a la sociedad de su tiempo. Es llamado sociólogo y psicólogo social por sus críticos, pero su verdadera tesis se desprende de sus conocimientos juristas. Las leyes fueron su pasión, por ellas abandonó el quehacer literario para dedicarse al estudio e investigación de nuevas normas que regularan mejor nuestra vida.

Conclusión

Todo lo que podemos encontrar sobre el periodismo en *El cuarto poder* responde a una tesis personal de Rabasa que nos explica lo que debiera ser el decálogo del periodista, es decir Rabasa expone a través de sus personajes, una teoría reveladora del periodismo del siglo XIX que nadie más realizó en su momento. Al mismo tiempo evocó una tesis sobre la corrupción del gobierno y crítica social severa, que pone la piel chinita y los pelos de punta al lector atento y que los personajes entretejen al contar esta historia.

En *El cuarto poder* no es gratuito nada, es más, en ninguna novela de la tetralogía: “En sus cuatro breves novelas exhibe valerosamente muchas lacras que nos afligen desde tiempo inmemorial; el caciquismo topo y voraz, el militarismo insolente, la burocracia corrompida y el imperio de la fuerza y el dinero dominando en todas las actividades del país en forma brutal.”²³² Esto es lo que declara Mariano Azuela sobre la obra de Rabasa, yo agregaría que también ataca a la “prensa vendida”, aquella que crea la imagen de los políticos y que hunde al pueblo al mantener en el poder a sus gobernantes.

²³² Mariano Azuela, *Op. cit.* p.169.

Habiendo partido del supuesto teórico de que Emilio Rabasa al dibujar sus personajes de *El cuarto poder* está aludiendo a la realidad de una época, y si es así, entonces su argumento se convierte en una tesis que pretende mostrar que los personajes que detentan el poder, ya sea político o ya sea de la prensa, en la novela, no son dignos de poseerlo por provenir de estratos sociales bajos y por seguir el camino de la corrupción, hemos llegado a la conclusión de que su tesis se avoca a los acontecimientos de su tiempo.

Si Rabasa vivió en la segunda mitad del siglo XIX, lo hizo “entre dos constituciones”²³³, la de 1857 y la de 1917, por ende, una época de inestabilidad política y conflictos sociales y una sociedad necesitada de leyes que le regularan mejor su vida. Así las novelas de Rabasa vienen a ser “la representación literaria de la descomposición social de la época.”²³⁴ No pudo ser más que la experiencia propia del autor para verterla en su obra literaria. Con ayuda del género en boga, el realismo, y retomando los ejemplos literarios del momento como la novela de tesis; Rabasa lo único que hizo es encontrar el asunto o asuntos de la novela, para desarrollar su fábula.

Mariano Azuela dice que la debilidad de Rabasa consiste en construir tipos genéricos con sus personajes. “Reconocemos al instante al tinterillo tramposo, al escribiente intrigante, al periodista difamador e irresponsable, al jefe político autoritario y rapaz; pero si como tipos tienen poca importancia, como criaturas humanas carecen de vitalidad y dinamismo.”²³⁵ Y después se contradice diciendo que el mérito indiscutible de sus novelas consiste en la autenticidad del medio que está descrito. Si su mérito es el realismo, sus personajes son realistas, pero por el hecho de ser inventados son literarios,

²³³ Tal y como Daniel Cosío Villegas titula su estudio sobre la obra jurídica del Rabasa. Cosío Villegas, Daniel. “Rabasa entre dos constituciones” en *Revista mexicana de literatura*, No. 5, mayo-junio, 1956, México, p 461.

²³⁴ Edgar Ernesto Liñan Ávila, *Op. cit.*, p. 171.

²³⁵ Mariano Azuela. *Op. cit.*, pp. 175-176.

luego entonces por parecerse mejor a los personajes reales tienen mayor mérito por el hecho de representar la vida real.

El mosaico de personajes que Rabasa escoge para contar su fábula son en su totalidad negativos, o más bien dicho, antihéroes, con ellos encamina su crítica a la denuncia de la sociedad entera. Sus vicios dan un tinte negativo a su época y provocan en el lector la reflexión de que estamos mal. Por eso necesitamos una prensa que informe, un gobierno que no sea moneda falsa, una sociedad en orden y educada.

Por lo que se refiere al periodismo, Emilio Rabasa explica todo lo que no debería ser éste, por lo que deducimos que una buena empresa periodística es aquella que se compromete con la opinión pública, que le cede el **cuarto poder** al lector y que genera información útil, no inventada ni manipulada, para el progreso de México.

Finalmente, la tesis de Rabasa no ha perdido vigencia, toda vez que vemos en la actualidad cosas similares; eso de que “su parecido con la realidad es mera coincidencia” aplica perfectamente. Si no “echemos un vistazo” en los principales diarios de circulación del país para darnos cuenta del quehacer periodístico de hoy. Políticos tirándole a otros políticos, denuncias a funcionarios corruptos, artículos que enarbolan labores políticas o críticas a tal o cual funcionario. Todo eso leemos sin que nos demos cuenta qué se juega por detrás de todo ello.

“Sancho Polo”, desde mi punto de vista, fue un visionario de la política de su tiempo, con sus defectos y virtudes, que quiso transmitir sus experiencias a sus lectores, para abrirles los ojos y despertar su conciencia, satirizando a sus personajes e imprimiéndole una buena dote de humor en su novela *El cuarto poder*.

BIBLIOGRAFÍA

EMILIO RABASA:

OBRA LITERARIA

Rabasa Emilio. *El cuarto poder y Moneda Falsa*, Pról. de Antonio Acevedo Escobedo. México: Porrúa; 1998. Escritores Mexicanos, 51.

------. *La bola*, pról. de Carlos Monsiváis. México: Océano; 1986.

------. *La bola y La gran ciencia*, pról. de Antonio Acevedo Escobedo, 14 ed. México: Porrúa; 1999. Escritores mexicanos No. 50.

------. *La gran ciencia, El cuarto poder*, Comentario de Agustín Sánchez González. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas - Libros de Chiapas; 2000. Popular, Narrativa.

------. *Novelas mexicanas: La bola, La gran ciencia, El cuarto poder, Moneda falsa*, pról. de Carmen Ramos. México: Promexa editores; 1980 (Contiene una Cronología).

OBRA SOBRE JURISPRUDENCIA

Rabasa, Emilio. *El artículo 14, estudio constitucional y El juicio constitucional*, orígenes, teoría y extensión, 7ª. ed., Pról. de Jorge Gaxiola. México: Porrúa; 2000.

------. *La constitución y la dictadura*, México, estudio sobre la organización política de México, 9ª. ed., Pról. de Andrés Serra Rojas. México, Porrúa; 2002.

ENSAYO

Rabasa, Emilio. *La evolución histórica de México, Las evoluciones violentas, La evolución pacífica, Los problemas nacionales*, 3ª. ed. México: Porrúa; 1972.

------. *Retratos y Estudios*, pról. y selec. de Manuel González Ramírez. México: UNAM; 1945. Biblioteca del Estudiante Universitario No. 59.

ANTOLOGÍAS

Rabasa, Emilio. *Antología de Emilio Rabasa*, t. I, biog. y selec. de Andrés Serra Rojas. México: Oasis; 1969. Pensamiento de América, II Serie, Vol. 17.

------. *Antología de Emilio Rabasa*, t. II, biog. y selec. de Andrés Serra Rojas. México: Oasis; 1969, Pensamiento de América, II Serie, Vol. 17.

OBRA PÓSTUMA

Cuellar, José Tomás de y Rabasa, Emilio. *Los fuereños, La guerra de tres años*, pról. de Juan Coronado. México: FOCET; 1985. Biblioteca No. 32.

Rabasa, Emilio. *La guerra de tres años*, Est. de Victoriano Salado Álvarez. México: Cultura; 1931.

----- *La guerra de tres años, Seguido de Poemas inéditos y desconocidos*, pról. de Emmanuel Carballo. México: Libro-Mex. Editores; 1955. Biblioteca Mínima Mexicana No.12.

BIOGRAFÍAS

S/A. *Emilio Rabasa Estebanell*, Biografía proporcionada por el director de la escuela que lleva el nombre de “Emilio Rabasa” de Ocozocoautla, Chiapas, 3 de noviembre del 2003.

S/A. *Dr. Emilio Rabasa Gamboa*. Espacio 2003, Boca del Río Veracruz, <http://www.esmas.com/espacio/semblanzas/286187.html>, (28 de oct. 2003).

Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México: Océano-CONACULTA; 2001.

----- *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México: Univ. de Guadalajara-Xalli; 1991.

Guillén, Castañón, Eva. *Vida y obra literaria de Emilio Rabasa*. México: UNAM; 1947 (T. no publicada, FFyL, UNAM).

Ocampo de Gómez, Aurora H. y Prado Velázquez, Ernesto. *Diccionario de escritores Mexicanos*. México: Centro de estudios literarios, Centro de estudios literarios, UNAM; 1967.

Tena Ramírez, Felipe. *Siluetas de don Emilio Rabasa*. México: Cultura, México; 1935.

CRÍTICA LITERARIA SOBRE EL AUTOR

Bosque y Lastra, Margarita. *La obra histórica y literaria de Rabasa en la conciencia histórica mexicana*. México: Univ. Ib.; 1979 (T. publicada, de lic. en historia).

Cosío Villegas, Daniel. “Rabasa entre dos constituciones” en *Revista mexicana de literatura*, No. 5, mayo-junio, 1956, México, pp. 416-466.

Hakala, Marcia Ann. *Emilio Rabasa, novelista innovador Mexicano en el siglo XIX*, pról. Óscar Rabasa. México: Porrúa; 1974 (T. doctoral publicada, de la Univ. de Indiana).

------. “Ignacio Altamirano y Emilio Rabasa ¿Posible Patrocinio?” en *Abside: Revista de cultura mexicana*, vol. 37, No. 1, ene-mar, 1973, México, pp. 17-25.

Lay, Amado Manuel. *Visión del porfiriato en cuatro narradores mexicanos: Rafael Delgado, Federico Gamboa, José López Portillo y Rojas y Emilio Rabasa*. E.E.U.U.: Department of Romance Languages, Univ. de Arizona; 1981 (T. publicada de doctor en filosofía).

Saúl Jerónimo Romero. “El realismo de Rabasa”, en *Revista ‘A’*, División de Ciencias Sociales, UAM Azcapotzalco, vol. XIII, No. 22, septiembre-diciembre, 1987.

Steven Glass, Elliot. *México en las obras de Emilio Rabasa*, trad. Nicolás Pizarro Suárez, pról. Andrés Iduarte, Introd. Óscar Rabasa. México: Diana; 1975 (T. publicada de la Univ. de Columbia).

Stratton, Forum H. *Emilio Rabasa: Life and Works*. E.E.U.U.: Department of Romance Languages, Univ. de Arizona; 1971 (T. publicada de doctor en filosofía).

Villegas Moreno, Gloria, *Emilio Rabasa, su pensamiento histórico-político y el constituyente de 1916-17*. México: Instituto de investigaciones legislativas, Cámara de Diputados; 1984, Serie: Investigaciones históricas, 2.

TEORÍA LITERARIA-HISTORIA-NOVELA

Árias Campoamor, J. F. *Novelistas de Méjico, esquema de la historia de la novela mexicana (De Lizardí al 1950)*. Madrid: Impreso en casa de Silverio Aguirre; 1952.

Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones Botas; 1947.

Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, trad. Javier Franco. España: Cátedra; 1985.

Bisbal Siller, María Teresa. *Los novelistas de la ciudad de México (1810-1910)*. México: Botas; 1963.

Brushwood, John S. *Una especial elegancia, narrativa mexicana del Porfiriato*. México: UNAM; 1998. Estudio.

Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, t. 1. España: RBA; 2000.

Jiménez Rueda, Julio. *Letras Mexicanas en el siglo XIX*. México: FCE; 1989. Popular 413.

S/A. *La novela realista*, Historia de la literatura en México,
<http://www.arts-history.mx/travesia/realista.html> (18 jun.2003)

Liñan Ávila, Edgar Ernesto. *La novela hispanoamericana: un itinerario en la segunda mitad del siglo XIX*. México: UNAM; 2002. (T. doctoral no publicada. FFyL, UNAM).

Navarro, Joaquina. *La novela realista mexicana*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala; 1992. Serie: Destino arbitrario, 8.

Oseguera de Chávez, Lydia. *Historia de la literatura mexicana siglo XIX*. México: Alambra Mexicana; 1990. Divulgación-Literatura.

NOVELA DE TESIS

Ignacio Javier López. “Revolución, restauración y novela de tesis”, en *Revista Hispánica Moderna* 52, núm. 1, (1999 junio) Universidad de Pensilvania.

Dorca, Toni. “Reformulando la poética de la novela Española del siglo XIX: el caso del relato de tesis”, en *Revista Hispánica Moderna* 50, núm. 2, (1997 dic.) Macalester Collage. pp. 266-267.

PERIODISMO

Argudín, Yolanda. *Historia del periodismo en México: desde el Virreinato hasta nuestros días*. México: Panorama; 1987.

Berlo, David K. *El proceso de la comunicación, introducción a la teoría y la práctica*. Buenos Aires: Ateneo; 1981.

Martínez de Sousa, José. *Diccionario General del Periodismo*. Madrid, Paraninfo; 1981.

Molina y Vedia Silvia. *Manual de Opinión Pública*. México: UNAM; 1978. Estudios, 57.

Reed Torres, Luis y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed. México: Edamex; 2002.

Rivadeneira Prada Raúl. *La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su Estudio*. México: Trillas; 1982.

Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)*, Lib. de Manuel. México: Porrúa; 1955.

HISTORIA DE MÉXICO

Cosío Villegas, Daniel, *et. al.* *Historia General de México*, tomos 1 y 2, 3ª ed. México: Harla-El Colegio de México; 1993.

-----, *et. al.* *Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México; 1983.

Hale, Charles A. *Transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: FCE; 2002. Sección de obras de historia.

Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano en pocas páginas*. México: FCE; 1992. Lecturas Mexicanas, 100.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. México: FCE; 1984. Selección de obras de Filosofía, 4074.

PODER

Luhmann, Niklas. *Poder*, trad. Luz Mónica Talbot. México: UIA Anthropos; 1955.

Torres Mejía, David. *Poder*. México: Edicol; 1980. Sociología, Conceptos 9.

DICCIONARIO

S/A. *Diccionario pequeño Larousse*. España: Larousse; 1990.

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Prensa y poder político en la novela *El cuarto poder* de Emilio Rabasa

**Tesina presentada por Jesús Guerra Ramírez
para obtener el grado de Licenciado en Letras Hispánicas
por la Universidad Autónoma Metropolitana**



Marina Martínez Andrade
Asesora de Tesis: **Mtra. Marina Martínez Andrade**
Marzo del 2005